Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/revistajaverian4522unse_0

REVISTA JAVERIANA

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA CATOLICA
DE CULTURA GENERAL

CONTENIDO:

Fernando de Barros Leal: Filosofía de la justicia. — *E. Vandermeersch:* La política compleja de Francia. — *Juan Alvarez Mejía:* La Iglesia en América. — *E. Teles:* La novela psicológica de Machado de Assís. — *Juan Manuel Pacheco:* Un eclipse observado desde Bogotá en 1640. — *J. Emilio Ramírez:* Los satélites del año geofísico internacional. — *Ismael Quiles:* El existencialismo en París. Alemania espejo de Europa.

MARZO - 1956

MISALES PARA FIELES

EDELVIVES—*Misal de Domingos y fiestas.* Tela negra, corte rojo, 15½ × 10 ... ... $ 3,20
GUBIANAS ALFONSO M., O. S. B.—*Misal Cotidiano.* Tela negra, corte rojo, 15 ½ × 10½ 7,00
GUBIANAS ALFONSO M,. O. S. B.—*Misal Cotidiano.* Cuero negro, corte dorado, 15½ × 10½ 16,00
GUBIANAS ALFONSO M., O. S. B.—*Misal de los Fieles.* Tela negra, corte rojo, con funda, 16 × 10½ 11,00
GUBIANAS ALFONSO M., O. S. B.—*Misal de los Fieles.* Cuero negro, corte dorado, con funda, 16 × 10½ 22,00
LEON EUGENIO, F. S. C.—(Colección Bruño). *Misal de los Fieles, Ritual y Devocionario.* Tela negra, corte rojo, 15½ × 10½ 6,00
LEON EUGENIO, F. S. C.—(Colección Bruño). *Misal de los Fieles, Ritual y Devocionario.* Pegamoid negro, corte rojo, papel biblia, 15½ × 10½ 9,00
LEFEBVRE GASPAR, O. S. B.—*Misal Diario y Vesperal.* Tela, corte rojo 16 × 10 ... 20,00
LEFEBVRE GASPAR, O. S. B.-*Misal Diario y Vesperal.* Tela, corte dorado sobre rojo, 16 × 10. 25,00
LEFEBVRE GASPAR, O. S. B.—*Misal Diario y Vesperal.* Cuero negro, corte rojo, con funda, 16 × 10 28,00
LEFEBVRE GASPAR, O. S. B.—*Misal Diario y Vesperal.* Cuero negro, corte dorado sobre rojo, con funda, 16 × 10 30,00
LEFEBVRE GASPAR, O.S.B.—*Misal Diario y Vesperal* Chagrin negro, corte dorado sobre rojo, con funda 16 × 10 36,00
LEFEBVRE GASPAR, O.S.B.—*Misal Diario Popular.* Tela negra, corte rojo, 15½×9½ 14,00
LEFEBVRE GASPAR, O.S.B.—*Misal Diario Popular.* Tela negra, corte dorado sobre rojo, 15½ × 9½ 20,00
LEFEBVRE GASPAR, O. S. B.—*Misal Diario Popular.* Cuero negro, corte dorado sobre rojo, con funda, 15½ × 9½ 25,00
LEFEBVRE GASPAR, O. S. B.—*Misal Diario, para niños.* Tela colores, corte rojo 14½ × 9 9,00
LEFEBVRE GASPAR, O. S. B.—*Misal Breve Diario, para niños.* Cuero colores, corte dorado sobre rojo, con funda, 15 × 9 17,50

LIBROS LITURGICOS

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 18 (15½ × 10½) Nº 54-620. Cuero negro, corte dorado, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra pequeña ... ... $ 144,00
BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 18 (15½ × 10½) Nº 54-640. Chagrin negro, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra pequeña 157,00
BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos. Edición Maison Mame. Tamaño 18 (15½ × 10½) Nº 54-840. Marroqui colores, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra pequeña 215,00
BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 12 (17½ × 11½) Nº 88-620. Cuero negro, corte dorado, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra grande 190,00
BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 12 (17½ × 11½) Nº 88-640. Chagrin negro, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra grande 210,00
BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 12 (17½ × 11½) Nº 88-840. Marroqui colores, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra grande 280,00
MISAL ROMANO, Edición Mame. Nº 16-330. Tela colores, corte dorado 28½ × 20½ 80,00
MISAL ROMANO, Edición Maison Mame. Nº 16-340. Cuero colores, corte dorado, 28½ × 20½ 95,00
MISAL ROMANO, Edición Maison Mame. Nº 16-635. Chagrin colores, corte dorado 28½ × 20½ 115,00
MISAL DE DIFUNTOS Edición Litúrgica Española. Tela negra, corte amarillo, Cruz dorada, 28½ × 20½ 6,80
MISAL DE DIFUNTOS, Edición Maison Mame. Nº 51-330. Tela negra, corte dorado, 32½ × 24 18,00
PSALTERIUM, Edición Litúrgica Española. Tela negra, corte rojo, 15½ × 10½ 3,00
RITUAL ROMANO, Edición Maison Mame. Nº 73-620. Cuero negro, corte dorado, con funda, 15½ × 10½ 29,50

Despacho contra-pago por correo nacional o por vía aérea a cualquier sitio del país

LIBRERIA VOLUNTAD, Ltda.

BOGOTA	TEUSAQUILLO	CHAPINERO	MEDELLIN
Cra. 7ª Nº 12-54, 12-60	Carrera 19	Calle 61 Nº 11-50	Esquina
Teléfono 24-709	Nº 39-B-34	Teléfono 94-998	de la Veracruz

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL,
EDITADA POR PADRES DE LA
COMPAÑIA DE JESUS

TOMO ~~XLX~~ ie 45 — MARZO 1956 — NUMERO 222

Orientaciones

Filosofía de la justicia ... ... *Fernando de Barros Leal* 49

La política compleja de Francia

Diagnóstico para extranjeros .. .. *E. Vandermeersch* 51

La Iglesia en América

La cuestión del clero indígena en la época colonial *Juan Alvarez Mejía* 57

Literatura brasileña

La novela psicológica de Machado de Assís ... ... *E. Teles* 68

La ciencia en la época colonial

Un eclipse observado desde Bogotá en 1640 ... *Juan Manuel Pacheco* 76

A la conquista de la atmósfera

Los satélites del año geofísico internacional ... ... *J. Emilio Ramírez* 82

El existencialismo en París ... ... *Ismael Quiles* 87

Ultimas publicaciones colombianas 90

Revista de libros

Moral cristiana. Ascética y salud. Vida religiosa. Biografía. Mariología. Hagiografía. Cultura religiosa 93

El mes

Vida nacional. I—Internacional. II—Política y administrativa. III—Economía nacional. IV—Religiosa y social. V—Educación y cultura (34)

Alemania, espejo de Europa

¿Coexistencia, cristianismo-comunismo? ... ... *Ismael Quiles* (46)

Cooperación y obediencia colectivas .. .. *Manuel Lizcano* (52)

Perfiles ignacianos .. .. *Hipólito Jerez* (55)

Director: Juan Alvarez Mejía, S. J.

Redactor: Juan Manuel Pacheco, S. J.

Editorial Pax, Carrera 5ª, Nº 9-62. — Aptdo. 127 — Telfs.: 15-375 y 23-336.

Vida Nacional

(Del 11 de enero al 20 de febrero de 1956)

SUMARIO

I—Internacional—Nuevos embajadores.. Acuerdo comercial con Italia. Condecoraciones. G. Medici en Colombia.

II—Administrativa y política—Nuevos ministros y gobernadores. El presidente en Barranquilla y en Vélez. Sucesos de la Plaza de Santamaría. Prensa. Los partidos.

III—Vida económica—Situación general. Cambio exterior. Exportaciones. Alza del precio del café. Industrias: compañía petrolera, balances, industria de automotores. Bancos. La empresa de aviación Ras. Feria de Manizales

IV—Religiosa y social—El cardenal Luque en Barquisimeto. Subsidio familiar. Instituto de seguros sociales. Nuevos hospitales en Cali y Cartagena. Inmigrantes.

V—Cultural—Educación. Estatuto de radiodifusión. Procinal.

I - Política internacional

Nuevos embajadores.

Han presentado credenciales ante el gobierno de Colombia los nuevos embajadores de la Gran Bretaña, Edgard J. Joint, Guatemala, general Miguel Idigoras Fuentes, y Nicaragua, Gilberto Lacayo, y el nuevo Ministro del Líbano, Naguib Dahdah.

Acuerdo comercial.

Un nuevo acuerdo comercial firmaron el 22 de febrero Italia y Colombia. No tiene ningún límite de tiempo, y se adopta el sistema de compensación para que no se presenten saldos desfavorables para ninguno de los dos países (R. II, 21).

Condecoraciones.

☒ El gobierno nacional otorgó la condecoración de la Cruz de Boyacá al embajador del Ecuador en Colombia, Luis Ponce Enríquez, y al Ministro de Haití, Wesner Apollon.

☒ El doctor Jesús María Yepes, conocido internacionalista colombiano, ha sido condecorado por el gobierno francés con la Legion de Honor.

Visitante.

☒ Giuseppe Medici, ex-ministro de agricultura de Italia, visitó varias regiones del país, y quedó gratamente impresionado del porvenir agrícola de la nación. Del Valle del Cauca dijo: «Esas 300.000 hectáreas de terreno, están entre las más afortunadas del mundo; el clima moderado, la excepcional fertilidad del terreno, la feliz posición geográfica y la enorme disponibilidad de aguas, harán de este territorio la California de Colombia». (Sem. II, 13).

---

[1] Periódicos citados en este número: Ca. *El Catolicismo;* C., *El Colombiano;* DC., *Diario de Colombia;* DGr., *Diario Gráfico;* P., *La Paz;* R., *La República;* Sem., *Semana.*

PONY

CONTENIDO 1/1 LITRO
Malta
SIN ALCOHOL

LE GUSTA A TODOS
porque es sana y agradable

BAVARIA
PONY
PONY
BAVARIA

Desde un ANDEN hasta un EDIFICIO.

Use siempre CONCRETO de RESISTENCIA y CALIDAD garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.
Calle 13 · Nº 8-38

Cambios en el gabinete presidencial.

☒ Gabriel Vásquez Paláu, decano de la facultad de Medicina de la Universidad del Valle, ha sido nombrado ministro de salud pública, en reemplazo de Bernardo Henao Mejía, designado visitador de las embajadas colombianas en el exterior.

☒ El coronel Mariano Ospina Navia reemplaza en la cartera de obras públicas al contraalmirante Rubén Piedrahita Arango.

☒ El 14 de febrero fueron designados Hernando Salazar Mejía, ministro de agricultura y ganadería, y Jorge Reyes Gutiérrez, ministro de fomento. Es el primero, natural de Manizales, 40 años, comerciante, y el segundo, de Guateque (Boyacá), 37 años, abogado.

El anterior ministro de agricultura, Juan Guillermo Restrepo Jaramillo, ha sido nombrado gerente de la empresa de aviación Avianca, y Manuel Archila Monroy, ex-ministro de fomento, reemplaza al embajador de Colombia ante el gobierno del Brasil Carlos Arango Vélez.

Gobernadores.

Los coroneles Olivo Torres y Roberto Torres Quintero fueron designados gobernadores de los departamentos de Boyacá y Tolima, respectivamente. Reemplazan al coronel Augusto Cuéllar Velandia y al doctor Alfredo Rivera Valderrama.

EL PRESIDENTE

En Barranquilla.

Hablando de la recepción que el pueblo de Barranquilla le tributó, dijo el presidente de la nación, teniente-general Gustavo Rojas Pinilla en un reportaje concedido a *La Paz* (II, 10):

—Primero que todo el homenaje de adhesión y simpatía tributado al primer mandatario a su llegada, fue algo que no se esperaba. El pueblo se volcó literalmente sobre las calles y plazas, sin distingos políticos ni sociales, con un fervor y entusiasmo nunca antes vistos en la ciudad. Todos querían testimoniarle al presidente su agradecimiento por la actitud firme y serena del gobierno ante los políticos que miran más a sus intereses particulares que al bienestar general. A lo largo de las avenidas, en las bocacalles, en las puertas y ventanas de las casas, se agolpaba la multitud para lanzar vivas al paso de la caravana oficial y no hubo una persona que dejara de manifestar su aplauso a la obra progresista del gobierno, convencidos como están todos de que éste no busca sino el mejoramiento del nivel de vida de los colombianos, dentro de un ambiente de paz y concordia. Lo ocurrido en el Atlántico demuestra la razón que ha tenido el gobierno en sus afirmaciones de que la opinión pública está con él.

En el discurso, pronunciado el 4 de febrero, ante la multitud, se refirió el jefe del estado a la labor de su gobierno en pro de Barranquilla y del obrerismo nacional. Mencionó los estudios hechos para la fijación de salarios mínimos en toda la nación, la creación del Instituto nacional de capacitación obrera, el proyecto de un código de los trabajadores oficiales, y la proyectada reforma del código sustantivo del trabajo.

En la última parte de su discurso se refirió a la oposición de los políticos a su gobierno. Esta caudalosa manifestación, dijo, está demostrando que la opinión pública está con el gobierno y repudia a los políticos extremistas, y que el pueblo «ha dejado de ser la masa sumisa e ignorante que marcha al sacrificio para defender solamente el interés egoísta y personal de las oligarquías políticas».

Al final declaró:

No se puede amedrentar o inquietar con monótonos artículos de prensa que repiten la cantinela de que es necesario levantar el estado de sitio para precipitar las elecciones y colocar de nuevo las masas obreras y campesinas bajo el yugo ignominioso de los

Insecticida Satanás J. G. B. el pavor de los insectos.

La sarga más prestigiosa
Ideal para UNIFORMES porque es 100°/o de pura lana natural
INDUSTRIANA
No hay nada como la lana natural.

cubileteros electorales. El estado de sitio solamente está restringiendo a los guerrilleros intelectuales para defender al pueblo, porque su vida, su sangre y su tranquilidad han sido, son y continuarán siendo más valiosas para el gobierno de las fuerzas armadas que las empresas comerciales o las ambiciones de poder de algunos ciudadanos, que ojalá no olviden las afirmaciones oficiales de que los militares cumplimos nuestro deber y asumimos por entero la responsabilidad histórica que nos corresponde, sin darle importancia a la minúscula minoría de resentidos que se reaniman con sus propios escritos y con bastante frecuencia encuentran acicate en las atrayentes, pero muy peligrosas, encrucijadas de la subversión. Debo recordarles que el binomio pueblo-fuerzas armadas cuyo poderío estamos viendo en estos momentos, todavía no ha tenido necesidad de emplear su fuerza material contra quienes se oponen a la redención de las clases populares y a la marcha normal de la república porque su fuerza moral es arrolladora y está garantizando ya la libertad dentro del orden.

En Vélez.

El 18 de febrero fue recibido el presidente en Vélez, en donde se habían runido los gobernadores de Santander y Boyacá, y delegaciones de los municipios vecinos. Al hablar el jefe del estado a los manifestantes enumeró las diversas obras que adelanta el gobierno en beneficio de esa región, como la colonización del Carare, el mejoramiento de la carretera central del Carare, la empresa «Láminas de fibras del Carare» dedicada a la explotación de maderas, y los estudios para el montaje de una fábrica de papel. Condenando la violencia reprobó los sucesos del Circo de Santamaría; y exaltó finalmente la labor realizada por Sendas en favor de las clases desamparadas.

ORDEN PUBLICO

En la Plaza de Santamaría.

Los hechos los narra así Semana (II, 13):

El domingo, 29 de enero, al abrirse la temporada de toros en la Plaza de Santamaría, en Bogotá, se produjo algo que no estaba dentro del programa: al entrar en uno de los tendidos el expresidente Alberto Lleras Camargo, las gentes comenzaron a aclamarlo. La escena se repitió momentos después cuando apareció Roberto García Peña, antiguo director de *El Tiempo*. En contraste, más tarde, cuando hizo su entrada un grupo que ocupó el palco presidencial, en el que se hallaban el minhacienda Villaveces, el director de *Diario de Colombia*, Samuel Moreno Díaz y su esposa, grupos de espectadores lanzaron destemplados gritos contra el gobierno. A la salida del espectáculo numerosas personas fueron detenidas por injuria a la autoridad...

El sábado, 4, en vísperas de la segunda corrida de la temporada, el comandante de las Fuerzas de Policía, general Deogracias Fonseca, publicó una prevención: «se han tomado «todas las medidas del caso para guardar el orden en la Plaza de toros de Santamaría, con ocasión de la presente temporada, a fin de evitar que los espectáculos públicos se conviertan por actos de personas carentes de sentido de responsabilidad, en manifestaciones de carácter político que sólo sirven para crear un clima de desasosiego...». Pero el domingo 5 los espectadores de la plaza vivieron los momentos más trágicos, cuando grupos de gentes que se identificaban entre sí, a los gritos de viva el gobierno, iniciaron una sangrienta venganza contra gentes inermes. Nunca antes se había presenciado en aquel lugar un espectáculo más vergonzoso...».

Tres días después *La República* (II, 8) en su editorial «*Por la dignidad humana*» protestaba por estos sucesos. Terminaba así:

A nombre de Dios, fuente de caridad y de paz, a nombre del prestigio del gobierno, a nombre de la sociedad atribulada, por la fé de nuestros padres y por el porvenir de las generaciones inocentes, pedimos justicia inexorable contra estos hechos atroces. De lo contrario quedaremos en falencia moral y asistiremos al fin de una patria que, por haber perdido los sentimientos cristianos, no tiene razón de existir.

Como se pidiese una investigación de los hechos, el coronel Luis E. Ordóñez, jefe del servicio de inteligencia colombiano, declaró: «No podemos investigar un caso que ocurrió de manera colectiva, en el cual intervinieron por lo menos 17.000 personas que se encontraban concentradas dentro del tauródromo» (R. II, 9). En un comunicado posterior, después de narrar el origen de los sucesos, explica cómo se pasó de los gritos a los puñetazos y empujones «llegándose hasta el vituperable extremo de lanzar algunos individuos desde las graderías hasta el

Ninguna cuenta es pequeña
para gozar de los beneficios
de nuestra Institución.

DEPARTAMENTO
DE AHORROS

BANCO DE BOGOTA

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la «ANDI» y del
Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 8, No. 15-43, Piso 12,
Edificio Caja Colombiana de Ahorros.
CONMUTADOR: 10-612

callejón». En esta zambra, añade, gobiernistas y antigobiernistas sufrieron las consecuencias de su violenta actitud. Desmiente luégo la afirmación de que los individuos arrojados por los civiles eran rematados a bolillo por la policía militar, pues esta institución no usa tal artefacto, ni que los golpease con las culatas de los fusiles, pues no llevaron tal arma al circo (R. II, 11).

Diario de Colombia (II,9) trató de defender los sucesos del circo. Estas son algunas de sus frases:

Nos hemos acostumbrado a ponerle un serio sabor de tragedia a cualquier acontecimiento por trivial y baladí que sea... Hay que darle a los acontecimientos un sabor agradable a pesar de los esfuerzos que puedan hacer los derrotados por el destino para ser artífices de un mundo de descontento y de iniquidad. No podemos extender los límites del desconsuelo más allá de la amargura que embarga a los suicidas...

Nosotros creemos que el partido conservador ha salido de los moldes estrictos en que lo sumió la hegemonía durante los años melancólicos en que perdió su mística y su incentivo de combate. El letargo en que se consumió viendo vegetar a sus jefes en la tranquilidad de los patios solariegos, al calor de la charlatanería y de la jícara humeante, no puede repetirse. El vértigo del mundo moderno exige sin la menor espera que se ponga al orden del día en sus nuevas ideas, en su afán de conquista y en los métodos de organización. Los viejos sistemas deben renovarse y las nuevas generaciones deben contribuír con su inteligencia, con su firmeza, con su decisión a que las masas renueven su fe en los postulados que han sido luz indeficiente.

En cambio *El Catolicismo* declaró que no podía «dejar de condenar y denunciar estos hechos abiertamente anticristianos y de pedir su sanción... Estamos convencidos, añadía, de que callar estas cosas sería tan perjudicial como la adulación interesada, pues no serviría sino para aumentar el clima de descontento y de miedo que cada día se cierne más denso sobre nuestra patria».

A esta general condenación se unió el Cardenal Crisanto Luque, Arzobispo de Bogotá, en su pastoral de cuaresma, en la que dijo:

Los indecibles acontecimientos ocurridos recientemente en nuestra ciudad capital, que han merecido toda nuestra reprobación, por la gravedad que en sí mismos encierran, por las circunstancias particularmente delictivas de que la conciencia pública los ve rodeados, y por lo que representan como manifestación de alarmante descomposición social, nos están mostrando con mayor apremio la más elocuente exposición, la necesidad de esforzarnos por llevar una vida cada día más ajustada a los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

El mismo presidente de la república, en su discurso de Vélez, no pudo menos de condenar los hechos de la Plaza de Santamaría:

Debe saberse de manera perentoria que se encuentran igualmente equivocados los que aprovechan reuniones como las corridas de toros para tratar de injuriar al gobierno y los que, so capa de adhesión al mismo gobierno, son autores de hechos reprobables, porque de igual manera que no lo perturba en el cumplimiento de sus deberes aquel género de agravios, siente profunda pena por toda forma extremista de amistad o de adhesión.

¿Cómo puede llegar la irresponsabilidad de los dirigentes políticos, en su loco afán por recuperar un prestigio perdido, hasta el extremo aberrante de preparar y producir la alteración del orden público en los espectáculos que justamente debieran ser la ocasión más propicia para serenar el ánimo y gozar de un honesto esparcimiento que renueve las energías para la diaria fatiga del trabajo? No podemos dejar que los agitadores profesionales con pretextos de oposición, impunemente continúen envenenando el alma del pueblo y lo conduzcan, por deshonrosos caminos, a vociferar contra quien sólo anhela remediar sus necesidades; evitaremos que vuelvan a presentarse como amigos del gobierno para cometer tropelías en su nombre, pero tampoco permitiremos que puedan tomarse represalias que a nadie perjudican tanto como a quien pretenden favorecer.

PRENSA

En la Odipe.

☒ Nuevo director de la Odipe (Oficina de información y propaganda de Estado) es el abogado vallecaucano Ed-

Antipalúdico Bebé J. G. B. la alegría de su hogar.

gar Reina. El doctor Jorge Luis Arango, pasó a la gerencia de la Empresa nacional de publicaciones.

Diario Gráfico.

☒ El matutino conservador *Diario Gráfico* dejó de aparecer el 15 de enero al no cubrir la multa de diez mil pesos que le había sido impuesta. Su director, Guillermo Gómez Moncayo, declaró que consideraciones elementales sobre la realidad política que vive el país «me han llevado a la convicción de que ni *Diario Gráfico,* ni el director deben pagar la multa, ni aceptar que persona o entidad alguna lo hagan por ellos». (Sem. I, 23).

El Espectador.

☒ La jefatura de rentas e impuestos nacionales al revisar las declaraciones de utilidades de los contribuyentes en el año de 1953, ordenó pagar a los miembros de la familia Cano una suma total de 335 mil pesos. Un comentario editorial de *Diario de Colombia* (I, 6) a esta medida, con el título de *Un asalto al tesoro público* motivó una respuesta de *El Espectador, «La isla del tesoro»,* que no obtuvo la aprobación de la censura de prensa. Se encontraban en ella algunos párrafos agresivos contra el presidente de la república y el gobierno que se negaron a retirar sus autores. En vista de la negativa de la censura optaron los directores de *El Espectador* por suspender la publicación del periódico. Al informar sobre esto decía un comunicado del ministerio de gobierno: «conviene declarar que este diario no ha aparecido en los días anteriores por voluntad de sus empresarios, que han podido y pueden determinar su reaparición en cualquier momento, en las mismas condiciones legales que vienen circulando los demás periódicos» (R. II, 2).

Los redactores de *El Espectador* trataron de editar, en los talleres de éste, otro diario con el título de *La Idea* o *La Consigna,* pero desistieron por las dificultades encontradas para su aprobación en el ministerio de gobierno. Sin embargo, el 20 de febrero, aparecía *El Independiente,* editado por El Espectador Limitada, bajo la dirección, los tres primeros números, de José Salgar y Darío Bautista y luégo de Alberto Lleras Camargo.

El Colombiano.

La administración de hacienda nacional también notificó al diario *El Colombiano* de Medellín la obligación de pagar, por concepto de multas e impuestos adicionales correspondientes a la renta gravable de 1953, la suma de $ 591.000,00. No podemos pagar, dijeron los propietarios del periódico, y anunciaron que apelarían. (Sem. I, 23).

Nuevos periódicos.

Al suspender sus ediciones *Diario Gráfico* reapareció *Información,* ahora como matutino, editado por la Sociedad editorial acción conservadora Ltda. y dirigido por Arturo Abella.

☒ *Intermedio,* que viene a reemplazar a *El Tiempo,* inició labores el 21 de febrero bajo la dirección de Enrique Santos (Calibán). Son sus redactores los antiguos de *El Tiempo.*

Estatuto de prensa.

☒ Ha sido encargada por el gobierno de redactar un estatuto de prensa una comisión de juristas integrada por Aníbal Cardozo Gaitán, Manuel Buenahora, José Jaramillo Giraldo y Eduardo Zuleta Angel.

LOS PARTIDOS

Liberales.

La reunión de la comisión de acción política liberal, convocada para el 24 de febrero en Medelín, fue aplazada para el 4 de marzo.

Dos corrientes se advierten en el liberalismo: la orientada por Eduardo Santos, que propugna la oposición al gobierno de las fuerzas armadas, y la dirigida por Alfonso López, que juzga urgente un acercamiento al gobierno (Sem. II,6).

Conservadores.

El conservatismo sigue dividido en sus tres grupos en pugna, cuyos voceros son *La República, Información* y

Diario de Colombia. Un mensaje del directorio conservador de Antioquia consideraba como la necesidad «más apremiante, más definitiva, más vital: lograr la unión conservadora». «La unión, decía luégo, no la podemos esperar como maná llovido del cielo o como afortunado producto de generación espontánea. Es preciso planearla, buscarla, hacerla... Exige una condición previa: la voluntad honesta de renunciación... Creemos que el primer paso para obtenerlo consiste en celebrar conversaciones sinceras y cordiadiales entre los dirigentes de los distinto grupos» (R. II, 19).

III - Economía nacional

Situación general

«Examinando en conjunto, dice el gerente del Banco de la República, Luis Angel Arango, el balance de la economía colombiana en 1955 arroja un saldo favorable, pese a las dificultades de nuestro comercio de exportación, que dilataron su influjo sobre sustanciales fases de la actividad interna.

«Medidas de positiva trascendencia adoptáronse en ese período, con resultados halagüeños, para defender vitales intereses comunes». Entre estas medidas enumera el señalamiento de precios mínimos para la producción nacional de café, la que estabilizó los mercados del grano, y la serie de decretos enderezados a la adecuada utilización de las divisas disponibles, los que merecieron la aquiecencia del Fondo monetario internacional.

Cambio exterior.

La compra de divisas durante el año de 1955 fue de US $ 545.035.00 y la venta de US $ 669.760.000, lo que da un déficit de US $ 124. 725.000.

Como muy bien lo hizo notar, en recientes declaraciones, el ministro de hacienda, comenta el gerente del Banco de la República, la situación cambiaria de 1955 no puede considerarse independientemente de la del año anterior, cuando se liquidó un saldo positivo de US $ 93 millones, sin haberse cubierto, debido a circunstancias especiales, pasivos por mayor cuantía que afectaron el ejercicio siguiente.

De otro lado, las últimas modificaciones introducidas al régimen de cambios obraron escasamente en 1955, pero su influjo será de vasto alcance en el presente año.

Exportaciones.

El diario *La Paz* (II, 22) publicó los siguientes cuadros que muestran el valor de las exportaciones de los principales artículos de exportación en los años de 1954 y 1955, y las exportaciones de café a los diversos países:

Exportación de artículos importantes

ARTICULOS	1954 Miles de pesos	%	1955* Miles de pesos	%
Café	1.375.380	83.7	1.218.466	83.5
Petróleo,	189.462	11.5	153.710	10.5
Bananos	33.023	2.0	42.123	2.9
Azúcar	17	* *	5.936	0.4
Tabaco	6.331	4.0	5.288	0.4
Platino	4.742	0.3	4.594	0.3
Cueros Curtidos	4.800	0.3	2.015	0.1
Maderas	5.058	0.3	1.788	0.1
Otros artículos	24.030	1.5	25.822	1.8
Totales (sin oro)	1.642.843	100.0	1.459.742	100.0

Exportación de café por países

PAISES DE VENTA	1954 Miles de pesos	%	1955 * Miles de pesos	%
Estados Unidos	1.190.057	86.5	997.043	81.8
Canadá	26.871	1.9	18.354	1.5
Alemania	71.544	5.2	86.609	7.1
Suecia	24.060	1.8	27.442	2.3
España	2.295	0.2	19.185	1.6
Países Bajos	24.413	1.8	16.723	1.4
Bélgica y Luxemburgo	12.264	0.9	16.329	1.3
Otros países	23.876	1.7	36.781	3.0
Totales. (V/r. reintegro)	1.375.380	100.0	1.218.466	100.0

☒ Se observa en el primer cuadro un aumento considerable en la exportación de azúcar, y de banano. El azúcar pasó de 17.000 pesos, en 1954, a casi seis millones en 1955. En cambio el valor de las exportaciones de café disminuyeron en la notable suma de 157 millones de pesos aproximadamente, lo que se debió a la baja del precio del grano.

En el segundo cuadro se advierte el aumento considerable de la exportación del café colombiano a Europa.

Café.

El 20 de febrero el café Medellín se cotizaba en Nueva York a 75 centavos de dólar la libra. La demanda del grano colombiano tanto en los Estados Unidos como en Europa es apreciable. Como repercusión de esta alza del café colombiano se ha presentado la baja del dólar que se cotizaba, el 20 de febrero, en la Bolsa de Bogotá a $ 4,04.

INDUSTRIAS

Compañía petrolera.

☒ Se ha formado para la explotación intensiva del petróleo en la nación una poderosa empresa petrolera integrada por cinco compañías: Empresa nacional de petróleos, *Standard Oil, City Service Petroleum, Ford Oil* y *Esso Colombiana*. Las exploraciones se harán en una extensión de 200.000 hectáreas al norte del país por la región de Tolú. El capital será de 50 millones de dólares que será aportado proporcionalmente por las compañías que firmaron el contrato (DC. R. II, 15).

Balances industriales.

☒ La fabrica de tejidos Coltejer instaló, en 1955, maquinaria por valor de 15 millones de pesos y obtuvo una utilidad neta de $ 11.336.000 en el segundo semestre del mismo año (Sem. II, 20; R. II, 4).

☒ La empresa de hilados y tejidos del Hato (Fabricato) obtuvo, en 1955, $ 14.300.000 de utilidades (R. II, 7). Paga 0,12 por acción.

☒ Las utilidades de la Compañía colombiana de tabaco fueron de diez millones quinientos mil pesos. Su capital en diciembre de 1955 era de 119 millones (DC. II, 14).

☒ Con activo de 48 millones la Cervecería Unión obtuvo de ganancia líquida, en 1955, $ 4.775.000.

☒ La Compañía nacional de chocolates, cuyo patrimonio es de 22 millones y medio, obtuvo utilidades por valor de $ 2.100.000 (Sem. II, 27).

Automóviles.

Con el objeto de fomentar en el país la fabricación de vehículos automotores el gobierno expidió, el 2 de febrero, un decreto en el que se autoriza al gobierno nacional para celebrar contratos con las empresas que esto se propongan, bajo las siguientes condiciones: 1) obligación de montar una o varias fábricas en

el término de 30 meses, 2) capacidad de producción no inferior a 5.000 unidades anuales, 3) comenzar la producción comercial dentro de un término no mayor de 32 meses, 4) utilización de materias primas y elementos de producción nacional, 5) mantener una producción mínima al menos del 80% de la capacidad exigida, 6) admitir la inspección oficial.

El gobierno otorga en cambio a la empresa exenciones en el impuesto sobre la renta y complementarios, facilidades aduaneras y protección para que pueda competir, en condiciones favorables, con los vehículos similares de producción extranjera.

Para realizar en el país la fabricación de automóviles se ha constituído la *Productora nacional de automotores,* gerenciada por Octavio Villegas Llano, que cuenta con la dirección y asistencia técnica de la *American Motors Corporation,* y se propone producir automotores Nash. El plan de la empresa es montar la fábrica en 1956, y empezar la producción en el primer trimestre de 1957 (R. II, 3, 16; DC. II, 22).

Vinos.

Se ha constituído la sociedad anónima Martini & Rossi de Colombia domiciliada en Bogotá, con el objeto de fabricar y distribuír toda clase de bebidas alcohólicas o no, como vinos, licores, cervezas, jarabes, etc. El capital de la nueva sociedad es de $ 100.000. Italianos especializados se encargarán de dirigir la fábrica (R. I, 27).

BANCOS

Banco Popular.

☒ A 27 millones de pesos fue elevado el capital del Banco Popular por la asamblea de accionistas reunida en Bogotá el 16 de febrero. El Banco cuenta con 225 millones en depósitos, de los cuales 175 son a la vista y a término. El volumen real de préstamos y descuentos ascendió a la suma de $ 222.907.000,00. En el curso de 1955 el número de sucursales subió de 42 a 72 (P. II, 17).

Utilidades bancarias.

Las utilidades del Banco industrial colombiano, fueron, en 1955, $ 1.100.000, y las del Banco comercial antioqueño, $ 3.500.000 (Sem. II, 27).

TRASPORTES

Aviación.

Rutas aéreas Sam (RAS), empresa de aviación comercial, constituída por la compañía colombiana SAM de carga y la KLM holandesa, cuenta con 6 aviones Douglas DC-3 y DC-4, y sirve las rutas de Barranquilla, Santa Marta, Bogotá, Medellín, Manizales, Pereira y Cali (Sem. I, 23).

FERIAS

Feria de Manizales.

La segunda feria anual de Manizales se inició el 21 de enero. El programa de la feria incluyó corridas de toros, rondas, exposiciones, deportes, bailes, y concursos folklóricos.

IV - Religiosa y Social

RELIGIOSA

El Cardenal Luque en Barquisimeto.

El Cardenal Crisanto Luque, Arzobispo de Bogotá, fue invitado por las autoridades religiosas de Barquisimeto (Venezuela) para coronar solemnemente la imagen de la Divina Pastora. La venerada imagen fue coronada el 14 de enero. Durante su viaje recibió el Cardenal colombiano numerosas atenciones de parte de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la república hermana.

SOCIAL

Subsidio familiar.

Para facilitar a los patronos y empresarios la implantación del subsidio familiar, establecido ya en Medellín

por medio de una Caja de compensación, organizada por la Andi, el ministerio del trabajo expidió un decreto, declarando la naturaleza de este subsidio. Este subsidio «no es salario, ni se computará como factor de salario en ningún caso»; esto impide que se le compute en la liquidación de cesantías y de otras prestaciones, temor que impedía a las empresas el establecerlo. Las Cajas de subsidio familiar estarán exentas del impuesto de timbre nacional sobre cheques destinados al pago de estos subsidios. El subsidio familiar es inembargable; tampoco podrá compensarse, deducirse ni retenerse (R, II, 3, 4).

Congreso de Sociedades de mejoras públicas

El XII congreso nacional de Sociedades de mejoras públicas se reunió en Barranquilla el 6 de febrero. 34 ciudades colombianas estaban representadas en él (DGr. II, 7).

Instituto de Seguros Sociales.

El Instituto colombiano de seguros sociales inauguró el 1º de febrero en el Valle del Cauca sus servicios, para ochenta mil afiliados. Estos servicios se prestan en Cali y en numerosos municipios del departamento.

Hospitales.

A fines de enero fue inaugurado en Cali parte del moderno hospital, obra, en gran parte, de la Lotería del Valle. Se han dado al servicio, entre otros, los consultorios externos, el departamento de rayos X, el Banco de sangre, los servicios de urgencia, los pabellones quirúrgicos, y un cupo de 350 camas. El hospital trabajará en íntima colaboración con la facultad de medicina de la Universidad del Valle (C. I, 21).

☒ En Cartagena fue inaugurado el moderno hospital de Bocagrande, con un cupo de 70 camas (Sem. I, 16).

Inmigrantes.

Un grupo de inmigrantes españoles, procedentes de Castilla y Extremadura, se ha establecido en la region de Candelillas, centro de la colonización del río Mira, en donde el Instituto de Colonización les había preparado su instalación.

V - Educación y cultura

Educación.

El ministro de educación nacional, Gabriel Betancur, informó a todos los rectores de los colegios de segunda enseñanza que continuará rigiendo en la nación el pensum de 1945. Con esto no seguirá en vigencia el decreto-ley que reformó el pensum del bachillerato el año pasado, tan mal recibido por los educadores (R. I, 28).

Estatutos de radiodifusión

Un nuevo estatuto de radiodifusión, redactado por una junta elegida al efecto, fue comunicado por el ministro de comunicaciones, Gustavo Berrío Muñoz a los dirigentes de la Asociación de radiodifusión. El texto del estatuto no ha sido aún publicado. Entre los artículos que ha adelantado la prensa están el que ordena la trasmisión de un 25% de música colombiana durante cada jornada de trasmisión; la ampliación a 180 minutos para la trasmisión de noticias, el permiso especial del ministerio para la trasmisión de conferencias, discursos y comentarios (Sem. II, 27).

Jardín Botánico.

El gobierno nacional concedió un auxilio de $ 10.000 para la plantación del «Jardín Botánico José Celestino Mutis», en Bogotá.

¿Coexistencia Cristianismo-comunismo?

Ismael Quiles, S. J.

LA Navidad en la capital de la República alemana del Oeste, se deja sentir con la intimadad, y el acento en las manifestaciones y ornato tradicional que los pueblos sajones acostumbran a imprimir a esta fiesta cristiana. El árbol de Navidad luce sus colores verde, rojo y plata de día y la alegre iluminación nocturna que perfila su silueta por plazas y calles, y se deja entrever a través de las ventanas, por las cuales se filtra un eco de la celebración hogareña de Navidad. Los alemanes han estado estos días atareados en comprar regalos en las tiendas sobrecargadas de trabajo, abiertas incluso en las tardes de los cuatro domingos de adviento. Hoy se han recogido a la intimidad de su hogar. La política ha cesado de preocupar unos momentos, la política como política. El canciller Adenauer ha estado en la Noche Buena distribuyendo juguetes a los niños de instituciones católicas y protestantes. La prensa publicó ayer números especiales con los motivos de Navidad, en su tradición germánica y en su presente de sentido universal. Parecería que esta gran Alemania no tuviera mayores problemas, y que se puede entregar, en medio de una segura abundancia de bienes materiales al goce de las satisfacciones que el espíritu, y especialmente en estos días, la Religión le ofrece.

Sin embargo, apenas salgo a la calle para contemplar el aspecto de la ciudad en este día memorable, no deja de impresionarme (porque nunca me acostumbro) la vista de las casas esqueletos, es decir, de esos edificios todavía en ruinas, agujereados, por las bombas de la guerra, y que han alcanzado tal extensión en la mayoría de las ciudades alemanas, que todavía queda mucho por reconstruír a pesar de la actividad febril con que durante diez años han estado trabajando los alemanes en su «Wideraufbau». Todavía desgarran el corazón de Alemania muchos problemas.

Uno de los que en la actualidad más se discuten aquí (aunque no afecta sólo a Alemania, pero sin duda que a ella le toca muy de cerca) es el de la coexistencia del cristianismo con el comunismo. Se preguntan teólogos y pensadores cristianos en general, así como políticos y periodistas, si será posible una coexistencia de esas dos mentalidades que aparecen tan antagónicas entre los países de civilización cristiana y los que se hallan detrás de la cortina de hierro bajo el régimen comunista. Sabemos que los dirigentes políticos han hablado más de una vez de esa posibilidad y, con frecuencia la han dejado entrever, al lado, por otra parte, de manifestaciones que parecen corresponder a dos mundos incompatibles. El problema tiene muchos aspectos que requerirían estudio detenido. Los dos principales son el político y el religioso: ¿es posible la convivencia pacífica, en un intercambio amistoso, entre dos regímenes políticos como el comunista y el que actualmente representan las naciones europeas y americanas, de inspiración democrático-cristiana?; ¿es posible que la Iglesia Católica y el comunismo puedan convivir en la sociedad humana?

No abandonamos la idea de confrontar en otra oportunidad, las opiniones y las experiencias que hemos obtenido acerca de la posibilidad en el orden político de una coexistencia pacífica y sin segundas intenciones entre los dos tipos de civilizaciones. Pero ahora vamos a dedicarnos, especialmente, a recoger los argumentos que por una y otra parte se suelen presentar en el aspecto religioso.

Sabido es que más de un escritor católico ha recogido la idea expuesta a veces por los dirigentes comunistas de Rusia y de fuera de ella, de que el comunismo propicia la libertad religiosa y que en consecuencia, también la Iglesia Católica podría tener una existencia propia, dentro del régimen comunista.

Los argumentos que se dan generalmente en favor de esta posibilidad de la coexistencia se refieren a los *hechos* y a la *doctrina* misma.

En cuanto a los hechos se apuntan en primer lugar, ciertas medidas que en los últimos años, sobre todo desde la segunda guerra mundial en que Rusia fue aliada de los países no comunistas en su mayoría cristianos, en las cuales aparecía una especie de moderación en la actividad furiosamente antirreligiosa de los primeros veinte años del comunismo.

Después de la muerte de Stalin se han repetido algunos hechos que parecen confirmar esta tendencia. Fue espectacular, ya en tiempo de Stalin la autorización concedida a la Iglesia Ortodoxa para que continuara el culto en las iglesias, en una forma regular, con plena aprobación de las autoridades soviéticas. El ejercicio de los actos religiosos de culto se realiza, por tanto, con regularidad en la Unión Soviética, se dice.

Respecto del Catolicismo, las medidas drásticas que los comunistas han tomado, en los países ocupados por ellos o bajo su influencia, han sido muy diversas, retrocediendo a veces hacia una benignidad que animaba a algunos católicos.

En Moscú mismo está autorizado para el culto un templo católico, y su párroco, un sacerdote finlandés, va una vez al año a celebrar allí el culto católico. En su última visita a Rusia el Canciller alemán, Adenauer, asistió a Misa en Moscú.

Otras medidas posteriores, de este mismo año, se citan también, como la liberación de 160 sacerdotes en Polonia, a principios de 1955; y se habla de que se dejará en libertad al Cardenal de Polonia, así como al de Hungría, este último tratado tan despiadadamente en el célebre «juicio popular» que le formó el gobierno comunista de su país.

A todo esto se agregan razones de orden doctrinal. Así por ejemplo, insisten algunos pensadores católicos en que el comunismo en realidad no es sino una religión mal encaminada: su idealismo, su doctrina de algo absoluto, su mística, etc. etc., no son otra cosa que elementos específicamente religiosos. Berdiaeff ha dicho que los comunistas exigen a su pueblo las virtudes cristianas, pero sin la fe cristiana. En su célebre obra, que ha sido objeto de interesantes discusiones en Alemania, *La Cristiandad en el amanecer de la era atómica* [1], ha afirmado el Rdo. Padre Klemens Brockmöller, S. J., que hay en el comunismo ciertos elementos que puede aprovecharlos el catolicismo, y que al comunismo «no hay que matarlo sino bautizarlo». Si San Pablo hubiese encontrado en el paganismo antiguo tantos elementos aprovechables, como los que tiene el co-

[1] *Christentum am Morgen des Atomzeitalters*, Frankfurt, 1955: 5ª edición.

munismo, no hubiera dudado en utilizarlos para predicar su mensaje evangélico.

Naturalmente, no es la idea de Brockmöller la de bautizar al comunismo, dejándole ciertos aspectos incompatibles con el catolicismo. Se deja ver cuál es su intención. Sin embargo, la posición ha sido criticada por otros, quienes ven simplemente en el comunismo, en cuanto tal, un enemigo irreconciliable con el cristianismo, tanto en lo filosófico como en lo teológico, en lo que se refiere a la ley natural como a la revelación.

El 12 de noviembre de este año, leímos en la Sección literaria de un periódico de Frankfurt, *Frankfurter Allgemeine Zeitung,* un largo artículo cuyo autor francamente habla de la «tendencia de la Iglesia Católica a la coexistencia «con el comunismo».

El articulista utiliza inteligentemente todos los argumentos que suelen aducirse en favor de la tesis afirmativa. Dice, por ejemplo, que en la China Roja las actuaciones contra los Misioneros Católicos deben interpretarse más como una hostilidad contra los extranjeros que contra la religión misma (la interpretación no es admisible, pues todas las características de la expulsión de los extranjeros tienen el sello de la persecución religiosa propiamente tal). Detenidamente el articulista se refiere a la visita del socialista comunista italiano Pietro Nenni a la China Roja: después de ella visitó éste al Cardenal de Milán y al mismo Secretario de Estado, asegurándoles que Mao Tse-tung le dió a él seguridades de que los tres millones de católicos chinos no serían molestados en el ejercicio de su religión y que los misioneros extranjeros podrían volver, con tal que se adaptaran a la realidad política (!).

El articulista insinúa todavía que, aunque la Iglesia no puede pensar en una «colaboración» ideológica con el comunismo, sin embargo, puede aprovechar la táctica, un tanto moderada de sus actuales dirigentes, respecto a la religión, para obtener la misma oportunidad que se ha dado a la Iglesia Ortodoxa rusa desde 1952. Todavía insinúa la idea de que algún día se pueda hablar de un concordato entre el Vaticano y los pueblos comunistas...

A esta serie de hechos, se agregan otras consideraciones de orden ideológico. Nos hemos referido antes a lo que se ha discutido en torno al libro de Brockmöller. El artículo, a que nos acabamos de referir cita también, como una «nueva dirección» de la Iglesia Católica en el sentido de la coexistencia, las palabras dirigidas por S. S. Pío XII al Obispo de Augsburgo el 27 de junio del presente año. Allí el Papa afirma claramente que la Iglesia Católica no está identificada con ninguna cultura antigua. En general ella no está identificada con ninguna cultura determinada, pero en cambio está dispuesta a colaborar estrechamente con cada cultura. Nos referiremos más adelante a la interpretación obvia de este pasaje, que no parece precisamente hablar en favor de la coexistencia con la cultura comunista.

* * *

Pero se hacen resaltar, con frecuencia también, los argumentos por los que parece incompatible la coexistencia del comunismo con el catolicismo. Y, en primer lugar, de orden *práctico,* es decir, la serie de hechos, por los que se demuestra que el comunismo no puede estar en paz con el catolicismo, sino que continúa con la idea de una aniquilación total de

éste. Por de pronto los veinte primeros años de comunismo en Rusia, fueron una franca confesión y aplicación de los planes antirreligiosos del comunismo. La forma drástica, cruel y sin miramiento de los medios que para ello se aplicaban, es un documento histórico muy difícil de olvidar.

Pero la mitigación de la actitud antirreligiosa que durante la segunda gran guerra el propio Stalin propició en ciertos casos, y otras medidas posteriores en Rusia y en la China Roja, así como en todos los pueblos dominados por el comunismo, reviste dos caracteres muy definidos: primero, la libertad religiosa es mínima, es decir, reducida a una pequeña expresión de la vida religiosa, y resulta verdaderamente ridículo hablar de «libertad religiosa» en los países comunistas. Y por cierto que estas restricciones se aplican de una manera especial a la religión católica. En segundo lugar, esta precaria libertad que en algunos casos se concede, es considerada por los buenos observadores y en virtud de las mismas directivas oficiales del comunismo, no como una sincera concesión a la libertad religiosa, sino como una táctica destinada a tener un elemento de propaganda en el exterior y a desorientar a los católicos mismos dentro de los países ocupados por el comunismo. Resulta un tanto ingenuo interpretar aquellas medidas como una «expresión sincera» del reconocimiento de la auténtica libertad religiosa.

En el orden de los hechos, queda todavía el número elevado de sacerdotes que están en prisión en los países comunistas, la imposibilidad de una libre expresión religiosa en tales países y las medidas que con frecuencia se toman contra los eclesiásticos y contra los religiosos, por motivos a los que no se puede dar crédito alguno.

Acabamos de leer, por ejemplo, en la prensa alemana, dos noticias que son un buen «botón de muestra». En esta Navidad tuvieron que dejar China las dos últimas religiosas Carmelitas francesas, porque no se les daba posibilidad de ejercer ni de practicar ellas mismas su vida religiosa.

Acabo de leer otra noticia, puesta no sin cierta ironía en los periódicos alemanes, que muestra la posibilidad de coexistencia del Comunismo y el Cristianismo, es decir, la «intención comunista» de destruír a éste: como un regalo de Navidad, leemos, el presidente de la Corte de Justicia de la zona soviética alemana, llamado Hilde y a quien los periódicos conocen como «Rote Hilde», eligió la víspera de Navidad, en que se suelen hacer los grandes regalos, para anunciar castigos mucho más represivos contra todos aquellos que no se sometiesen al régimen, naturalmente siempre porque eso constituye una traición para el pueblo.

Otro hecho recojo en el Servicio de Información de la KNA (Agencia Alemana de Noticias Católicas), la cual con fecha 24 de diciembre se refiere a la táctica comunista de aniquilar al cristianismo en la China Roja. Con el título «Botón de muestra de la coexistencia comunista», recuerda la Agencia informativa que aquellos que todavía piensan en la posibilidad de una coexistencia del cristianismo con la concepción comunista, pueden recordar la infructuosa e infeliz tentativa de los católicos «progresistas» de los pueblos que hay detrás de la cortina de hierro para adaptarse al comunismo y particularmente el caso de la China Roja. Se refiere a la nueva intención establecida por Pío XII para el Apostolado de la Oración (enero de 1956), de que «los católicos chinos se mantengan unidos entre sí y con la Iglesia». Recuerda cómo los llamados «católicos progresistas» de la China comunista han perseguido frecuentemente a sus mismos herma-

nos en la fe, cosa que no dice mucho en favor de la sinceridad de su catolicismo. Asímismo, los esfuerzos del gobierno comunista por imponer la «Iglesia Reformada» (nacional separada de Roma) por todos los medios posibles. Es dato expresivo que en 1949 los tres millones trescientos mil (3.300.000) católicos chinos tenían tres mil quinientos sacerdotes no chinos y que en setiembre de 1955 sólo quedaban dos Obispos y veinte sacerdotes extranjeros. De los cuatrocientos setenta y cinco (475) hermanos misioneros, no queda ninguno. De las dos mil quinientas (2.500) hermanas misioneras sólo quedaban quince (15) en esa fecha. La historia del «manifiesto cristiano» de inspiración comunista» (!), después de la reunión en Pekín de los representantes de las confesiones religiosas, muestra bien las intenciones del gobierno rojo de China: quieren una iglesia libre de la ayuda extranjera, de la dirección y administración, de la doctrina y propaganda. Naturalmente estas libertades suponen la «total dependencia» de esas iglesias del gobierno, y resulta imposible una iglesia católica independiente doctrinalmente de Roma.

La consecuencia, como un hecho de la imposibilidad de esta coexistencia, la encontramos en la excomunión que el Papa hubo de pronunciar contra el Vicario general de Nankín (16-III-1955), porque su actitud era manifiestamente anticatólica.

Junto a los hechos, se hacen resaltar las incompatibilidades doctrinales entre el comunismo y el catolicismo. Estas incompatibilidades son principalmente tres: el materialismo, el ateísmo y el estatismo. Por el primero se niega la esencia espiritual del hombre, con todas sus consecuencias; por el segundo se niega directamente a Dios, y por el tercero, que es el peor, y el más directamente incompatible para una coexistencia pacífica con el cristianismo, se declara al Estado lo absoluto y se hace depender al individuo, en la integridad de su vida, del Estado. En tal caso, la Iglesia Católica o tiene que someterse también al Estado, lo que significa su propia negación, o está condenada a la persecución abierta por parte del comunismo.

El problema de la propiedad privada es sólo un aspecto del absolutismo con que se presenta el estado comunista en la dirección económica.

En consecuencia, cada vez parece resultar más claro que no es posible una coexistencia pacífica entre el comunismo y la Iglesia Católica, porque aquel no está dispuesto a cumplir la *condición mínima* de libre coexistencia: el reconocimiento de la Iglesia Católica como religión verdadera o, por lo menos, el dejar a la Iglesia Católica el libre desenvolvimiento de sí misma en el campo religioso. Es por otra parte lógico que el comunismo no ceda en estas condiciones, porque la ética del catolicismo, su doctrina acerca del hombre y de la sociedad se oponen en puntos esenciales a la doctrina comunista, y el estado comunista no permite la divulgación ni enseñanza de ninguna doctrina que se oponga a sus ideas: inmediatamente se la tilda de oposición «política» y la suprime del mapa nacional.

Si el comunismo diera plena libertad ideológica dentro de los límites de su estado, entonces sí sería posible la coexistencia, de la Iglesia dentro de un estado que se profesara oficialmente ateo y comunista, pero que no quisiera imponer por la fuerza el ateísmo y el comunismo a todos sus súbditos. Pero ello está muy lejos de la realidad, y todas las demás palabras de los dirigentes comunistas, traídas por el socialista italiano Nenni de la China Roja o de Moscú nos resultan no solamente vacías sino una triste y cruel ironía, que encubre las verdaderas intenciones.

El argumento traído por el articulista del diario de Frankfurt, que hemos citado, sobre la trascendencia de la Iglesia Católica respecto de las diversas culturas humanas, sólo puede tener valor cuando se trata de culturas que en su misma esencia no entrañen un ataque directo al Cristianismo.

Otra cosa es que dentro de la ideología comunista haya algunos elementos de justicia y de verdad, que pueden ser aprovechados por la Iglesia Católica, el día de mañana que sea necesario o factible volver a entablar un diálogo misional con los pueblos comunistas. Entonces, como lo hizo San Pablo en su tiempo, se utilizarán estas partículas de verdad para reconstruír la verdad total. La Iglesia reconoce esos elementos, y procurará aprovecharlos lo mejor posible. Pero, mientras el comunismo no deje su intransigencia respecto de los puntos centrales de la doctrina y de la vida católica, mientras el comunismo no deje de ser un totalitarismo que echa mano de todos los medios lícitos e ilícitos, maquiavélicos o crueles, para hacer del individuo una hechura total y exclusiva del Estado, la Iglesia Católica tiene pocas probabilidades de desarrollar una vida libre y normal dentro de los países comunistas. Resulta una ingenuidad la aspiración a la coexistencia. En cambio, es lícito aprovechar todas las posibilidades de predicación directa o indirecta de la verdad católica en los pueblos comunistas, siempre que ello no signifique una transacción con el comunismo.

La consecuencia de todos los argumentos, teóricos y prácticos que se han presentado en favor de la tesis de la coexistencia, parece ser que dicha coexistencia es imposible mientras el comunismo no cambie, y que la misión de la Iglesia debe ser por una parte conservar la concepción cristiana del hombre integral en los pueblos que permitan su libre desarrollo religioso. Cuando no pueda ser de otra manera, la Iglesia, que sabe perfectamente que ella es eterna y que la marejada comunista será transitoria, tendrá luego la misión de aprovechar los materiales válidos que todavía queden en el comunismo materialista, y enseñar a las generaciones futuras de la humanidad lo triste que para ella habrá sido la experiencia de los pueblos dominados por el comunismo. No se trata de eliminar, ciertamente, a los pueblos comunistas, sino de iluminarlos; no de destruírlos, sino de bautizarlos; pero sólo dentro de las posibilidades que el comunismo da, y no son, por cierto, de una sincera y leal coexistencia.

Cooperación y obediencia colectivas

Manuel Lizcano

EN torno al problema permanente de la reflexión sobre el hecho primario de la sociedad humana, se han obstinado en encontrar explicaciones satisfactorias casi todos los grandes cerebros del género humano. Tanto el prolongado y ya clásico esfuerzo intelectual de la filosofía política, como el más creciente análisis de la ciencia sociológica, se asoman desde distintas prespectivas a esta misma cuestión.

La teoría política del contrato ofrece antecedentes bien conocidos. La época medioeval llega a utilizar una clara formulación del contrato o *pactum* necesario entre el gobernante y su pueblo, que encuentran su origen en la crítica de los fundamentos de la autoridad secular suscitada por los intentos de Gregorio VII, en siglo XI, de deponer al emperador. Hay toda una polémica doctrinal de fondo en la lucha entre güelfos y gibelinos, que termina por establecer claramente, ente las pretensiones de los partidarios de una absorción teocrática de la autoridad temporal por la pontificia, tanto la responsabilidad de los gobernantes seculares para con Dios, directamente y sin intermediario terreno, como el derecho de la sociedad secular a establecer, siempre bajo la autoridad de Dios, su propio gobierno.

Secuela de estas teorías, y de las formuladas más tarde en torno a la concepción conciliar del gobierno de la Iglesia, será que la reflexión humana se plantee desnudamente el problema de las raíces del poder en el análisis de la naturaleza misma del hombre y de la sociedad. En esta época se despliega una gran actividad de pensamiento, reflejada en múltiples tratados y en las disputas de los hombres cultos, que va dejando perfiladas con nítidos rasgos, aspectos decisivos para la filosofía política, tales como la fé recíproca que debe unir al titular del poder con el pueblo, el pacto por el que éste escoge a aquél, y sus recíprocos deberes.

Conocido es también el gran desarrollo que estas primeras formulaciones pactistas llegan a adquirir con el cultivo del derecho natural racionalista en la época de Grocio. Para que la obligación contractual entre gobernantes y gobernados sea realmente obligatoria, ambas partes tienen que haberla asumido con libertad. No puede ser impuesta la obligación por la fuerza, si en su establecimiento ha de encontrarse su propia razón lógica y, lo que es más importante, su razón moral; la obligación se la impone siempre el obligado. Sabine reucuerda cómo la posterior crítica de Kant, encaminada a demostrar que tal pacto era sólo una ficción histórica o metodológica, no podía anular el hecho de que toda obligación válida, en cualquier caso, tiene que ser racionalmente representada como impuesta por el propio obligado, como atribuída a una promesa, expresa o tácita.

Pero lo que nos interesa destacar al término de este análisis es que la universalización de la teoría del contrato en Altusio y en Putendorf, como concepción que empalma con la idea, más o menos acertadamente enfocada, del estado de naturaleza y que daba lugar a la concepción del

derecho natural, vino a dejar ya claro, en la base misma de la capacidad de un pueblo para contratar, la necesiadad de no uno, sino dos contratos: el llamado *pactum societatis,* que produce la propia comunidad y obliga a sus miembros entre sí, y el *pactum subiectionis,* que produce la relación entre la sociedad así formada y los magistrados que la gobiernan. Es la relación, que, sin emplear términos pactistas, ajenos a nuestro sistema de ideas, dejábamos esbozada en algún reciente trabajo nuestro, entre el elemento hermano-hermano y el padre-hijo, como leyes constantes dinámicas de tensión interna presentes en el seno de toda sociedad.

De ambos elementos, la acentuación del paterno-filial, tan característica de toda la argumentación tradicionalista y monárquica y de todas las tesis políticas autoritarias, figura siempre a la base de la ideología del absolutismo. El segundo es el fundamento permanente de la tendencia constitucionalista, tanto de la medioeval, cuyos orígenes datan en España, por ejemplo, de fines del siglo XII, con las cortes de León y de Aragón según recuerda, entre otros, Rafael Altamira, en sus «Elementos de la civilización y del carácter españoles», como la del liberalismo burgués, que no pocos, y algunos de ellos tratadistas autorizados y actuales, siguen considerando todavía como el único constitucionalismo posible, como el constitucionalismo en sí, quizás por un defecto de óptica que podría quedar explicado por la proximidad del fenómeno y de sus últimas derivaciones como factor fundamental de crisis en torno nuestro.

Es, pues, de extraordinario interés encontrarnos hoy replanteado este típico problema de la filosofía política en el terreno de la estricta investigación sociológica. Como recuerda Ernest Stauffer en el trabajo sobre «Liderazgo y democracia en los grupos elementales», publicado en el 4º cuaderno de 1954, de «Zeitschrift fuer die Gesamte Staatswissenschaft», de Tubinga, la validez de los resultados de reiteradas investigaciones realizadas en el terreno de la sociología industrial por Elton Mayo, Jakob Morer, Fritz Redl, Kurt Lewin y sus discípulos, a efectos de analizar y desvelar la vinculación entre esas sociedades elementales y el mundo democrático como sociedad global concreta, nos pueden ser más útiles que las investigaciones sobre complejas sociedades históricas distantes de la realidad actual.

A la tesis lineal y simplista que superpone en las sociedades modernas la democracia a la autocracia como una fase ulterior, necesaria y más perfecta, es forzoso aplicar un severo análisis, ya que, planteada sin mayor rigor ideológico, esta afirmación puede muy bien no ser cierta. La sociedad española, peninsular y americana, organizada en sus formas políticas, típicas desde hace más de siglo y medio, está facilitando de modo permanente una prueba bastante definitiva de que la cuestión no es tan sencilla como parece en un principio, sino que oculta aspectos más complejos, sin cuyo trataminto adecuado puede quedar gravemente perturbada la estabilidad del cuerpo social afectado.

No puede desconocerse —y lo estimamos como un factor indudablemente positivo— que la sociedad moderna tiende a limitar la presión del gobernante sobre el grupo, al menos en términos generales; a su vez, los estudios citados de sociología industrial nos permiten observar que la imagen del jefe, lejos de ser una representación constante y universal, se construye como parte de la estructura propia de cada grupo, y surge más bien provocada que espontáneamente. Pero también es cierto que en la medida en que la idea de cooperación, y aun de representación, es sustituída, sea por estímulos exteriores o espontáneos, por la idea de obediencia, el

conductor no tarda en aparecer como factor esencial en un grupo cualquiera, comenzando por hacer extensiva su influencia a una red creciente de personas atraídas y vinculadas, hasta que no tarda en aparecer, mediante la técnica y las órdenes, el factor formal y propiamente institucional del grupo. El muestrario de tipologías de líder que ofrece la sociología industrial y que Redl clasifica en un elenco de diez, y que Ernest Stauffer reduce a dos, vuelve a enfrentarnos con la doble tensión primaria paterno-filial y hermano-hermano en forma ahora del binomio autocracia-democracia de la escuela de Lewin, o en la sociología de los grupos infantiles, en las que se nos continúa mostrando el juego constante de la doble raíz policrática y monocrática de todo grupo social.

Cuando Stauffer llega a la conclusión armónica de que los tipos monocrático y policrático del liderazgo no representan formas evolutivas y sucesivas, sino aspectos de una misma realidad, nos encontramos con que unos resultados estimables de la actual investigación científica vienen a coincidir, en su esfuerzo de síntesis, con aquellos que en la teoría política deben llevarnos al encuentro de una fórmula de equilibrio en la que vendríamos a actualizar, en términos tan reales como actuales, la forma mixta aristotélica del gobierno. Efectivamente, no puede atribuírse sólo al elemento monocrático una significación transitoria, por la sencilla razón de que constituye parte esencial en todo grupo, e incluso no nos sería difícil encontrarlo en la misma categoría de «comunión» precisada por Gurvich. La jefatura democrática en su pleno desarrollo natural, superados ya los prejuicios de la concepción liberal, equivale a la constante y difícil realización de una síntesis dinámica, en la cual están precisamente implícitas a nuestro juicio sus más caracterizadas virtualidades creadoras. Lo cual vendría a arrojar una nueva luz, desde esta perspectiva, sobre el viejo problema de encontrar el equlibrio necesario entre los dos principios aparentemente contradictorios, pero perpetuamente válido y recíprocamente necesarios, de autoridad y libertad. He aquí un gran tema para nuestra preocupación y nuestro estudio.

Pagamos hasta el 6% ANUAL

Deposite sus economías en la

Cooperativa de Crédito de Bogotá, Ltda.

(Fundada en 1936)

Avenida Jiménez de Quesada, No. 10-34 - Oficinas 301 y 303 - Tel. 17-765

Perfiles Ignacianos

Hipólito Jerez, S. J.

— I —

Un Genio Tempestuoso

EN este capitán de milicias se ha reunido todo lo que puede dar la fuerza de la naturaleza, la disciplina militar y la ascesis en su más heroico vencimiento, dentro de la más amable paternidad, como legislador universal y moderno y como director de espíritus. Tan insigne amador de la verdad, es enemigo de la ligereza de los gustos, de la adulación o de la falsa cortesía.

Ignacio es constante y ardoroso en el trabajo; juega con los novicios al alguergue en la villa de Frascati; admite un juego de naipes para mejorar, en un caballero, un estado de alma; se mezcla amorosamente con los niños en sus catecismos del Pincio, como lo había hecho en sus clases de gramática latina, entre los tiernos adolescentes a quienes educaba Ardevol. Pero cuando hay que conservar íntegro el patrimonio de Jesucristo, Ignacio se trasforma; se le tornan vivos los ojos que empañan, de ordinario, las suaves lágrimas de la contemplación o los éxtasis de la Misa; se le acera el espíritu y muestra la frente dura como la que Yahwe prometió a los profetas de Israel.

Se ha criado en el ambiente guerrero de su caserón de Loyola, afiliado a banderías; lobos empinantes sobre el caldero heráldico; coraje heredado de los héroes familiares de Beotíbar; un rico hombre que, de no haber sido soldado de una milicia espiritual, hoy pasaría como un capitán —estilo Pizarro— en la epopeya española de la conquista de América. Ignacio nunca quiso ser sombra de otro; siempre un dirigente en armas o en espíritu. El tenía que romperse el alma —como dicen— con un ejército de herejes o con una pandilla de diablos. Así como se la rompió en el castillo de Pamplona.

Iñigo de Loyola es enemigo de lo mediano; le gusta el perfil duro.

En los principios de aquel su vuelco portentoso, aunque solo corresponde a una resistencia nerviosa, a una psicología del honor, es privativo de él apretar los puños cuando le cercenan con un serrucho el hueso de una pierna. Lo ha caracterizado bien el poeta antiguo Alfonso de Bonilla:

Sois Ignacio, si no yerro,
oro entre hierro nacido;
para haber de ser sufrido,
nacer convino entre hierro.

Es que al otro lado del Izarraitz —una montaña de mármol— están vecinos los filones de Vizcaya —montes de hierro para la industria española—. El agua, el sol, el ambiente y el paisaje pueden influír en un hombre. Nos parecemos a la tierra en que vivimos. Ignacio, en ese ambiente de corte y de capitán de Carlos V, puede ser algo refractario a lo tierno,

pero tiene firmeza de principios; conciencia de un fin; sabe ser fiel con riesgo; inquebrantable en la palabra y después, arremete en Pamplona, estilo Don Quijote, sean cabrones o coraceros de Francia los que se oponen a una concepción militarmente idealista de la vida.

Iñigo, sin pedagogía técnica alguna, aun excluyendo, acaso, lo que puede aprender como un valor culto del pensamiento en su vida de soldado, sólo se fija en la voluntad, en el deber y en el derecho; la trilogía de los caballeros de la Edad Media. Esa es la rúbrica de su espada toledana. Pero cuando baje Dios a transformarle, como a una ricohombre de otra caballería evangélica, su personalidad se mejorará inefablemente.

Los consejos del Evangelio le domestican y trasforman, pero sin aniquilar su naturaleza o su carácter. Su valor más que externo, será todo interior. No puños, sino el ascético *oppositum per diametrum*. Dirá: sí, al respeto humano que dice: no. En la contemplación levanta los ojos *cheios d'agua* —llenos de agua— y, por satisfacer el gusto inocente de un pastorcito, allá en Italia, quiere detenerse con una boca *cheia de riso,* porque le mire y se contente. Pero las nobles pasiones quedarán activas en su alma como la energía en la naturaleza. Ignacio es ya un bello trasformador de impulsos. Antes era el arrastrar con coraje una culebrina o un cañón para defender una fortaleza; ahora cambiado el ideal, será llevar el Arca del Testamento, aunque sean esqueléticos sus hombros reducidos por la penitencia. Bella metamorfosis; empresas de Jesucristo que inflaman el valor y que se traducen en nuevos ideales; los de matar concupiscencias; saber decir: no, al propio yo; fidelidad a un ideal ante la calumnia. Así florecerá en otra forma, más espiritualista, y siempre dentro de la lucha, su nueva personalidad.

Los primeros ensayos de este hombre tempestuoso se realizan en el mismo prólogo de su conversión, cuando su vida personal ascética apenas se había desarrollado en un primer contacto con la vida perfecta del Evangelio.

Antes era amigo de lo pulcro; sentía repulsión por el dasaseo; amaba todo un orden sentimental de cosas; cultivaba su bondad externa; guardaba el código del honor y de la pleitesía, porque había que encantar a una duquesa. Recordemos que antaño sus armas eran brillantes; calzaba botas de ante; le pendía del hombro rica capa abierta; traía el cabello exquisitamente recortado como lo estilaban dejar los hábiles barberos de la corte del rey Don Juan el Segundo.

Ahora que todo se va trasformando en Jesucristo, *será acomodado en la cortesía al uso común* —que dice Ribadeneira— pero para matar el hipo —aquella espuma de vanidad antigua— camino de Monserrat, se deja crecer, enmarañado, el cabello; no usa tijeras para las uñas; compra, en Lérida, una túnica de saco que sujeta con una cuerda por la cintura; y, en vez, de las botas adobadas; unas rústicas almadreñas. Iñigo busca ascéticamente el ridículo de su personalidad con el gorro de paño que le regaló Caniellas; con unos calzones anchos de grosero lino, y sin medias, en las piernas y, cuando se acaban las almadreñas, camina con zapatos sin suelas, que solo son empeine, o por fin, descalzo en dirección a las clases de Ardevol, como le vió la testigo, Ana Rocaberti.

Esas son las nuevas presas de este Romero de Cristo que después mejorará —aceptando un consejo— con dos ropillas pardas, de paño grueso, y un bonete de lo mismo, como media gorra.

Vencidos los movimientos desordenados deja las caperuzas y los sayos

pardos porque es necesario ya evitar lo ridículo en los claustros de La Sorbona. Después será en él un modo su secreta simpatía por la castidad de las cosas.

Sus hazañas como caballero de la santidad, dejarán atrás a las de los Ciares y Esplandianes. Va a ser la suya una leyenda áurea con su tesis del *vince te ipsum;* un contrariarse en vanos apetitos a imitación de los grandes santos de la Iglesia. Ha sido ese su primer propósito. San Francisco de Asís hizo esto; Santo Domingo realizó aquellos trabajos, pues yo haré eso y más. Un coraje, a medio formar, pero con esa emulación que todavía puede desenvolverse dentro de elementos caballerescos, Ignacio, si alguno, va a desarrollar una personalidad relevante en sus luchas por la virtud y por la *Santa Iglesia Hierárquica.* Así se ha cambiado la naturaleza en un orden recto, todo espíritu.

Iñigo persuadió al capitán Herrera la defensa de Pamplona hasta la muerte. En su código de los Ejercicios nos queda su relieve de bronce, en aquel su coloquio del Rey Temporal, flor de toda perfección, en el que presenta batalla, más que a la naturaleza a sus repugnancias. Es terrible el realismo de esas sus obligaciones. Sobre ellas, como en una base de basalto, tan solo colocará los pies la estatua de la santidad. Ese ascetismo es lo que le arranca al protestante Bóhmer aquella confesión, en un estudio psicológico del santo: «Ignacio, como conductor de almas, es un verdadero genio; es la fuerza productiva que crea realidades capaces de destacarse en el torrente de la vida e influír en sus cauces». Eso lo hace derivar Foces de su fuerza de voluntad, de su inteligencia práctica y agudeza en penetrar los espíritus y del hábito terco del propio vencimiento. Son los mismos componentes que sintetizó el racionalista Harnack y que luego dejó recogidos en aquel epifonema: «Ignacio es una personalidad que causa estupor». Tomás Mann, en su *Montaña Mágica,* despotrica contra él, porque fue muy superficial en su análisis. Mauricio Barrés, un occidental más familiarizado con el Kempis, le distingue con aquella frase: «El fundador Ignacio es un profesor de energía».

Una tesis cristalizada ya, que otros la parafrasean o la desintegran en subproductos del espíritu que no son precisamente radiaciones atómicas.

Lo vago, para Iñigo, es una enfermedad. Le fascina lo definido, lo geométrico, lo lógico europeo. La suya es una ética práctica, organizada, que la sacó de sí mismo; —no hace falta advertir que a base del evangelio.

Animo paciente, perspicaz, completa el hombre en dirección a un fin integral. Penetra en lo oculto del acto humano para arrancar un gran mal, el pecado. Iñigo no es un almibarado; no es una arcilla que se amolda a todos los dedos para que salgan, en un híbrido alumbramiento, lo mismo palomitas que tigres de Bengala. Ignacio es el inspirador de las grandes resistencias, de los nobles encrespamientos; del sentido de la responsabilidad que no quiere que se confunda con el individualismo, porque este tiene mucho de instinto desordenado cuando no se apoya en la conciencia recta del yo, en oposición de los motivos eternos y espirituales.

Ignacio, aun en lo humano, dejó muy atrás a la recia disciplina que se dieron a cultivar los estoicos, merced a aquella observación del cronista: *Perfectissimum dominium habuisse suarum commotionum et perturbationum.* Tuvo perfecto dominio de sus movimientos emotivos y desordenados [1].

A los débiles o a los que pasan como sombras fugitivas en la historia,

---

[1] Monum. Ignat., ser. 4, t. II; p. 999.

les parece sombría esa virtud de Ignacio que está basada en el *vince te ipsum,* en el vencerse a sí mismo, que no es precisamente una delicia de la vida. Les asusta su férrea disciplina; su organización asombrosa. Stalin se acordó de Ignacio tan solo para trasladar al campo bolchevique una recia organización basada en la estricta obediencia.

En la *Historia Esquemática,* de Wells —lástima de tanta apreciación errónea— se ven los grabados de las primeras figuras de la Historia: César, Carlos V, Napoleón y algunos más. Entre estos pocos, está el huecograbado de Ignacio a quien en esa síntesis de Historia, le llega a dedicar tres largas páginas para exaltar lo que él llama «fuerte personalidad del Fundador».

Axel Munthe en esa su *Historia de San Michele,* también se ocupa de Ignacio de Loyola para darnos una frase manoseada como una servilleta de fonda, pero que expresa todo el temple de un hombre: «Ignacio es un inquisidor general y el más temido por sus implacables juicios», que no son otros —aclaramos— que los de cortar a serrucho las desordenadas afecciones y hallar la voluntad divina. Es el fondo de sus Ejercicios Espirituales.

En verdad que es una ascética que halaga poco a los sentidos pero de una profunda salud espiritual. No digamos que es un asceta cruel, austero, inflexible con nosotros; lo es únicamente con la pereza espiritual, con la somnolencia, con las voluntades flojas, con los cómodos e irresolutos, los del *dolce farniente.*

Ignacio es un buen amigo de lo bello, aunque nos ponga en la mano el bisturí para cortar lo podrido y lo viejo, en orden a injertar nuevas formas de belleza. Insistamos: es enemigo de lo dulzarrón, aun de lo fisiológicamente femenil. Nunca, la seda; sí, la armadura rígida para las luchas en seguimiento del Rey Eternal. Este gran ejercitador, en manera alguna quiere ser burlador de almas, disimulando vicios o comodidades; condescendiendo con la cama blanda de la pasión; con unas platiquitas de bondad; con unos menuditos arreglitos de conciencia, con unas lecturitas inocuas que orillan el fondo pero que no arrancan de cuajo el cotidiano flirteo con lo morboso y sensual; que no cierran el paso a las ocasiones, a los senderos ocultos por donde anda la serpiente que muerde con el pecado.

Es que todavía hay hombres que llegan, con ligereza, aun a la falta de talento, y que se escudan con la modernidad de la vida, con la ligereza de los caracteres. No hay que asustar a los espíritus con fuegos y catafalcos funerarios-infierno, muerte, juicio. ¿Por qué entristecer la alegría del vivir, o quitar tantas flores a la sensualidad humana de los sentidos? El diablo se ríe, más que un poco, de la piadosa bellaquería. Todo eso no es más que un estrabismo ascético; acaso un oculto respeto humano; una falta de frente dura, como la que daba Yahwe, cuando suscitaba profetas para corregir a los tiranos. Los Ejercicios de San Ignacio son algo muy serio. Los que él exige no son unos cuantos centímetros de santidad, sino libreas que hasta deben teñirse con el holocausto máximo del martirio.

¡Qué policromía de formas y de voluntades las que ha creado para la mayor gloria de Dios! Tiene parte en la asombrosa actividad misionera de Javier y de Pedro Claver; en las renuncias cortesanas de Borja; en las suavidades místicas de Fabro; en las penitencias del Padre Padial. De niños hizo santos: Los lirios de San Luis; la inocencia de Berchmans; las rosas de amor del benjamín de sus santos que cambió su *castillo de Zrakot-*

zín —sin que le asustara la jornada de los Alpes, por el noviciado de San Andrés de la Compañía de Ignacio.

Aquí lo de la cantata antigua:

Seis reyes y un santo
salieron de este canto,
y queda para otro tanto.

En un examen crítico del jesuitismo dice el periodista vienés Fülop: «No es posible prescindir del hecho, de que la obra de Loyola ha sido de la más alta significación en la historia de los momentos modernos. Pocos son los hombres que en ninguna época histórica han llevado una idea a sus últimas consecuencias con tal energía; realizado un pensamiento con tan extraordinaria tensión; influído en el conocimiento y en la conducta humana tan profundamente como Ignacio de Loyola» [2].

— II —

Humanismo y Evangelio

Así como queda perfilado Ignacio, hombre de acción gigantesca, organizador, psicólogo, de un gran fondo de carácter, pareciera contradecir esa tesis de humanismo que quisiéramos probar con hechos más que con un rimero de palabras. Ignacio queda como un contrarrevolucionario y lo fue. Un ideal suyo es, en lo religioso, libertar a los pueblos latinos de la influencia germánica, de un Lutero reformador. Aun hoy nos sorprende esa visión de Ignacio. El protestantismo está en quiebra y es algo que no le han perdonado ni escritores ingleses ni germanos. El fundador de la Compañía orienta la lucha a engrandecer el Papado, a implantar la moral y la piedad en el Sacro Colegio o en los conventos relajados; a crear un orden social cristiano en principios y leyes purgándolo del orgullo, de los residuos antievangélicos de Maquiavelo.

Con estas características ¿se puede pensar, siquiera, en una fuentecilla de amor humano o de éxtasis divinos en ese Ignacio de Loyola que piensa, tan en grande, cómo destruír un ambiente social rebelde en Europa, dentro de los Estados y en el fuero individual de las conciencias?

Y sinembargo existe históricamente un Iñigo pleno de bondad humana, de una paternidad impresionante. Mejor que nadie pudo haberlo experimentado el cronista de la Orden, Rivadeneira, novicio tierno del Santo —no exento de travesuras— de quien conservamos aquel «Oh Padre mío dulcísimo»... a quien entre todos los amados y escogidos de Dios, con particular amor y obligación mi alma reverencia...». Sentidos aparte de una oración que revelan un pleno estado de alma fervoroso y agradecido.

Son falsos, por eso, ese centenar de Iñigos de sabor estíptico, de legislador a lo Licurgo, que se debe a la malicia, o que forma parte de un programa protestante.

Iñigo va bien equipado de alegría interna y de regocijo externo, a pesar de los «dolores de estómago, su mal crónico», que convierten en mala

[2] *El poder y secretos de los jesuítas.* Pág 42.

catadura, en expresión avinagrada, el rostro de los hombres. Un literato, que retractó conceptos propios de una su obra anterior, escrita sin gravedad histórica, deja, en fin de cuentas, este testimonio sobre su biografiado: *Ignacio es el más humano.* Algo paralelo —si bien salvando máximas distancias— al epifonema que consagró a Jesucristo, el protestante Sabatier— se decía su enemigo moderno, después de una lectura evangélica: *Jesús de Nazaret es una madre* [3].

Así de humanos, el Criador y la criatura, porque con ellos no se criaron hombres anormales o mentalidades extraviadas.

En contraposición al capítulo expuesto que pudiera dejarnos una impresión de dureza, recojamos también, desde el principio, esas florecillas dispersas de bondad que van esmaltando, tan humanamente, la vida de San Ignacio. Es un milagro que el caballero de la más exquisita galantería, o de la más poética urbanidad, operada su trasformación espiritual, llegue hasta el límite de un ridículo Amadís de Gaula, despojado de toda elegancia, hasta llegar a decir que, si se dejara llevar de su fervor, «iría con una sarta de cuernos desde el cuello hasta abajo».

El proceso de este cambio es maraviloso. San Pablo caído en Damasco y Loyola derribado en Pamplona, prueban el adagio de que Dios es admirable en sus santos.

En aquella su primera salida de perfección para el monasterio de Monserrat, se encuentra con un moro con quien tiene una disputa sobre la virginidad de la Virgen María. Un rudo militar no debía de estar bien equipado de argumentos teológicos para refutar al secuaz de Mahoma. Se han separado; pero tras un corto caminar, el peregrino se recrimina la cobardía con que ha dejado pasar esas blasfemias contra la Virgen. Por eso, espolea la mula para alcanzarle y provocar un desafío de caballería andante en honor, ahora, de su dama del cielo. Ese es el primer coraje que le ha nacido en el corazón. Al moro hay que acuchillarle. Pero Ignacio se recobra; domestica el primer ímpetu, si bien imperfectamente, y como una tregua a su ira santa, deja la solución de su desafío al instinto de la cabalgadura que, justamente, en un cruce de caminos, *con más visión que Ignacio* —a juicio del intrascendente don Emilio Castelar— siguió el sendero opuesto, al del moro, librando de un asesinato al peregrino.

No se aprueba la intención del neófito, pero sí nos admira un Don Quijote místico que se improvisa en un desfacedor de entuertos religiosos.

Es lo que admiraba el judío inglés Disraeli, en Ignacio, cuya vida la repasó varias veces para estudiar un valor humano que engendraba en él un entusiasmo misterioso.

Esta de Ignacio es una personalidad que no se regula por humores, por glándulas endocrinas o por tensiones nerviosas. El suyo es un impulso de acuerdo con un principio regulador —así define el carácter Róback— pero esta vez el caracteriólogo, atento a una nueva fisiología, se le pasó por alto que Ignacio era, así sobre todo, por haber dejado su rumbo y su timón en las manos de Jesucristo quien, más que el refinamiento de formas externas, sabe enseñar eso más intrínseco que llamamos lo heróico, algo así como la elegancia evangélica de las almas.

Para conocer esa directriz nueva y enérgica de Ignacio, no queda sino la pequeña tarea de espigar unos cuantos hechos históricos.

---

[3] José M. Salaverría: *Las Sombras de Loyola.*

Con la repugnancia que le causaban los estudios —se le escapaba la mente del aburrido latín, sugiere Hollis— para seguir, su místico sueño, como un estudiante apresado por la imagen de su primer amor [4], es un acto heroico verle mezclado con los muchachos del maestro Ardevol, en una alta tenacidad por aprender el latín y, con un repetido ruego al *domine,* de que le castigue como a un niño, si no lleva aprendidas sus lecciones. Es la regla que se impone Ignacio desde el principio. Para la gloria de Dios no hay imposibles.

Sin abandonar sus clases, piensa ya en la salvación de las almas. Sabe de unos jóvenes de mala vida que tienen entrada en el locutorio de unas monjas. Ignacio se presenta en el convento; les predica las verdades eternas y las exhorta a cortar el trato con gente tan ruín. Las religiosas cumplen con el consejo, pero se irritan los jóvenes que alquilan dos brutales moriscos para apalear al santo y le dejan, por muerto, en las afueras de la ciudad, hasta que un molinero le echa encima de su mula y le lleva a casa de Inés Pascual. La paliza le ha costado treinta días de cama, pero ahora hay que ver destacarse una voluntad y un carácter. Al tenerse ya en pie, lo primero que hace es volver al monasterio y repetir los mismos consejos a las monjas, y confirmarlas en las mismas verdades que le habían ocasionado el descalabro.

«Es de notar —dice Polanco— la libertad que Dios daba a Ignacio y el poco respeto que tenía a persona alguna, sino es cuando, según Dios, era obligado».

Para él fue un calvario la universidad de Alcalá. Le ronda la fama de alumbrado y le acusan a la Inquisición. Se deputa para examinarle a Fray Pedro de Soto —futuro confesor de Carlos V— quien se muestra cortés con el antiguo capitán, y hasta alaba su celo apostólico. Pero... ¿y las letras? Es la pregunta.

—Pocas son las que alcanzo —responde Iñigo—. El subprior, entonces, le objeta con indiscreta curiosidad:

—¿Es verdad que Dios le tiene revelado cuanto enseña?

La pregunta es una sorpresa para el estudiante quien, después de pensar un instante, se niega redondamente a contestarla.

En el convento, unos le tienen por santo, y otros, por sospechoso de herejías. El provisor prende a Ignacio y a Calixto, su compañero, y mételos en un aposento viejo y sucio. «Allí ataron —cuenta Rivadeneira— a una cadena gruesa, larga de doce o trece palmos, a los dos presos, metiéndoles un pie a cada uno, en ella, tan estrechamente que no podía apartarse el uno del otro para ninguna cosa». Sin poder dormir —añade Polanco— «por la gran multitud de bestias varias». Esa es la sanción por haber rehusado responder a una pregunta impertinente.

Ignacio tiene que sufrir otro examen. Y al argüír el preso a cuatro personas doctas de cómo un hombre, falto de estudios teológicos, se arroja a definir sobre la diferencia entre pecado mortal y venial, el santo, inspirado sabe responder en un gesto de energía: «O es verdad, o no es verdad eso que enseño: si no es verdad, condénenlo; si es verdad, déjenlo estar». Un argumento *cornuto* de un pobre estudiante que deja en silencio a los jueces, y a Ignacio en posesión de su derecho como maestro de doctrina.

---

[4] Christopher Hollis: *San Igacio de Loyola,* pág. 310

—¿Se conforman con la sentencia? preguntan al reo.

—No.

—¿Que no le contenta?

—Pues no hallan cosa falsa en lo que hablo de pecado mortal y venial; ¿Por qué me imponen silencio en esta parte? Antes no estaré en Salamanca que pasar por tal sentencia.

E Ignacio, como lo dijo lo cumplió. Iñigo carga entonces sus libros y cartapacios en un asnillo, y se dispone a la jornada de París.

En París tiene un conflicto con el Doctor Govea que determina azotarle públicamente porque un maestro se le queja de que Ignacio, con sus ejercicios de piedad, le distrae a los estudiantes. Están a punto las varas, y los azotadores. Piensa entonces el santo, consigo mismo, en que ese deshonor puede cerrarle el trato espiritual con los prójimos. Le han sido dulces las cadenas y las cárceles de Salmanca, pero escoge el bien mayor y se avoca con el Doctor Govea para decirle: Iñigo no pasa por esa deshonra pública porque el amor de Dios que he enseñado es necesario a mis prójimos que, tiernos como son, en virtud, pueden padecer escándalo. El ascetismo y las razones convencen al Doctor quien, llevando al reo a presencia de los verdugos, se arroja a los pies de la víctima y, con afectuosas lágrimas, pide perdón al que no contaba con su dolor y afrenta, sino únicamente con el provecho de los prójimos.

A esta altura de la vida de Ignacio se detiene el P. Astráin para hacer una glosa sobre el carácter del Fundador: «Asombra —dice— la firmeza inquebrantable de aquel hombre que, ya entrado en edad, viviendo de limosna, agobiado de enfermedades; obligado a mudar de domicilio por las persecuciones; tropezando por doquiera con denuncias, procesos, golpes, cárceles y cadenas, tiene sin embargo, valor y constancia para continuar sus estudios por espacio de once años seguidos. ¡Y si tuviera gusto en el estudiar!».

«Hasta los dones de Dios que ya había recibido Ignacio —es una preciosa observación de Rivadeneira— le estropeaban el estudio, pues habiendo gustado en Manresa las dulzuras de la contemplación y sintiendo tanta devoción sensible en los ejercicios espirituales, se tornaban desabridas las arideces de los libros. Pero la gloria de Dios lo quería, y entrando de por medio esta razón, no había imposible para Ignacio; y así, contra viento y marea; contra la pobreza y las enfermedades; contra la inclinación natural y el gusto espiritual; contra el cielo y la tierra —si así puede decirse— llevó adelante durante once años su carrera eclesiástica. Heroísmo sublime que, a falta de otras pruebas, nos mostraría por sí solo, en San Ignacio, una de las voluntades más firmes y constantes que se han visto en el mundo [5].

San Ignacio ha matado en sí todas las afecciones desordenadas, pero es inflexible cuando padece el honor de Dios por los disparates de los hombres.

Banasa es un sacerdote que comete excesos abominables con sus penitentes, y hace creer en público que es un miembro de la Compañía de Jesús. Es una alarma para Ignacio quien ordena escribir al superior de Alcalá, P. Villanueva, que le haga jurar al tal Banasa, si es posible, no haber sido admitido nunca entre los jesuítas. Y el reo hubo de confesar.

---

[5] *Historia de la Compañía de Jesús;* t. I. pág. 63.

El Doctor de las Casas es un colegial mayor que, en Alcalá, difama a la Compañía de Jesús. Avisado San Ignacio juzga que debe obrar con firmeza; y así, en una patente latina al mismo Padre Villanueva, se expresa en esta forma: «Por tanto te mandamos, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y en virtud de santa obediencia, que... demandes al susodicho Dr. de las Casas y a cualquiera otro a él semejante, ante el juez conservador que tú has de elegir y, si no puede dar razón de sus dichos y probar que son verdaderos, cuides que sea castigado con censuras y penas eclesiásticas para su corrección y apartamento del escándalo, y para ejemplo de los demás, como la rectitud y la justicia piden [6].

Pero ese carácter de Ignacio se revela también en frenar armoniosamente esa que llaman «cólera del justo».

El Cardenal Siliceo, rígido y terco de carácter, fácil de recurrir a medios violentos para conseguir un fin propuesto, levantó una fiera batalla contra los jesuítas en ese mismo colegio de Alcalá. Les prohibe predicar, confesar, administrar la Eucaristía y decir Misa en todas las iglesias de su Arzobispado, por decirse de ellos que eran cristianos nuevos. Es un rompimiento estrepitoso contra una Orden exenta de su jurisdicción y sin previo acto judicial, falto, al mismo tiempo, de caridad y de prudencia.

¿Cuál es el gesto de San Ignacio?: «Tengo por muy buena para la Compañía esa persecución —le dice a Rivadeneira— porque es sin culpa de ella; donde ella es perseguida allí hace más fruto, y pues el Arzobispo es viejo y la Compañía moza, naturalmente más vivirá ella que él».

Ignacio no debe ningún favor al iracundo adversario, pero le escribe una carta —un monumento del *Vince te ipsum*— en la que es mayor la caridad afectuosa, tal vez. que la fina destreza en tratar a los caracteres difíciles. Basta trascribir el comienzo para probar el control sobre una instintiva iracundia fisiológica:

«Ilmo. y Rmo. mi señor. en el Señor nuestro, observantísimo: La suna gracia y amor eterno de Cristo nuestro Señor, salude y visite a Vuestra Señoría Ilma. y Rma., con sus santísimos dones y gracias espirituales...».

Esta elegancia de espíritu es algo más bravío que la de envolverse en un silencio rencoroso y despectivo semejante al «sublime silencio» de Ayax, en la mansión de Los Elíseos.

Con esta misma cortesía trata Ignacio al fraile Barbarán quien levantó a Ignacio la calumnia de desear que fueran ejecutadas todas las mujeres públicas de Roma, cuando el Santo las recogía tan caritativamente en el internado de Santa Marta. A la diatriba contesta Ignacio: «Mi *Domine:* Decid al padre Fray Barberán que. como él dice que a todos los que se hallaren de los nuestros desde Perpiñán hasa Sevilla, que a todos hará quemar, que yo digo, y deseo que él y todos sus amigos y conocidos, no sólo los que se hallaren entre Perpiñán y Sevilla, mas cuantos se hallaren en todo el mundo, sean encendidos y abrasados del Espíritu Santo...» [7].

Para confrontar genios y caracteres Genelli, citando a Doellinger («Reform»), trascribe humorísticamente, en contraposición a la de Igna-

---

[6] *Cartas de San Ignacio;* t. II, pág. 272.
[7] *Cartas:* t. I, pág. 251.

cio, una carta escrita por Lutero, el intempestivo, a un cierto Achwenkfeld con quien disentía en reformas religiosas:

«Mi querido señor: Usted dirá a su maestro Gaspar Achwenkfeld que deje de hacer sus trampas solapadas... El viejo idiota está poseído del diablo y no entiende una palabra de lo que habla. Si no cierra la boca y deja de molestarme con sus libros, que el diablo escupa y defeque sobre él»... [8].

Bien contrapuestos los dos espíritus; el de la luz y el de las tinieblas.

Guerra brava fue la que movió contra los jesuítas el Arzobispo Don Hernando de Aragón, de la sede de Zaragoza. Otro indómito Siliceo, pero con intención más turbia de conciencia.

Sobre las esquinas de la ciudad hay pegados unos papeles en que están pintados los jesuítas, por gracia del Arzobispo y de los frailes, con sus nombres sobre las cabezas y unos diablos a los lados que les arrastran entre llamas.

«Este señor reverendísimo —dice el P. Santander— está muy recio, y aun nos dicen que ha juntado las Ordenes Mendicantes y que han dicho que ellos están obligados a ayudarse unos a otros; ¡y todo contra nosotros, mosquitos miserables!... [9].

Ignacio guarda silencio hasta el final en que escribe al P. Román para encomendarle una acción llena de amor y de pleitesía: «Holgaría que vos, de mi parte, le beséis las manos, por ello, y le supliquéis que, a los de allá y de acá, nos tenga a todos por hijos y siervos en el Señor nuestro...».

La libertad de los hijos de Dios hay que templarla con la prudencia, y en la mente de Ignacio se asocian, de manera íntima, el carácter, la lengua y la conducta.

Estudiado en este estilo, Iñigo de Loyola, acaso nos queda grabada en la imaginación, todavía, una forma en líneas rectas, como podemos imaginar la de un Licurgo. Y sinembargo, el glorioso Fundador es una madre dentro de las crónicas íntimas de la Orden.

Cómo se ha ido dulcificando la personalidad de Ignacio. Llegará a ser infantilmente amoroso con el pastorcito de Vincenza, que se le reía burlescamente a las barbas.

Qué etapas las de este santo. Comienza a la vida como pajecito en la casa de Cuéllar. Con ocasión de la visita de la reina Germana, él le presenta la copa de rodillas en la comida; la precede con el candelabro, o puede ir detrás levantándole la cola de su manto. Es un supuesto histórico de Fülop Müller. Ya caballero español aspira a ser noble y refinado, con un exceso de pasión sentimental y romántico. Le tocó su vez a Dios quien, con sus carismas sabe domar al hombre mejor que el toreador a la bestia, y viene el equilibrio sólidamente virtuoso, la cultura religiosa; el alma sonriente de su vida emocional, las queridas mañas en un ideal de salvar almas.

---

[8] Hollis; Opus. cit., pág. 231.
[9] Astráin: I, cap, 12., p. 452.

Filosofía de la Justicia

Fernando de Barros Leal S. J.

ES tanto del conocimiento vulgar como del conocimiento científico que la justicia consiste en «dar a cada cual lo suyo», «*suum cuique tribuere*». Pero, ¿de dónde viene el carácter sagrado de la Justicia? Y, ¿de dónde viene su importancia, tan grande, que por falta de ella, han fracasado las organizaciones más sólidas? ¿Dónde estará el fundamento último de la Justicia? Un hombre injusto que niega a otro hombre lo que le es debido, ¿estará con eso, ofendiendo sólamente a otro, o irá más lejos su ofensa? No cabe duda que va más lejos, pues se relaciona inmediatamente, con lo que hay de más alto en el Universo, esto es, con la misma finalidad última y suprema del Universo, que es la manifestación por las criaturas de las perfecciones divinas, o lo que es lo mismo, con la gloria de Dios.

La razón y la fe afirman conjuntamente que Dios creó de la nada todo cuanto existe, con la principal finalidad de su gloria, manifestando su infinita perfección en las perfecciones que comunica a las criaturas, «*per bona quæ creaturis impertitur*», dice el Concilio Vaticano.

La gloria de Dios depende por consiguiente de la manifestación por parte de cada criatura, a las demás criaturas, de las perfecciones divinas que en cada una se reflejan, para que de esa manifestación nazca el conocimiento, y del conocimiento, el amor en las criaturas capaces de amar, al original de toda perfección, que es Dios. Porque la gloria es aquello que resulta de la alabanza, nacido de un claro conocimiento de aquello que se alaba: «*clara notitia cum laude*» decían los antiguos.

Ahora bien, consistiendo la Justicia en «dar a cada cual lo que es suyo», resulta evidente que la justicia es la condición *sine qua non* de la gloria de Dios, pues sólo reconociendo en cada criatura las perfecciones que le son propias, podemos conocer las perfecciones divinas en ellas reflejadas, lo que constituye la primera parte del acto de la gloria de Dios, esto es, el conocimiento de sus perfecciones, al cual normalmente se ha de seguir el amor, pues el amor no es más que la inclinación del apetito al bien previamente conocido, de donde al axioma filosófico: «*ignoti nulla cupido*», nadie ama lo que no conoce.

De aquí se deduce cuán absurda es la concepción de aquellos que pretenden glorificar a Dios negando o escondiendo las propias perfecciones y las del prójimo, absurdo tan grande que sólo puede ser vencido por el absurdo mayor, generalmente nacido del primero, de fingir en sí y en otros cualidades de hecho inexistentes. Porque la pretensión de negar o esconder perfecciones reales es esencialmente una pretensión nihilista, de quien al menos inconscientemente desea destruír el universo real, o lo que es lo mismo, la gloria de Dios, guardando por consiguiente en lo íntimo algo fundamentalmente diabólico. Y la pretensión, nacida de la primera, de fingir en sí o en otros cualidades de hecho inexistentes, oculta en

lo íntimo una soberbia más refinada, una vez que esconde la pretensión de hacerse creador de universos, la pretensión de ser como Dios, pues sólo Dios es y puede ser creador de Universos reales, lo que evidentemente, es todavía más diabólico. Querer destruír el universo real es lo que se puede llamar diabolismo negativo; pretender crear universos reales es todavía mayor diabolismo, porque es diabolismo positivo.

He aquí, pues, adónde van a parar las raíces de la justicia y de la injusticia. ¿Os negáis a vos mismo o a otros una cualidad real? —Estáis defraudando la gloria de Dios y destruyendo su obra—. ¿Fingís en vosotros o en otros cualidades de hecho inexistentes? —Estáis caricaturizando la gloria de Dios, la cual sólo puede resultar de la verdad, de la realidad misma que Dios creó.

Esto en cuanto a los bienes intrínsecos a las criaturas. Cuanto a los bienes extrínsecos, el asunto merece una «Filosofía de la Propiedad», cuyas razones últimas, por tanto, vendrán a recalcar en el mismo punto, aunque de un modo indirecto e implícito.

Si queremos pues glorificar a Dios con la gloria que El mismo escogió, que es la gloria nacida del conocimiento y reconocimiento de la realidad, y no como glorificaciones afectadas y ridículas, nacidas del egoísmo y de la estupidez humana, cuidemos de observar la realidad y ser fieles a ella, pues en esto consiste la esencia de la justicia, sin la cual lo demás es flaco y movedizo, porque donde no se hace de la justicia la roca fundamental y el cimiento de la construcción, no habrá edificio que resista la furia de los vientos y de las tempestades.

En ciertos ambientes que se suponen piadosos y sobrenaturales, se habla demasiado de la gloria de Dios, sin el debido cuidado y consideración por la justicia, que es la roca de la realidad, de la realidad que Dios crió para manifestar sus perfecciones, como si fuera posible al hombre glorificar a Dios, mediante una santidad ciega ante la revelación natural de Dios en el universo creado, y, peor todavía, mediante una santidad contradictoria con la justicia que consiste, ante todo, en reconocer las perfecciones divinas participadas en las criaturas, sin negar las que realmente existen, ni fingir perfecciones fantásticas e imaginarias.

«*Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt intellecta, conspiciuntur*», dice San Pablo, esto es, las perfecciones invisibles de Dios se manifiestan al hombre mediante las perfecciones visibles de las criaturas. Si estas palabras de San Pablo se deben aplicar al universo material, con cuánta mayor razón han de aplicarse al universo humano.

La Justicia, esto es, «dar a cada cual lo suyo», es por consiguiente lo mínimo que el hombre puede hacer para glorificar a Dios, así como la injusticia, esto es, negar a cada cual lo que le es debido o fingir perfecciones de hecho inexistentes, es el más radical ataque que el hombre puede hacer a la gloria del Creador, puesto que es, en cierto modo, el aniquilamiento de su obra, o la caricatura de ella, lo que evidentemente manifiesta caracteres de algo fundamentalmente diabólico.

Es, pues, la Justicia el cimiento y la base de la glorificación de Dios por el hombre, pero no es toda la gloria de Dios, pues más allá de la Justicia se alinean infinitas virtudes, como río de un manantial desbordante que van a desembocar todas en el océano de la caridad sobrenatural, o sea, en la amistad entre Dios y el hombre, último punto de perfección de la gloria divina, en que finalmente consiste la mayor gloria de Dios.

Diagnóstico para extranjeros

E. Vandermeersch

UNA campaña electoral es ocasión propicia para puntualizar la situación política de un país. En nuestro caso, la campaña política de Francia a fines del año pasado, brinda condiciones privilegiadas. Parece seguro que el hecho de disolverse prematuramente la Asamblea Nacional, que a pesar de ser constitucional, no había tenido lugar desde 1876, provocó redoblado interés por los asuntos públicos. Por otra parte, la personalidad de Mendes-France y la campaña por él lanzada después de su experiencia gubernamental (junio 54 — febrero 55), no son ajenas de la situación contemplada.

Una vez elegidos los diputados a la Cámara, la vida política se normaliza entre ellos o al menos entre grupos o partidos con sutilezas desconcertantes para los no iniciados. Durante el período electoral se llena el foso que separa al país del parlamento: es entonces cuando hay que hacer el diagnóstico del país de acuerdo con los programas, las promesas y lo que es más, según la táctica y el estilo que se desprende de ellos. Más que una crónica política, que no nos incumbe, tratamos aquí de intentar un diagnóstico.

Hay que destacar el hecho irrecusable de la multitud de partidos políticos en Francia, hecho que durante el período legislativo irrita al francés y escandaliza al extranjero. Tal multiplicidad se ha visto confirmada desde el comienzo de la campaña: en algunos departamentos, para 5 asientos hubo once agrupaciones en solicitud de sufragio. Y es todavía más patente cuando se mira el cuadro que anota los resultados. Figuran diez agrupaciones políticas diferentes que oficialmente van a figurar como grupos parlamentarios. Ellas son (indicamos entre paréntesis el número de elegidos en la metrópoli): Partido comunista (145); Socialistas FIO (88); Izquierdistas (4); Radicales mendistas (54); UDSR (4); Radicales Fauristas (15); Movimiento Republicano Popular (70); Independientes (97); Republicanos sociales (16); Poujadistas (52). Semejante cantidad de partidos no es nueva. Existía antes de la guerra. En seguida de la liberación pareció esfumarse porque la derecha tradicional, comprometida con el régimen de Vichy, no se presentó luégo en el tablero parlamentario. Por otra parte, los movimientos de entonces anhelaban reducir las cartas políticas a algunos partidos bien organizados: Partido comunista, SFIO, MRP. Entre otras cosas, para estabilizar y moralizar la vida parlamentaria, que ofrecía un flanco más vulnerable a la concusión y a las presiones de grupos de intereses que a los compromisos nacionales, como sucedía con el atomismo de pre-guerra.

Dicho esfuerzo criticado violentamente por los moderados, no duró mucho, prueba de que esa multitud de grupos forma todavía parte del temperamento político francés. Desde 1946 algunas pequeñas agrupaciones

radicales o moderadas roen el tripartidismo. Igual fenómeno sucedió luégo en la izquierda con algunos grupos como la Nueva izquierda, Progresistas, Joven República (cristianos de izquierda, partidarios del Frente Popular).

Notemos otro hecho: tal multiplicación de rótulos políticos recubre una estabilidad profunda de la voluntad electoral francesa, de tal suerte que lejos de ver en ellos una degradación de la democracia, es más exacto adivinar en ellos la estructura propia de la opinión pública francesa. Es un dato objetivo sobre el cual hemos de discurrir, en vez de rechazarlo a priori en nombre del bipartidismo que se dá a sí mismo el título de ideal.

A la luz de las elecciones anteriores, esa opinión pública podría describirse según dos registros que se ajustan mutuamente:

el primero tiene por norma la posición frente al régimen parlamentario. Se distinguen en él: el grupo comunista y similares que representan el 25% de los votos y 150 delegados sobre 600;

—la oposición nacionalista, degaullista en 1951, que contaba el 20% de los votos y 120 diputados. En 1956, convertida en «poujadista» [1], arrastra el 11% de los votos y 52 curules.

—el resto representaba 400 diputados, desde socialistas hasta moderados, a través de radicales y MRP.

Conforme a ese primer registro, una considerable proporción de diputados sigue fiel al régimen republicano tradicional (es el Centro en sentido amplio), pero su posición se ve sacudida por olas que vienen de la derecha y de la izquierda. Como la conjunción durable de ambas corrientes es improbable, el régimen permanece, si bien debilitado.

—el segundo registro resulta más complejo y no se delinea tan sencillamente conforme al patrón republicano, sino a las doctrinas políticas de diferentes partidos. El «Centro» mismo se desparrama en multitud de grupos.

La oposición de las derechas no tiene doctrina política propiamente hablando, y se contenta con estar «contra» lo que existe, contra el «sistema», decía De Gaulle con desprecio, contra los «podridos» afirma Poujade. En un plazo más o menos breve, dicha oposición, o entra en el «sistema» y pierde su veneno, o perece, esterilizada por su negativismo. Lo que no impide que a cada consulta electoral, desde el PSF del coronel de la Roque en 1936 hasta Poujade, pasando por el RPF degaullista, dicha oposición recoja millones de votos a base de una ilusión transformista milagrosa del Estado por la fraternidad de los hombres de buena voluntad.

La oposición de izquierda, comunista, tiene seguramente una doctrina política estructurada, pero desplazada a niveles distintos de la de los demás partidos. Con esto, ella es tan irreconciliable con el régimen como la oposición derechista. Los diputados comunistas nunca utilizan su presencia en el parlamento para tratar de establecer una confrontación o colaboración con los otros grupos, sino más bien una finalidad táctica mucho más vasta, que trata de socavar las bases sociales del país con el propósito de extender la revolución proletaria. Están dentro del régimen sin ser del régimen... Pero no puede procederse como si no exis-

---

[1] Del nombre del jefe, Poujade, pequeño comerciante del Tarn. Su movimiento de 2 años, dizque apolítico y profesional, es una «leva» de pequeños comerciantes, artesanos y campesinos contra el fisco.

tieran. La constancia del grupo comunista es más notable aún que la de la extrema derecha. No obstante una pequeña baja (de 26% de los sufragios en 1945, a 25,6% en 1956; de 180 diputados a 145), el bloque comunista, en la Asamblea como en el país, sigue casi impermeable a las viscisitudes de la vida política. Esa constancia se explica por la formación y la labor del partido comunista. Pero importa anotar con todo que sus 5,5 millones de votos no representan 5,5 millones de simpatizantes con el comunismo leninista o estalinista. Afirman a su manera, en un contexto de izquierda, igual disgusto por el régimen político y social, que el degaullismo o poujadismo en un contexto de derechas. Para muchos de esos franceses, obreros, campesinos y aun comerciantes o pequeños empresarios que votan por él, el partido comunista es la única oportunidad de que «esto cambie» hacia un régimen de mayor prosperidad, de justicia y de paz para los humildes. Los votos comunistas representaban ya el 14% de los sufragios en 1936. La guerra, la ocupación y la resistencia vinieron a afirmar más ampliamente la opinión de que todo andaba podrido y que únicamente los hombres de izquierda, enérgicos y antifascistas, podrían realizar la revolución indispensable. No es probable que la miseria sea el principal reclutador del partido comunista, puesto que de dos años acá, aparte del alojamiento, las mejoras del standard de vida obrera han sido indiscutibles; sin embargo, los comunistas (tanto en su sindicato CGT como en el partido) no pierden ni el 1% de los votos. Se trata pues más bien de una opción política de la opinión de izquierda. Ello parece confirmarse con el hecho de que antes de la guerra el total de los votos socialistas y comunistas representaba más o menos la misma proporción que al presente. No hubo sino un traslado hacia la extrema izquierda, puesta de bulto por la repartición proporcional de las curules, en vez del viejo escrutinio por circuitos.

Nos queda el «Centro». Globalmente, decíamos, este se caracteriza por un apego a las estructuras republicanas de la democracia parlamentaria. En realidad, viene a ser el único conjunto político que en Francia acepta verdaderamente el juego parlamentario, y por consiguiente, ofrece en sus cuadros las divisiones políticas clásicas de los demás países: izquierda obrera, radicales liberales, demócratas cristianos, tradicionalistas moderados. El sólo bastaría para formar un parlamento. Muchos países se contentan con esto. Por otra parte y en la práctica, ese «Centro» es el que viene gobernando al país desde 1947, con sus coaliciones del tipo «3ª fuerza» y «Centro derecha» (ver notas al fin), después que la marejada RPF hizo en 1951 inclinarse a la derecha el punto de equilibrio parlamentario.

El nudo de la vida política francesa lo constituye la no homogeneidad de ese «Centro», dentro del cual diversos partidos afirman más sus divergencias que sus vínculos. Tal fragilidad de la coalición centrista se refuerza como por resonancia con la presencia de las dos oposiciones de que hemos hablado. Por definición ellas no pueden participar en el gobierno, pero el complemento de sus votos puede contribuír a dar a cualquiera de los partidos centristas, que no podría solo movilizar más de cien votos, el peso de reducción a minoría. Cualquier audacia reformista, cualquier autoridad vigorosa les están prohibidas a los gobiernos sucesivos. La fragilidad gubernamental quedó consagrada por la Constitución de 1946, la cual, a pesar de las críticas demasiado clarividentes de De Gaulle, creó un «Gobierno de Asamblea» que sujeta de manera demasiado exclusiva el ejecutivo al legislativo: todos los poderes pertenecen a

la Asamblea Nacional soberana absoluta. A pesar de algunas correcciones sobrevenidas más tarde, el Senado no tiene más influjo que el «consultivo».

Desde este punto de vista, los resultados del 2 de enero parecen dar razón al señor Krutchev, quien afirmaba en diciembre: «Los franceses pueden votar siempre, eso no cambiará nada». Más bien que acusar y gemir, se debe reconocer la situación creada por el sufragio universal: a pesar de los esfuerzos hechos en la liberación por reagrupar la vida política, el desparramamiento existente antes de la guerra parece augurar por largo tiempo todavía idéntica estructura de la vida política francesa. Quisiéramos finalmente tratar de determinar lo que dicha estructura nos descubre acerca de la «realidad» francesa.

La multitud de partidos de centro y de extrema, corresponde al anhelo popular: hasta los más minúsculos recogen votos, y desde 1945, antes de que sacaran la cabeza, era frecuente oír denunciar la presión intolerable del monlitismo de los tres grandes partidos. En 1951 se criticaba rudamente el «engaño» de los compadrazgos, fórmula electoral inventada sin embargo, para reagrupar a candidatos y electores, dando una prima considerable a las listas afiliadas que logran una mayoría. Desgraciadamente, una vez elegidos sus representantes, los partidos no llegan a unirse entre sí de manera durable, ni por pacto, ni en obra alguna de gobierno. Fuerza es reconocer en ello un signo característico del temperamento francés, el mismo que se advierte en la vida cotidiana: el compromiso apasionado por una idea, por un hombre, y el rechazo del compromiso empírico. Antes que aceptar la molestia rastrera, el francés, diputado o padre de familia, prefiere construír pieza por pieza, con mucha inteligencia, una magnífica teoría que le proporcione una apariencia de justificación: lo real no se le impone, es él quién lo domeñará por el espíritu a riesgo de olvidar sus verdaderas exigencias. Ahí tal vez reside toda la historia de la CED. La aristocracia francesa prefirió morir de hambre en sus tierras o en la noble carrera de las armas, a entregarse a la actividad despreciable que consiste en ganarse la vida. Y cuando lo ha hecho, ha sido ocultando hasta la apariencia de tal cosa. Igual sucede con el obrero francés, que no reclama aumento de salario sino justicia y desarme. Convicción arraigada en el corazón o artificio retórico, el francés refiere siempre sus actos con convicción apasionada a un valor universal o a una cosmovisión. Y por ella se transa también por la alternativa de hacerse matar o de matar. Eso se vió en la ocupación y se ve hoy en Africa.

Ese rigorismo apasionado e intratable explica, así como las dos oposiciones extremistas para las cuales todo hay que revolcarlo con tal de ir adelante sin tropiezo, la división del Centro en que cada tendencia y sub-tendencia prefiere hacer secesión y contituírse en grupillo con peligro de debilitarse antes que transigir acerca de sus principios y concepciones políticas. Ese mismo rigor es el que hace utópica en el contexto francés la solidificación de la vida política en dos grandes partidos que alternan en el poder con una mayoría estable. Ello haría temible el bipartidismo, porque imbuído del valor absoluto de su concepción, el partido mayoritario en el poder, probablemente de buena fe, impondría sin matices al partido minoritario la aplicación de su programa. El «fair play» de la mayoría es un invento inglés; el francés no conoce sino la «franqueza» de una pasión que tiende a los extremos.

Ahora, si después de reconocer el temperamento nacional en la mecánica política francesa, analizamos los contenidos doctrinales de cada

uno de esos partidos, nos quedaremos admirados de topar en ellos expresiones de todos los grandes movimientos de ideas modernos.

Ello es clarísimo para el comunismo; un ápice menos para el nacionalismo de derecha, cuyo estilo y proyectos de gobierno, así como su propagación en fuego de paja, imita todos los fascismos. Ahí está también el socialismo obrerista, la democracia cristiana, la subsistencia de un liberalismo que pretende renovarse fuera de toda referencia metafísica, la derecha conservadora, sin dejar de lado la seducción más o menos fugaz del «gran hombre» a quien se tributa más confianza que a las instituciones, llámese Pétain, De Gaulle, Poujade o Mendes-France.

En medio de tal fermentación de partidos diferentes, apasionados, enteros en sus concepciones, y listos siempre a luchar por ellas y deseosos de poseer el poder para poner por obra su doctrina, Francia realiza del mejor modo lo que los doctrinarios marxistas han llamado «la revolución permanente», es decir, un estado esencialmente inestable en que la idea, lejos de descansar en una construcción lenta y fecunda para adoptar el lastre de toda la negatividad de lo real, no acaba de tocar a la puerta de la experiencia para rechazarla y afirmarse en una pureza con pretensiones de excepción y soledad. Desde luego, el Palacio Borbón, fiel imagen de Francia, como las elecciones lo han confirmado, surge como el microcosmos de un parlamento del mundo, donde todos los movimientos del pensamiento político encuentran una tribuna sobre el fondo de los pequeños problemas del estanco de bebidas, o de los grandes debates de nuestro tiempo, pueblos de ultramar o construcción europea...

El problema en que de manera irremediable se viene estrellando desde 1951 la precedente legislatura no parece a muchos sino una malhadada subvención de 15 mil millones a la enseñanza libre. La mayoría de los países, aún protestantes, han resuelto esta cuestión desde hace tiempo y sin estridencias. En Francia por el contrario, ha roto trágicamente la alianza de los demócratas cristianos con los socialistas. Para cada uno de esos partidos esos 15 mil millones no tenía mayor importancia, pero en realidad, durante el debate, dos conceptos irreconciliables del hombre quedaban frente a frente. La mayoría numérica pudo ganar la subvención; pero no logró convencer a los oponentes ni consiguió que se plegaran de grado a la mayoría... Y no se crea que el problema fue inflado por artificio político; era el país quien lo planteaba. Igual cosa cabe decir de otros grandes debates en torno a la CED o a la autonomía de los pueblos de ultramar.

¿Habrá que desesperar de un parlamento tan negligente de las reglas de juego democrático, de una Asamblea tan voltaria, de un Estado tan frágil? Con todo, no menos verdad que lo ya dicho, es que Francia prosigue formando hombres de valer. Desde la liberación, el país ha realizado en los dominios más diversos obras notables, no sólo en aquellos donde la opinión mundial le reconoce gustosamente superioridad, tales como las artes, las letras, y sobre todo, el arte de vivir, sino también (aunque de ellos se hable menos) en los de la técnica, del equipamiento industrial y de la producción, y aun en el campo de la política más audaz, como la más realista, porque la idea europea, la comunidad carbonífera, ERUATOM, son también creaciones francesas...

¿Qué concluír de todo esto? ¿Habrá que distinguir una vez más entre el «país real» y su política partidista de un bizantinismo decadente? El resultado de las elecciones nos veda semejante artificio. Más bien hay que buscar al través del mal aparente las promesas del porvenir.

Los franceses que votaron el 2 de enero sabían que su ficha de voto ponía en balanza su bienestar, la salud de centenares de miles de familias habitantes de tugurios, la sangre de aquellos compatriotas, musulmanes, colonos, soldados que están cayendo en Africa del Norte. A pesar de eso o más bien a causa de la gravedad misma de los problemas por resolver, cada cual ha querido, por medio del partido por el que votaba, afirmar los valores a los que se siente unido, sin asomo de transigencia. Desde luego que la solución de las dificultades de Francia no es posible sino en la elaboración de una concepción original del hombre, de donde nacerá una realidad política nueva, enriquecida con todas esas aportaciones opuestas de las que tome la porción útil para forjar la síntesis que una realmente a los hombres de ese país en una libre unanimidad, no por la imposición que los subleva, ni por el empirismo que les repugna, sino por la concertación libre de los espíritus y de los corazones, así como de los legítimos intereses.

Ello no puede ser obra sino de largo aliento, obra en que se juega la vida misma del país... Ya es frase de cajón ver en Francia al enfermo de Europa. Ella se reconoce tal, pero desea no sentirse atropellada por amigos más impacientes que perspicaces. Que esos amigos la ayuden más bien a recuperar la salud política peculiar suya y por la cual podría a su vez contribuír con la originalidad de una solución nueva a las cuestiones del mundo, cuya fiebre siente ella tan profundamente.

Notas explicativas:

UDSR — Unión Democrática Socialista de la Resistencia.

«3ª Fuerza» — coalición socialista-radical-MRP, cuyo nombre viene del lugar ocupado por esos grupos en el hemiciclo del Palacio de Borbón, sede de la Asamblea Nacional.

«Apparentement» (traducido por nosotros como compadrazgo) — 2 ó más listas de candidatos se emparentan, es decir, se alían para la lucha electoral cuando los partidos a que pertenecen lo declaran oficialmente, aun cuando sus programas estén en oposición. Entonces se totaliza el conjunto de votos logrados por ellas, en un solo resultado. Si ese total supera la mayoría de los sufragios expresados, esas listas aliadas se reparten todos los puestos de su departamento según la repartición proporcional a los votos obtenidos por cada una de ellas.

La cuestión del clero indígena en la época colonial

Juan Alvarez Mejía S. J.

(Continuación)

LA Santa Sede había colmado de privilegios espirituales a los religiosos, verdaderos adelantados de la «conquista espiritual» de América. Uno de ellos era el concedido a los prelados de las Ordenes Mendicantes de Indias de poder dispensar en las irregularidades provenientes «*tam ex delicto, quam ex non delicto*». Los Obispos no querían ser menos, obviamente, y alcanzaron la bula «*Decens et debitum*», despachada por San Pío V el 4 de agosto de 1571. Después de mencionar la facultad otorgada a los religiosos para dicha dispensa, se concede a los Prelados todos de Indias facultad para «*absolver con autoridad apostólica de los delitos por los que se contrae irregularidad, excepto la que se contrae por el delito de homicidio voluntario, cometido fuera de la guerra, y la mancha de simonía*». Pero la casuística encontró agarraderos para poner en duda la plenitud de la facultad y su equiparación con el privilegio de los mendicantes. Y así se dividieron los pareceres a lo largo de la época colonial en torno a punto tan importante. D. Feliciano de la Vega y Villarroel sostenían que de la bula no se deducía la facultad de absolver *todas las irregularidades*. Avendaño y Morelli afirmaban más tarde que sí. Hernáez trae la bula en su obra [1] y aduce el testimonio de los teólogos y canonistas del segundo Concilio provincial de Quito, que consultados por él, afirmaron que está claro e indudable el privilegio de absolver todas las irregularidades, excepto las dos contenidas en la bula, de homicidio y simonía [2].

Un paso más de la Santa Sede en este camino es el Breve del Papa Gregorio XIII, de 25 de enero de 1576, que permite no sólo la ordenación de mestizos, sino que abre la puerta del sacerdocio a los ilegítimos. Pueden ya «*los hijos ilegítimos de españoles e indias, como también de españoles que viven en Indias, recibir todas las órdenes, oír confesiones y predicar la palabra de Dios: con tal que dominen la lengua indígena y tengan las cualidades que prescribe para la ordenación el Concilio de Trento*» [3]. Este Breve, cuyo título es *Nuper ad Nos*, expresa como motivo para medida tan avanzada la escasez de clero, y sobre todo, la de sacerdotes que sepan la lengua indígena, por lo que la divina palabra debía ser predicada mediante intérpretes y los indígenas no podían acercarse al tribunal de la penitencia. Se trataba de una ayuda sacerdotal de costa. Pero de nuevo aquí los juristas se dividen, y no acaban de convenir acerca del alcance de este privilegio, por lo que dudan si podrán los

sujetos de él recibir beneficios curados. Por desgracia, éstos y otros documentos de la Santa Sede eran detenidos en la coladera del Consejo de Indias, lo que nos explica el hecho de que todavía a principios del siglo siguiente no fueran conocidos en América. ¿Cómo la habían de conocer, si apenas en 1621 había sido *presentado* en el Consejo de Indias, como nos dice Villarroel? [4].

En nuestro artículo anterior [5] hacíamos alusión al incidente provocado por la R. C. de Felipe II de diciembre de 1578, en que prohibía la ordenación de mestizos «*hasta que habiéndose mirado en ello, se os avise lo que se ha de hacer*». Un grupo de mestizos del Perú, sintiéndose herido por esta disposición, resolvió dirigirse directamente al Papa redactando un memorial el 13 de febrero de 1583. Se trataba de alumnos de los Jesuítas, quienes tal vez les alentaron en su empresa y ayudaron a redactarlo en elegante latín. Decían, entre otras cosas: «*Los españoles tienen sus sacerdotes españoles, los franceses, franceses, y los indios nacidos de indios y españoles, ¿no los tendrán? Tal vez se objetará nuestra cortedad de ingenio. No somos tan bárbaros ni tan agrestes que carezcamos de la naturaleza de hombres... En los Colegios (de Jesuítas) levantados para educar los ingenios de los niños, dimos siempre máxima esperanza y expectación de nuestra futura virtud, y cuando ya íbamos a rendir ubérrimos frutos, nos ha detenido en tan santo comienzo una Real Cédula, y nuestros piadosísimos esfuerzos que tendían al divino culto, se frustraron en medio de la carrera*» [6]. La carta parece haber llegado pronto a manos del Papa, pues ya en 1584 interviene Gregorio XIII ante la corte de Madrid. Apoyados en Vargas Ugarte, dijimos en nuestro artículo anterior que el Cardenal encargado del asunto, había escrito al Nuncio en Madrid, Monseñor Lodi, pero Lopetegui difiere aquí también del historiador peruano, pues afirma que se escribió al Nuncio Taverna para que se enterara del asunto, e informara por qué el Rey había dado tal orden, «*siendo cosa manifiesta que S. M. no puede ingerirse en estas materias de Sacramentos, y después V. S. deberá procurar juntamente que dicho decreto sea de todos modos revocado*» [7].Y Vargas Ugarte concluye que la respuesta pontificia al documento de los indígenas peruanos debió «*ser interceptada o vino a perderse como otros muchos papeles que venían de allende el mar*» [8]. Lo que sí es cierto es que los conatos de Roma se vieron coronados por el éxito, pues el 31 de agosto y el 28 de septiembre de 1588, el Rey dictó las disposiciones conducentes para que se admitiera a las órdenes sagradas a los mestizos, con lo que nuevamente se les abrieron las puertas del sacerdocio.

Estas notas, entre otras muchas, dejan claramente definida la posición de la Silla Apostólica ante el problema del clero indígena americano.

El Episcopado de Indias y el Clero Indígena

Ya insinuamos la volubilidad de la política regia en este asunto, y cómo la Iglesia americana fluctuó parejamente con ella. En la Junta mexicana de 1539 los obispos Zumárraga de México, Juan López de Zárate de Oaxaca y don Vasco de Quiroga de Michoacán, enviaron al Emperador una extensa carta acerca de los puntos por ellos conferidos, entre los cuales ocupa por primera vez la atención de los Prelados el problema del clero indígena de México. Entre los puntos tratados figura en primer lugar éste: «*que para ayudar a los curas, se ordenen de las cua-*

tro órdenes menores de la Iglesia algunos mestizos e indios, de los más hábiles que para ello se hallaren en sus escuelas, colegios y monasterios, que sepan leer y escribir, y latín, si posible fuere, y que sean lenguas o naguatatos, que residan en las dichas parroquias para el servicio de ellas y para entender en lo que sea menester del bautismo y de lo demás; las cuales cuatro órdenes fueron para la Iglesia establecidas para el servicio de ella en tiempo que había la inopia de ministros que agora hay... sobre lo cual Su Santidad y Su Majestad sean consultados para que lo aprueben y hayan por loable y bueno, pues estos son cristianos y se les deben los santos sacramentos fiar, pues se les fía el bautismo, que no es menor que el sacerdocio» [9].

Quedaba, pues, abierta para la Iglesia mexicana la puerta del sacerdocio a los indígenas, si bien, como veremos, las opiniones no estaban acordes. Por lo pronto el Virrey Mendoza escribía al Rey que los jóvenes indios no podían ser sacerdotes, por inteligentes y virtuosos que fueran. Sin embargo, el mismo Virrey alaba el ingenio de los que ya se formaban en el célebre Colegio de Santiago de Tlaltelolco, y es sabido que a él en gran parte se debe el que no se hubiera cerrado entonces, como ya pensaban algunos, desalentados por la primera experiencia de un seminario indígena, entre los cuales figuraba el mismo Zumárraga.

El primer Concilio Provincial de México (1555) se ocupó del problema, y en el capítulo 44 trata en primer lugar de las cualidades para ser ordenados *in sacris*, y añade que debe eliminarse a los de ascendencia de moros, mestizos, indios o mulatos. Esta actitud negativa se mantuvo hasta el III Concilio Mexicano (1585), de modo que no puede sostenerse el que la admisión de indios y mestizos al sacerdocio, fuera idea predominante en la jerarquía mexicana, como ha afirmado Rodríguez [10].

El señor Zumárraga había mudado de actitud: «El colegio de Santiago no sabemos qué durará, porque los estudiantes indios, los mejores gramáticos, *tendunt ad nuptias potius quam ad continentiam*» escribía al Rey el 17 de abril de 1540 [11]. Y el obispo Montúfar (1551-1573), «como dominicano, no solamente estaba contra la formación de un clero indígena, sino contra la formación de los indios en general, por lo que tampoco miraba con buenos ojos el colegio de Tlaltelolco, pues sólo veía en él un foco de herejía» [12]. Tal vez la mentalidad no estaba trocada para el III Concilio mexicano (1585), si bien no se renueva la prohibición del primero de 1555, dejando por tanto abierta la puerta para la admisión al sacerdocio de indios y mestizos. En el texto primitivo de este tercer Concilio, tal cual aparece en los archivos vaticanos, quedaba la prohibición de admitir al sacerdocio a los indios jenízaros, así descendientes de moros en primer grado, como los «moretos» en primer grado. Roma suavizó la forma, que quedó así: «*Inde etiam, et Mexici, tam ab Indis, quam a Mauris, necnon ab illis, qui ex altero parente Aethiope nascuntur, descendentes in primo gradu, ne ad ordines sine magno delectu non admittantur*» [13].

Muy semejante es la actitud en el Perú. La unidad de gobierno y la intercomunicación de preocupaciones e intereses era facilitada entonces por un activo comercio entre todas las regiones americanas. Los dos primeros concilios de Lima están contra la admisión a las órdenes sagradas de los indios y mestizos. Ni en los documentos primitivos, como las disposiciones sapientísimas del primer arzobispo, Don Jerónimo de Loayza, ni en la constitución 14ª del primer Concilio limense se men-

ciona el sacramento del orden. En el segundo Concilio (1567-1568), el capítulo 27 lleva por título: «*Que no se promuevan los neófitos, y que el uso de las cuatro órdenes menores se restablezca*». Por lo visto, aquí como en México estaba ya aceptada la práctica de admitir a las órdenes menores a los indios, pues los Padres del Concilio se quejan de que los promovidos a las cuatro órdenes menores no las ejercen, y se valen de ellas más bien para vanagloria, y mandan que en adelante las ejerzan exclusivamente ellos. Respecto a las órdenes mayores manda que no se den sino a los que ya se han ejercitado en las menores [14]. Pero en la Constitución 74 se dispone expresamente que «*no se confieran órdenes ningunas a los indios, ni vistan ornamentos sagrados en el altar*». Se les permite únicamente que «*con sobrepelliz y aderezo decente sirvan en las iglesias*» [15]. Y en el resumen mandado a hacer por el Concilio III de 1583, se lee en el n. 27: «*que los indios no se ordenen, y los ordenantes de menores sirvan primero en ellas antes de ser promovidos a las mayores*». Pero como este capítulo reza exclusivamente con los españoles, queda clara la mente del Concilio respecto al clero indígena [16].

Un cambio de actitud se observa ya en el Concilio limense de 1583 (III), que al tratar el punto de la admisión al sacerdocio, se limita a recordar con encarecimiento los deberes episcopales impuestos por el Concilio de Trento, respecto a la información de los candidatos y al título con que se han de ordenar. No hace referencia a indios ni mestizos, y sólo insiste en que tengan las cualidades exigidas por el derecho común [17]. Igual que antes, sospechan con fundamento algunos que ya eran conocidas las disposiciones de la Sagrada Congregación del Concilio a que alude Baluffi, y cuyo original no ha sido publicado hasta ahora, que sepamos [18]. «*Decretó la Santa Sede por medio de la Sagrada Congregación del Concilio, que no debían ser alejados de las órdenes sagradas, indios ni mulatos, cuando por otras razones fueran idóneos*».

La mentalidad de los Padres del Concilio limense de 1585 respecto a la admisión de naturales al sacerdocio se patentiza en la carta colectiva que enviaban desde la ciudad de los Reyes a Su Majestad católica, en la que piden la aprobación del Concilio y otros favores relativos a la buena marcha de la Iglesia y del país. Todo el capítulo octavo de dicha carta e informe se ocupa de la fundación de colegios o seminarios para hijos de caciques e indios principales. Allí se prometen la mejor cosecha en bienes de todo orden, ya que educados en esos internados, que tal es el significado de la palabra seminario aquí, esos jóvenes llegarán a ser no sólo buenos cristianos, sino algunos de ellos sacerdotes [19].

Hay en casi todas las erecciones de diócesis americanas en este primer siglo de evangelización una cláusula relativa al clero indígena, que refleja la mentalidad predominante en la corona y el acatamiento por parte de la nueva jerarquía. Tomamos al azar la cláusula de la erección de la diócesis de Guatemala, hecha por el obispo Marroquín en México el 20 de octubre de 1537. Manda en ella que la asignación de beneficios simples se haga en favor de los naturales descendientes de los habitantes que pasaron a la dicha Provincia «*mientras en lo futuro vemos y comprobamos, yo y mis sucesores, la cristiandad y capacidad de los Indios, a instancias del dicho Patrono, nos pareciere que se puedan conferir dichos beneficios también a los Indios naturales*» [20]. Que esta salvedad, repetida casi a la letra en las erecciones de obispados en el siglo XVI, se quedó en suspenso a todo lo largo del período colonial, se irá viendo en el decurso de esta breve reseña. En ella se verán también algunas bien pocas excepciones.

En el Real Derecho de Castilla [21] se mandaba que en todos los Reinos y Provincias de cristianos, o en la mayor parte de ellos se guarde la costumbre inmemorial de conferir las iglesias y beneficios a los naturales de ellos. Eso no tenía lugar en la Indias, a pesar de estar incorporadas a la corona en un pié de casi absoluta igualdad. Y que lo que afirmamos no es mera conjetura, pruébalo por vía de ejemplo, lo que escribía a fines del siglo XVIII el jurista mexicano Ribadenira: «...*en mi corto juicio, en concurso de unos y otros, europeos y americanos, deberían ser preferidos* cœteris paribus, *a unos y otros, los Indios naturales de aquellos Reynos, por concurrir a su favor todas las razones y fundamentos arriba expuestos. Y al menos en aquellos Beneficios Curados de Indias, donde fueren más corrientes las lenguas mexicana, otomí, tarasca, etc. Yo no puedo comprender cómo podrían justificar ante Dios los Prelados y Vice-Patronos no preferir a los Indios, que sobre las demás cualidades, tuvieren las de saber estos idiomas, aun a los mismos Españoles, que nacimos allá. Pues por Indios no desmerecen estando tan encargada su atención por nuestros Reyes...*» [22].

Uno de los Obispos más notables y beneméritos en la tarea de elevación del indio americano, es sin duda el célebre Don Vasco de Quiroga, que gobernó la diócesis de Michoacán de 1538 a 1565. Creador de una cultura indígena cuyos métodos tratan de imitar instituciones ajenas a la Iglesia católica, fundó el famoso seminario de San Nicolás de Michoacán, en el que a fines del siglo se habían formado ya cerca de 200 sacerdotes Pues él mismo en la primera cláusula de su hermoso testamento, excluía a los índigenas del sacerdocio [23].

En favor de los nativos de América, y en especial en la colación de beneficios eclesiásticos a éstos, escribió un opúsculo en latín, que es una rareza bibliográfica, el obispo de Chiapas, Fray Juan Zapata y Sandoval, O. P., sucesor de las Casas [24]. En las constituciones del Colegio Seminario de S. Bartolomé de Bogotá, fundado en 1604, se expresaba que los aspirantes a la beca seminarística «*fueran pobres, españoles y de legítimo matrimonio... y serán preferidos, con iguales partes de las dichas, los descendientes de conquistadores*» [25]. Esas constituciones fueron redactadas por el Arzobispo Lobo Guerrero, el mismo que en su tiempo, como cuenta Solórzano, fue reprendido por el Consejo de Indias, porque se había resuelto en no ordenar mestizos. Esa cláusula se repite en la fundación de todos los seminarios americanos, y perdura, como veremos hasta el fin de la Colonia [26].

El Obispo de Guamanga escribía el 1º de febrero de 1626: «*Después que estoy en este obispado no los he ordenado (mestizos) ni dado doctrina, haré lo mismo en adelante*» [27]. Un caso notable es el del arzobispo de Charcas, quien al proceder a conferir las órdenes sagradas, promulgó por edicto, y luégo lo repitió en el acto de las ordenaciones, que no era su intención ordenar mestizos ni mulatos [28]. Por cierto que Vargas Ugarte atribuye este caso, no al arzobispo de Charcas, sino al obispo de Caracas, Fray Antonio González de Acuña, O. P., (1670-1682), y señala la fecha de tal edicto, 1680. El hecho es que la Sagrada Congregación del Concilio resolvía el caso en favor de los indígenas (13 de febrero de 1682), decretando que, si constaba de su idoneidad, no debían ser ellos ni los mestizos ni mulatos, alejados de las órdenes sagradas [29].

El problemático derecho mixto, eclesiástico y civil, que se crea a lo largo del período colonial, por causa del cada vez más absorbente pa-

tronato regio, da lugar a repetidas intervenciones reales en estos asuntos sacramentales, a pesar de los reclamos de la Santa Sede. En favor de los naturales de América, y en particular de su capacidad de honores eclesiásticos, hay una real cédula de 22 de marzo de 1697. «*Por lo que toca a los Indios y mestizos, está encargado a los Arzobispos y Obispos de las Indias... las órdenes sacerdotales, concurriendo las calidades que en ella se disponen;... aunque en lo especial de que puedan ascender los Indios a los puestos eclesiásticos, o seculares... que todos piden limpieza de sangre y por estatuto la calidad de nobles, hay distinción entre Indios y mestizos, o como descendientes de los Indios principales, que se llaman Caciques, o como procedidos de Indios menos principales... se considera que a los primeros y sus descendientes se les deben todas las preeminencias y honores, así en los eclesiástico como en los secular, que se acostumbra conferir a los nobles hijosdalgo de Castilla, y pueden participar de cualesquier comunidades, que por estatuto pidan nobleza... Y que últimamente, en consulta de mi Consejo de la Indias de 12 de julio referido año de 1691, resolví se fundase un Colegio Seminario en la ciudad de México; y que así en él, como en los demás que se fundaren en las Indias se destine y dé precisamente la cuarta parte de las becas de que se compusiere cada uno de ellos, para los hijos de los Caciques*» [30]. Predomina aún, como es obvio, el criterio de limpieza de sangre, si bien se abre el campo oficialmente a los indios para las dignidades y beneficios. Que esto haya sido letra muerta, es bien sabido de quien esté familiarizado ligeramente con la historia eclesiástica americana en el período colonial. Y dando otra vez un salto lírico, vayamos a Charcas al fin del siglo XVIII, una de las regiones donde abundó más el clero nativo durante la época colonial. Allí se daban becas seminarísticas a discreción del rector, a niños bien nacidos, como en el resto de América. Con todo, casi todo el clero secular y regular era mestizo o cholo a fines del período colonial. Con todo, «pocas medias raciones solía el Rey conceder a sacerdotes criollos, y para eso habían de ser ricos o linajudos, o muy beneméritos» [31]. «Con excepción de las doctrinas o curatos de campos o aldeas indígenas pobres, y que estaban a cargo de criollos o mestizos de los seminarios diocesanos, una que otra canonjía solía darse por ascenso, a fuerza de empeños en Madrid, a algún criollo hijo de europeo, clérigo adinerado o aventajadísimo o de larga carrera» [32]. El autor a quien citamos es uno de los mejor documentados, y conocedor excepecional de la región y de la época.

Durante el siglo XVIII las restricciones en igual sentido continuaron. En el capítulo 22 del Sínodo de la diócesis de Guamanga (16 de noviembre de 1725) se prohibe la ordenación de mestizos, cuarterones y negros, y se les niega el derecho a beneficios [33]. Uno de los Prelados más notables de la época colonial, no sólo en Chile sino en toda América española, fue sin duda el obispo D. Manuel de Alday, obispo de Santiago (1753-1788), el cual procuraba reclutar su clero en las clases más elevadas de la sociedad, y no ordenaba mestizos ni ilegítimos [34]. Es interesante observar que los sistemas introducidos en cada país, y el influjo a veces de un personaje influyente, ha contribuído a crear las modalidades peculiares y todo un clima, en cada una de las regiones americanas. Lo que acabamos de decir de Chile, y lo apuntado arriba para Bolivia, abonan suficientemente esta observación. En este sentido, tendríamos que corregir puntos de vista mantenidos por muchos autores, incluso el que escribe, respecto a los problemas de la escasez de clero, de su calidad y del clero

indígena americano. Hemos exagerado más de la cuenta la situación republicana, sobre todo a raíz de la independencia, y atribuído al siglo pasado factores que ni son exclusivos suyos, ni nacieron en esa época en verdad caótica. Hay que ir más lejos para buscar las causas de cualidades y defectos en la Iglesia de América.

Un último ejemplo de Prelado americano, criollo por más señas, sirva de remate a esta breve reseña. El señor Echavarría, de Cuba, excluyó ya a fines del siglo XVIII de su seminario, «a todo el que tenga sangre de moro, negro, mulato o mestizo, aunque ese defecto se halle escondido tras de muchos ascendientes» [35].

Las Ordenes Religiosas y la admisión de indígenas

Tal vez el primer fraile indio de que se tenga memoria en América, sea aquel a quien Fernando el Católico pedía para la expedición a Tierra Firme en 1513. No hemos podido obtener más datos acerca de ese fraile de Tierra Firme, que vivía en la Española, y cuyos servicios reclamaba el monarca del Provincial de los Franciscanos.

En los estatutos de la antigua provincia franciscana de México, redactados por sus célebres fundadores, se dice: «*Item, ordenamos que ningún indio ni mestizo pueda ser recibido al hábito de nuestra orden, ni los nacidos en esta tierra puedan ser recibidos, si no fuere por el padre provincial y discretos de la provincia, juntamente, y la recepción de otra manera hecha sea ninguna*» [36]. Esa actitud no parece que haya provenido de prejuicio sino de la propia experiencia. Pues los primeros grandes misioneros franciscanos eran favorables a la admisión de indígenas. Sahagún sostenía que los indios eran capaces para «las cosas de iglesia y vida religiosa». En efecto, se dio el hábito a dos indios, «pero hallóse por experiencia que no eran suficientes para tal estado, y así les quitaron el hábito, y nunca más se ha recibido indio en la religión, ni aun se tienen por hábiles para el sacerdocio» [37]. Motolinía juzga que fue prematura la admisión, no que fueran negados absolutamente para el estado religioso. Y en otro documento se afirma expresamente que debe diferirse por un tiempo tal admisión de indígenas: «*Bien es se diga aquí y se entienda como los indios no reciben este orden de sacerdocio ni ninguno otro orden de los que la Iglesia da, ni serán aptos para que se les dé en estos tiempos, porque aunque haya muchos indios bien entendidos, y que serían hábiles en las cosas eclesiásticas, no obstante esto, es su talento de tal calidad que en ninguna manera converná encomendarles semejantes oficios de la Iglesia... Hasta que Nuestro Señor con la mudanza de los tiempos y con su beneplácito sea servido de mudar su sér y capacidad de ellos; de manera que los que bien sintieron en los tiempos advenideros los juzguen por idóneos y entiedan ser ya llegado el tiempo*» [38].

«Tal exclusión sistemática, nos dice García Icazbalceta, de indios y mestizos, fue después uno de los fundamentos que tuvo el célebre padre fray Jacobo Daciano para sostener que esta nueva Iglesia no iba bien fundada en orden, y que andaba errada, por no tener ministros naturales, de los mismos convertidos; opinión que refutó el no menos célebre fray Juan de Gaona, convenciendo a su autor en disputa pública» [39]. Y Mendieta afirma que le obligó a desdecirse y a hacer penitencia. Era Daciano de sangre real danesa y teólogo insigne. Trabajó primero en la

Provincia del Santo Evangelio y pasó después a la Custodia de Michoacán. Gozó de fama de santidad y murió en fecha incierta siendo Guardián de Tarécuato [40]. Uno de sus escritos lleva por título: «Declamación del Pueblo Bárbaro de los Indios que habiendo recibido el bautismo, desean recibir los demás sacramentos». Otro de sus escritos es conocido por la réplica de Fray Juan de Gaona [41].

Los autores traen numerosos ejemplos de indios virtuosos, pero las experiencias prematuras y los fracasos consiguientes, llevaron a medidas extremas [42]. Torquemada pregunta no sin cierta admiración por qué se les cierran así las puertas, y concluye: «Y así me atrevería a decir que no valen para maestros sino para discípulos, no para prelados, sino para súbditos, y como tales son los mejores del mundo» [43]. Por su parte, el célebre historiador Mendieta escribía hacia 1562 al Comisario franciscano de Indias: «mande Su Majestad que de su parte sean amonestados los señores obispos que no pongan en uso admitir ni ordenar para clérigos comúnmente los nacidos en esta tierra, sino muy raros, aprobados y conocidos. Y en ninguna manera mestizos. Y lo mismo guarden los Prelados de las Ordenes en cuanto a recibirlos para frailes... Si esta nueva Iglesia ha de padecer yactura, una de las causas ha de ser por ser encomendada y venir a manos de gente de toda broza [44]. Con todo, hay que recordar que la Orden Franciscana suprimió tales medidas de rigor en el capítulo general de 1606.

Tal vez la primera en abrir sus puertas oficialmente a los mestizos y aun a los indios fue la Orden de Santo Domingo. En el capítulo general celebrado en Roma en 1561, se manda que no haya excesivo rigor en la admisión de los nativos de Indias, mientras demuestren las cualidades necesarias [45]. Motivos semejantes a los que tuvo la Orden Franciscana pudieron influír para que tanto en México como en el Perú los Dominicos se mostraran adversos a la admisión da naturales. En el capítulo tenido en México el 27 de septiembre de 1574 se prohibía expresamente la admisión de nativos en la Orden. Muñoz cuenta de un indio llamado Lucas, a quien por su vida ejemplar y virtud se quería recibir en la Orden, pero fue rechazado «por ser indio» [46]. El caso de la demora en admitir a la profesión al mulato fray Martín de Porres, demuestra que en el Perú había igual reserva en este sentido.

Desde luego estos pareceres más rigurosos no eran compartidos por todos, y más o menos puede afirmarse que hubo siempre en las Ordenes religiosas durante el período colonial decididos partidarios de la admisión de nativos. Entre los jesuítas del Brasil, vemos dividida la opinión entre los dos eximios fundadores de la provincia brasileña. Mientras el Padre Anchieta sostenía que los mestizos y los indios no eran para la vida religiosa, el Padre Nóbrega favorecía a algunos «mamelucos» que habían entrado en la Orden [47]. La congregación provincial de 1568 prohibía se aceptasen niños indios en las casas para aprender la lengua y para su formación, y aconseja que se les admita a los 14 años. Y el provincial de entonces, Padre Azevedo, afirmaba que los «naturales indios por averiguado se tiene acá que no son para ser admitidos a la Compañía, ni los mestizos» [48].

El prejuicio contra los indios y mestizos aparece acá y allá en cartas de particulares y otros documentos. «Los mestizos de indias y negros y españoles, escribía a San Francisco de Borja el Padre Luis López en 1569, es gente librísima, temeraria y sin Dios, al modo de los mulatos de España. Gente que para entrar Dios en ella ha de concurrir con mila-

gros» [49]. Pero el pensamiento oficial de la Orden aparece mejor de las disposiciones de los Padres Generales a lo largo del siglo XVI. Precisamente al año siguiente, 1570, escribía San Francisco de Borja, tercer General de la Compañía, al provincial del Perú: «Acerca de los que reciben por allá, no alargue la mano V. R. y proceda con mucha consideración; porque las nuevas que acá tenemos de las cualidades de la gente que ahí se cría, es menester mucho recato con ella, aunque siempre es de esperar se ofrecerán algunos que tengan partes para el divino servicio en nuestra Compañía» [50]. Y el mismo Santo General escribía al año siguiente al Provincial de México: «Con esto, aunque tenga facultad de admitir gente a la Compañía, sea muy retenido y circunspecto en admitir la que naciere en aquellas partes, aunque sea de cristianos viejos; y mucho más si fuese de gentiles o mestizos» [51]. Para el Brasil, prohibía expresamente la recepción en la Compañía de los nacidos en la tierra, el Padre General Everardo Marcuriano [52].

Por ese mismo tiempo proponía una congregación provincial de México la creación de colegios para indígenas: «Conviene, dice, se funden colegios para niños indios, especialmente para hijos de principales, que sean capaces y de buenas constumbres, para enseñarlos en toda buena policía y cristianas costumbres, que sepan leer y escribir y la doctrina cristiana, para que algunos de ellos sean dignos servidores de su pueblo y si el Señor quisiera capacitar algunos de ellos para la vida de perfección, entonces ese tal podría rendir más que ciento de nosotros» [53].

Aunque siempre hubo la tendencia a distinguir entre los nativos de Oriente, India y Japón, de los de las Indias occidentales, la diferencia no debía ser tan grande, cuando el segundo General de la Orden, Diego Laynez, debía escribir al Provincial de la India que no cerrara del todo las puertas a los nativos, siempre que en ellos concurrieran las partes requeridas, «pues no hay aceptación de personas ni naciones en su acatamiento [54]. Concluyamos con este juicio del historiador de la Compañía de Jesús en el Brasil, Serafín Leite: «*Cuando se pensó en disponerlos y levantarlos (a los indios y mestizos) a las alturas de la vocación, se verificó que en la pubertad daban mala cuenta de sí. Les faltaba el prestigio y la fuerza imponderable de una tradición religiosa. Ni siquiera la de una cultura, como en ciertos países orientales, en Japón, por ejemplo, cuyos indígenas dieron luégo ejemplares sacerdotes y mártires. La tradición no se improvisa. Los indios podían hacerse cristianos; era prematuro hacerlos conductores de cristianos*» [55].

(Continuará).

NOTAS

[1] Colección...I, pág. 184.

[2] Cfr. Fray Gaspar de Villarroel: *Gobierno Eclesiástico Pacífico,* I. P. I. Quest. IX, art. VI. Madrid, 1738.

[3] Hernáez: *Colección de Bulas,* I, 222 sgts.

[4] 1. c., n. 23.

[5] V. REVISTA JAVERIANA, nov. 1955, pág. 229.

[6] Rubén Vargas Ugarte: *Concilios Limenses,* III (Historia) 45-46. — Lopetegui: «*El Papa Gregorio XIII y la ordenación de Mestizos hispano incaicos*», en *Miscellanea Historiæ Pontificiæ,* VII, Roma 1943 pág. 180. — Id.: «*El Padre José de Acosta y las Misiones,* pág. 400 sgts. La cita del documento en ambos distinguidos autores indica la misma fuente: *Archiv. Vat. Nunz. di Spagna.* y coinciden en el número del tomo, o sea, el 30, pero no

así en la paginación, pues el primero remite a la pág. 440, y el segundo señala las págs. 390-392.

[7] Lopetegui: El Padre José de Acosta, pág. 403.

[8] Ib. pág. 46.

[9] J. García Icazbalceta: *Fray Juan de Zumárraga.* Apéndice. Documento 26, págs. 514 y 533.

[10] La Iglesia en Nueva España a la luz del III Concilio Mexicano [1585-1896], pág. 65.

[11] García Icazbalceta, o. c. Docum. 27, pág. 534.

[12] Specker: *Der einheimische Klerus,* pág. 10 (31).

[13] Conc. Mexic. Prov. 1585. MS. Lib. I, tít. IV.*De Vita, fama et moribus ordinandorum,* páragr. 3. Citado por Specker. o. c. pág. 9. (27).

[14] Vargas Ugarte: *Concilios Limenses,* I, pág. 114.

[15] Ib., pág. 193.

[16] Levillier: *Organización de la Iglesia y Ordenes Religiosas en el Virreinato del Perú en el siglo XVI,* Madrid 1919, pág. 265.

[17] Vargas Ugarte. o. c. págs. 277-278.

[18] Baluffi: *L'America un tempo spagnuola...* II. 253.

[19] «Para el bien de los naturales y aprovechamiento en la fe católica y buenas y loables costumbres, uno de los medios más eficaces que se nos representa es la enseñanza de los hijos de caciques y indios principales; de los cuales sin duda depende el bien o el mal de estos indios, porque en todo les están sujetos, que ganados o perdidos estos principales, es cosa cierta ganarse o perderse todos los demás. Y para que se enseñasen y criasen cristianamente los muchachos de estos indios principales parece único remedio hacer algunos colegios o seminarios donde estos se críen con disciplina y policía cristiana: porque enseñándose y criándose de esta suerte tenemos entendido, que por tiempo vendrán, no solo a ser buenos cristianos, y a ayudar a los suyos para que lo sean, sino también a ser aptos y suficientes para estudios y para servir a la Iglesia y aun ser ministros de la palabra de Dios en su nación». Levillier., o. c., pág. 274.

[20] Hernáez: *Colección de Bulas,* II, 97.

[21] Leg. 14, tít. 3, lib. I, Recop. Castell.

[22] Ribadeneira: *Manual Compendio* pág. 273.

[23] Rafael Aguayo Spencer: *D. Vasco de Quiroga,* México 1940, pág. 271.

[24] «*De justitia distributiva et acceptione personarum ei opposita: Diceptatio pro Novi Indiarum Orbis rerum moderatoribus, summisque regalibus.* Edit. Pentiæ, 1603-1604. — Citado por José Milla: *Historia de la América Central,* II, pág. 339.

[25] Fray José Abel Salazar: *Los Estudios Eclesiásticos,* pág. 340.

[26] Solórzano: *De Indiarum jure,* II, lib. III, Cap. XX; nn. 20-26.

[27] *AGI, Aud. de Lima,* 308.

[28] Hernáez: o. c. I, 95. Lo toma de los «*Fastos Novi Orbis*», de Morelli, Ord. 379; quien a su vez lo toma de la obra del Papa Benedicto XIV, *De Sacrificio Missæ,* L. 3, capítulo 10.

[29] Vargas Ugarte: *Concilios Limenses,* III, 46-47.

[30] Cedulario de la Audiencia de Quito, t. 4º. pág. 352. Citado por Hernáez, I, pág. 46.

[31] Gabriel René Moreno: *Ultimos días coloniales en el Alto Perú,* pág. 144.

[32] Ib. págs. 491-492, nota 299.

[33] Konetzki: «*El mestizaje y su importancia*»... en «*Revista de Indias*», abril-junio 1946, pág. 232.

[34] Silva Cotapos: *Historia Eclesiástica de Chile,* pág. 146.

[35] J. M. Pérez de Ayala: *Antonio Caballero y Góngora,* pág. 37.

[36] *Códice Franciscano.* En García Icazbalceta: *Nueva colección de documentos para la Historia de México,* II, pág. 145 sgts.

[37] Ricard: *La conquête spirituelle du Mexique,* pág. 276.

[38] J. García Icazbalceta: *Nueva colección de documentos,* II, 110. «*Relación del orden que los frailes de S. Francisco de esta Nueva España tienen en administrar a los indios los santos sacramentos de la Iglesia*».

[39] Id., Fray Juan de Zumárraga. Edit. Espasa, B. Aires 1952, págs. 110-111.

[40] Lázaro de Azpurz, O. F. M., Cap.: *La Aportación extranjera a las Misiones Españolas del Patronato Regio.* Madrid, 1946, pág. 109.

[41] Cfr. Streit: *Bibliotheca Missionum* I, pág. 107. — Citado por Specker, o. c., pág. 9, nota (25).

[42] R. Ricard: *La conquête...* pág. 278 sgts.

[43] Torquemada: *Monarchia Indiana,* Madrid 1723, L. XVII, caps. 11 y 12. — Citado por Specker, ib. págs. 12-13.

[44] Citado por C. Bayle: «*España y el clero indígena*», en «*Razón y Fe*», 1931 (94), página 224.

[45] «*Item admonemus omnes prælatos Conventuum Indiarum ut in recipiendis et instituendis novitiis summo studio laborent, nec se inexorabiles aut difficiles præbeant ad recipiendos eos qui ex Indis originem duxerint, dummodo alias idonei judicentur*». «*Monumenta Ordinis Fratrum Prædicatorum Historica*», X, 126. — Citado por Salazar: *Estudios Eclesiásticos,* pág. 75 (262).

[46] Ricard. o. c., pág. 276 (5). «*Era tanta su virtud y tan ejemplar su vida, que trataron de hacerle fraile profeso, aunque no hubo efecto por ser indio*».

[47] Leite: *História da Companhia de Jesús no Brasil,* II, pág. 431.

[48] Ib. pág. 432 (1).

[49] «*Monumenta Peruana*», I, 327.

[50] «*Monumenta Peruana*», I, doc. 79, pág. 389.

[51] Zubillaga: *Instrucción de S. Francisco de Borja al Primer Provincial de Nueva España* (1571), en «*Studia Missionalia*» Romæ 1947, III, pág. 163.

[52] Cfr. Leite: o. c. II, pág. 432.

[53] Astrain: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España,* III, 147.

[54] Leturia: «*Un significativo documento de 1558 sobre las Misiones de Infieles de la Compañía de Jesús*», en «*Archivum Hist. S. J.*» , VIII, 1939; pág.116.

[55] Leite, o. c., III, págs. 429-430.

La Novela Psicológica de Machado de Assís

E. Teles, S. J.

«La naturaleza no me interesa - lo que me interesa es el hombre».
MACHADO DE ASSIS.

MACHADO DE ASSIS fue el primero de nuestros escritores que se ocupó ex-professo de temas psicológicos. Antes de él, la novela brasileña no se había enrumbado todavía por este «*luoco selvaggio*» de la selva oscura de las pasiones humanas. Fue él el primero en libertarse de la naturaleza, del idilio bucólico de los campos, y en buscar en el hombre el tema favorito de su inspiración. Estudió al hombre, como sus maestros de «humor», Stern y Javier de Maistre, y estampó en el papel el resultado de sus elucubraciones.

Es el primero de nuestros escritores, como observa Teixeira Soares, que aproximó lo más posible la palabra escrita de la palabra oral. Su estilo es una conversación jocosa e irónica con el lector. A todo momento, le está llamando la atención con guiños y salidas inesperadas, que constituyen el predicado máximo de su suprema originalidad.

Desprendido de la naturaleza y de la tierra, al revés de Alencar y Porto Alegre, concentró su poder de analista en acribillar vicios y satirizar fallas, obteniendo en esto mismo su inmortalidad de escritor: «*m'insegnavate come l'uom s'eterna*».

Al libertar al artista del fetichismo de la naturaleza, buscó Machado de Assis en el hombre un campo de estudio, dando así el primer paso hacia una renovación espiritualista. Paso limitado, es cierto, como bien lo anota Mário Matos, por su espíritu de incredulidad, pero que abrió una claraboya inmensa, que señaló nuevos rumbos.

No podemos comprender la obra de Machado de Assís sin antes tratar de entender al hombre. Por eso, para descifrar esta especie de esfinge que se oculta a veces bajo su estilo, vengamos al conocimiento del Edipo:

Rasgos fisonómicos de una personalidad

Joaquín María Machado de Assís tuvo un origen humilde y oscuro. Vino de las capas ínfimas de la sociedad. Fueron sus padres Francisco José de Assís y María Leopoldina Machado de Assís, ambos mulatos. Francisco José de Assís era pintor y María Leopoldina, lavandera.

Lucharon siempre con la indigencia y la penuria, sintiendo los estigmas acuciantes de la pobreza. No lograron prosperidad y murieron pobres como habían vivido. Su recuerdo no se extinguió en las mentes y en los corazones por la gloria del hijo, que desde numerosos puntos de vista es el mayor escritor del Brasil [1].

Joaquín María Machado de Assís, «fue un niño cenceño y enclenque», pues se acordaba haber tenido en la infancia unas cosas exquisitas, seguramente los primeros ataques del mal que lo atormentó durante su vida, la epilepsia [2].

Nació Machado de Assís en 1839, el día 21 de junio, en la ciudad de Río de Janeiro. El lugar de su nacimiento fue el morro de Livramento, que surge en su obra como recuerdo de infancia [3].

Además de la epilepsia venía a agregarse que Machado era mulatillo, gago y feo. Y además, tímido, y encogido por esas razones psíquicas [4].

Este complejo de origen y personalidad se grabó hondamente en su espíritu. Luchará toda la vida contra él con el ansia de un Prometeo encadenado. Su obra se resentirá ampliamente de tal lucha. Será el eterno rebelde contra tres factores que lo incompatibilizaron con la sociedad: el color, la epilepsia y el origen plebeyo [5].

Machado mostraba acentuada inclinación a la literatura. El padre no veía esto con buenos ojos. Amonestaba al hijo diciendo que la literatura no es una carrera: la literatura no es trabajo convertible en dinero. Estaba con la razón práctica. No hubiera podido conjeturar que Machado de Assís habría de ser lo que fue [6].

María Leopoldina, su madre, fue ciertamente una buena criatura: no tenía otra ocupación sino el arreglo de la casa y el trabajo. Fuera de Machado tuvo una hija que falleció pronto. De su madre Machado guardará solamente vida adentro algunas añoranzas y emociones impregnadas de vaga poesía, tonalidad de saudade melancólica:

«Se devo ter no peito uma lembrança
é dela que os meus sonhos de criança
dourou: é minha Mãe.

Se dentro do meu peito macilento,
o fogo da saudade me arde lento,
é dela: minha Mãe».

En todo el transcurso de su larga vida jamás volvió a hablar de ella, nunca más mostró saudade por ella [7]. La infancia de Machado de Assís, discurrió ingenua y corriente como la de todo niño pobre; fue un moreno entre muchos otros, un negrito feo, de camisa de rayadillo y piés descalzos [8]. El tirador en la mano, tal como lo pinta Humberto de Campos en «*Sombras que sofrem*», arrojando piedras aquí y allá a las tórtolas marinas. Sus bromas favoritas debían ser como las de Braz Cubas: cazar nidos de pájaros o perseguir lagartijas en el morro de Livramento y de la Concepción [9].

Las impresiones recogidas en este ambiente de niño impregnaron su obra literaria. Su existencia sobresaltada siempre, fue instrumento hábil para captar y fijar emociones pintorescas captadas en el morro de Livramento, en la Concepción, en la Salud y San Cristóbal. Para mayor amargura de su índole de niño mohino, enfermizo y raquítico, perdió su ma-

dre siendo muy niño todavía. Ese hecho ejerce preponderancia capital en su psique infantil:

«Viver e crescer sem mãe,
...sem mãos tão macias
que ao contato, as dores mais sombrias,
se nos transmudam no sorrir mais doce...» [10].

es algo bien doloroso y cruel...

Algún tiempo después, Francisco de Assís, su padre, contrajo matrimonio con María Inés, quien por su genio amable y por la dedicación, fue una buena madrastra para el entenado [11]. Poseía algunas letras y enseñaba a Machado todas las noches a escondidas, por causa de la inquina del marido, cuando éste iba a charlar con el vicario de San Cristóbal, donde vivían, o con los camaradas a jugar a las cartas en familia, conforme a la costumbre de aquellos días [12].

Fue entonces cuando Machado comenzó a estudiar el francés con el hornero de la señora Gallot, en la panadería sita en la calle San Luis Gonzaga [13]. El resultado fue sorprendente, gracias a la inteligencia y aplicación de Machado. Metido en sus andrajos roídos, esforzándose por no gaguear, corría a casa de la señora Gallot en cuanto le quedaba huelgo, y allí permanecía hablando y conversando, todo oídos y atención, seguro de que así estaba preparando su porvenir [14]. Se enfrascaba ávidamente en los libros, ávido de aprender y de saber. Movíalo a ello el placer de instruírse, su infatigable curiosidad intelectual, la voluntad de ser algo, de subir, de forzar la mano del destino. Luchando con la miseria, debía proveer a su subsistencia. Habiendo perdido el padre, comenzó a desempeñar el oficio de confitero . Vendía caramelos y pasteles en la época a que nos referimos.

Quieren algunos de sus críticos que fuera también sacristán de la iglesia de Lampadosa. El mismo escribió en una de sus crónicas:

«fuí criado con campanas, con esas pobres campanas de nuestros templos».

Habiendo aprendido lo poco que se enseñaba en la escuela pública de entonces, poco y mal enseñado, Machado será en adelante autodidacta. Acabó por ser el mejor profesor de sí mismo. Recorría las librerías y librerías de viejo, movido por la preocupación de aprender.

De esa infancia humilde y oscura, de esa pobreza de nacimiento, iba a salir el hombre de letras que fue, así como habían salido en caso idéntico Péguy, hijo de un humilde campesino de Bourbonnais. Como Gabriela Mistral, se podría preguntar, por qué las rosas, siendo tan bellas y delicadas, tienen espinas, y las raíces, siendo tan feas, ocultan en su fealdad verdaderas prolongaciones de belleza... Y Machado respondería que las espinas de su vida le enseñaron a poner prolongaciones de fealdad en las raíces de sus personajes y caracteres.

Acerca de su origen nunca se pronunció claramente Machado, si no es por la válvula del arte y en forma indirecta. A todo trance trata de olvidar el pasado. En pleno apogeo social, el autor de Braz Cubas y Quincas Borba, simulaba una fisonomía y actitudes de aristócrata:

«quien lo viera no adivinaría en las maneras finamente elegantes... el origen bajo... la mariposa hacía olvidar la crisálida...».

Un carácter y un temperamento

«Un hombre bien puede tener el temperamento opuesto a sus ideas».
MACHADO DE ASSIS.

Vimos el perfil del hombre. Estudiemos ahora su carácter y temperamento. Carácter y temperamento que en Machado de Assís revisten rasgos enigmáticos e indescifrables como el secreto de la esfinge de Edipo. El carácter de Machado de Assís constituirá para nosotros una interpretación. Interpretación que se pone de relieve aquí y allí en las sombras proyectadas por los hechos de su vida.

Para que entendamos su carácter, es indispensable que analicemos su vida. ¿Qué fue la vida de Machado? Una lucha constante con la pobreza, con la enfermedad, con sus síntomas, tristezas, impulsividades, duda, inseguridad, accesos de locura. La lucha que hubo de trabar contra este cúmulo hereditario fue vana y desigual. Bajo este prisma entenderemos mejor su carácter.

¿Cuáles son los rasgos de su carácter? Pregunta difícil de responder de un golpe. Comencemos diciendo que fue el antípoda de su temperamento. Fue un tipo criado por él, tipo que no era exactamente el suyo, pero que era imagen de su ideal. Frío, indiferente, de un convencionalismo absoluto [15]. El carácter de Machado es el efecto de una constante autoeducación. Pretendía por autoeducación corregir el error de nacimiento y los lunares hereditarios que lo acompañaban: la enfermedad, la pobreza, la gaguera. Consiguió corregirlos en parte, no consiguió corregirlos totalmente. Debido a ellos se crea en su espíritu esa paradoja entre caracter y temperamento apuntada por los críticos.

El temperamento de Machado de Assís es diametralmente opuesto a su carácter. Este es una actitud psíquica creada por él, especie de autodefensa del mal que lo atormentó.

Su temperamento era el del mulato, con su alboroto y abigarramiento. Nadie por el contrario fue por carácter tan tímido e introvertido, tan recatado y geométrico como Machado. Se comunicó con muy pocos; con su «dulce Carolina» y con algunos amigos, y eso con acentuada reserva. Bajo este prisma se le consideraba un carácter geométrico, conforme a la moral de La Rochefoucauld.

La misantropía, la insociabilidad, la timidez, la falta de confianza en sí mismo, el pesimismo mórbido vinieron a acentuar todavía más las tintas de su carácter. Vivió continuamente metido dentro de sí mismo. Es introvertido, y cuida únicamente de las cosas del espíritu [16].

El arte le sirvió no sólo de evasión sino de refugio, especie de vocación. Abstraíase de todo lo demás. El mundo le interesaba muy poco. Aun daba la impresión de haber sido mero espectador. Su conducta habitual es la del hombre de platea que encuentra el espectáculo divertido en los aspectos risibles. Se regodeaba con la maldad de la vida y le gustaba acompañar con ojos de analista minucioso las diversas formas que asume esa maldad. No se inclinaba a los actos buenos ni a los sentimientos elevados. El carácter de Machado es de molde corriente. Se interesaba por su semejante en cuanto lo podía sorprender en flaquezas y deslices.

«Entonces se ponía la máscara, se ponía guantes inmunizantes, empuñaba la pluma que era bisturí, y superior a los gemidos de la víctima,

le iba cortando las partes comprometidas, no con el fin humano de aliviarla, sino únicamente por el placer sádico de divertirse con el sufrimiento» [17].

Afirma Juan Ribeiro que la insensibilidad de Machado de Assís por el dolor humano es absoluta. En el sentido de la caridad es él un anticristiano. Si nos fijamos en este aspecto, hallaremos la explicación de esa crueldad voluptuosa del carácter de Machado en explorar el ridículo humano. Casi con placer enloquece a sus personajes. Se complace en mostrar la inhumana evolución de sus enfermedades incurables, destruyendo como la hormiga cupim, partícula por partícula, la unidad y la fuerza vital [18]. Siente verdadera flaqueza por la anomalía. Es un rasgo específico de su carácter. Esta complacencia demoniaca de analista inexorable, dá a su carácter otro rasgo significativo: el pesimismo. Pesimismo fruto de introversión. Es un introvertido. Huía sistemáticamente del convivio social. Obedeciendo a la sensación de inseguridad y de flaqueza física, de carencia y de amparo, aumentados por la tartamudez, por la miopía, por el color, por la usura orgánica, procuró evadirse de la sociedad. Especie de animal doméstico que quiere vivir sólo, arrobándose con la voluptuosidad del silencio y del aislamiento [19].

Ese complejo era causa de lucha íntima con el modo de ser independiente de su carácter, con la conciencia del valor intelectual, con la vanidad del artista.

¿Llegó Machado de Assís a triunfar, a imponerse en la vida? Sí. Llegó a ser Presidente de la Academia Brasileña de Letras, y fue en su tiempo el príncipe de los literatos brasileños.

El carácter del hombre de letras ocultóle casi por completo la caricatura del temperamento mulato con sus lunares. El recuerdo del arrapiezo moreno del Morro de Livramento, de temperamento enclenque, «que sentía de vez en cuando el acceso de unas cosas exquisitas», es solamente una especie de sombra para mejor hacer resaltar la perspectiva de su carácter. A pesar de su escepticismo, de su rebeldía y del pesimismo de su carácter, Machado ocupa en la literatura brasileña la posición de un constructor.

El conflicto paradójico entre temperamento y carácter que hay en él, es una especie de fatalidad enfermiza. Por otra parte la rebeldía de su carácter contra la sociedad es una venganza más del escéptico.

«La vida es bella»... exclamará momentos antes de expirar. El sufrimiento depuró el carácter de Machado de la ganga y de la escoria del pesimismo. Se separaban al fin reconciliados los dos adversarios: el carácter del pesimista y el temperamento del mulato.

La contradicción y paradoja en Machado de Assís no es únicamente defecto de temperamento y de carácter, es también rasgo de estilo. El mismo escribe: las apariencias engañan; fue la primera banalidad que aprendí en la vida y nunca anduve a las malas con ella... De esta disposición nació en mí ese tal cual espíritu de contradicción que algunos me anotan, ciertas repugnancias para escribir sin examen, vicios que todos juzgan, como para adorar sin análisis, virtud que todos adoran...

La caracteriología en la obra de Machado de Assís

«No edifican, no destruyen, no inflaman ni congelan».
MACHADO DE ASSIS.

Analizamos psicológicamente el carácter y el temperamento del hombre. Analicemos ahora la caracteriología en su obra de novelista y escritor.

Corneille se inmortalizó en su obra por la sublimidad de sus caracteres. Los plasmó grandes, exhuberantes de heroismo y de virtud. Polieucto, Horacio, serán siempre ideales de honestidad y fuerza moral.

No así las creaciones machadeanas. Sus personajes son en general minúsculos y pequeñísimos. Machado extrajo sus perfiles de la escoria de la Sociedad. Fue ahí adonde llegó en busca de materia prima para plasmar los tipos enfadosos, parásitos, poetastros, defectuosos y tarados mentales.

Hay en la obra de Machado, dice Mário Matos, un grupo numeroso de glosadores de mote y oradores abortados. Se advierte en él una especie de instinto de vanganza contra los poetas y oradores. En sus novelas, de cuando en cuando, aparece un orador, un poeta fracasado. Sírvanos de ejemplo el episodio con que Machado recarga las páginas de su novela Braz Cubas. Un orador amigo del difunto pide la palabra. Machado aprovecha la ocasión para poner de relieve el ridículo.

«Este aire sombrío (perora el orador), estas gotas del cielo, aquellas nubes oscuras que cubren el azul como crespón fúnebre, todo esto es el dolor crudo y malo que roe a la naturaleza las más íntimas entrañas; todo eso es una sublime alabanza a nuestro ilustre finado» [20].

Y no contento con haber bordeado la comicidad del hombre que hace el discurso, Braz Cubas, por boca de Machado, exclama luégo de oír la alabanza, desde el otro mundo: «Bueno y fiel amigo, no me arrepiento de las veinte pólizas que te dejé» [21].

Este fenómeno en Machado observa también Mário Matos, es influjo de recalcadura. Nunca logró ser, por motivos obvios, buen orador. Le faltaban requisitos fundamentales. El mismo hecho se da en la poesía. Carecía de estro, de llama, de frescura en los sentimientos y emociones. El propio Machado es quien lo confiesa:

«Traía en mí un germen de poesía instintiva, a la que le faltaba expresión adecuada para salir afuera». De ahí se puede comprender su ironía su odio, incapaces de perdonar a poetas y oradores.

El hombre en la caracteriología de Machado de Assís, no es el *animal risible* sino el ridículo y cómico. No sucede igual fenómeno con las mujeres. Son más inteligentes y fuertes que los hombres. Son astutas, adaptables y fingidas, no tienen hijos, o no dan importancia a los hijos, pero al mismo tiempo sociables y domésticas. Sensual, Machado con verdadera voluptuosidad escota a las mujeres. Se extasía con alegría dionisíaca ante sus brazos. A cada momento exclama: ¡Qué hombros, parecen de cera!, y ¡qué tal los brazos! [22].

En su novela Quincas Borba, hablando de Paja, uno de los personajes principales del libro, dice que este «escotaba a su mujer siempre que podía y hasta donde no podía, para mostrar a los demás sus venturas particulares».

La mujer en la caracteriología de Machado de Assís es enigmática e indescifrable. Aman de modo indefinible. Llegaron a aquella fase de la vida en que la experiencia de los hombres no es ya para ellas una ilusión sin cuidados o precaución. Son maduras, y se presentan con la edad balzaquiana. Cuentan con la habilidad de la inteligencia para corregir, para disciplinar el instinto [23].

La figura de Capitú, la de los famosos ojos de resaca y de gitana oblicua, persiste como creación seductora en la obra machadeana. Cuando se oye decir vulgarmente: aquella muchacha tiene los ojos de Capitú, no es menester decir más: es un símbolo de la feminidad fatal [24].

En síntesis: los caracteres de Machado de Assís, están destituídos de las grandes virtudes, de los arranques del talento. Son livianos y fanfarrones. Causan la misma sensación de liviandad de sus libros. «No edifican, no destruyen, no inflaman ni congelan».

El humanismo de Machado de Assís

«Machado de Assís no bebió la leche de la bondad humana».

Estudiada la caracteriología en la obra de Machado de Assís, estudiemos ahora la manera como él encara al hombre. A esto lo llamamos su *Humanismo.*

Machado de Assís, observa Mário Matos, nunca creyó en la naturaleza angélica de la especie humana. Su perspectiva de visión del hombre es la del escéptico pesimista. Su humanismo es por consiguiente «un sentimiento de rebelión, nacido de los complejos de inferioridad que lo oprimen, una actitud de incredulidad con respecto a los valores humanos». De ahí la pequeñez de sus personajes. Fáltales el estremecimiento de las grandes ideas y de los grandes sentimientos.

No tiene la elasticidad y comprensión de los grandes espíritus. Son muñecos, como observa Mário Matos, seres que Machado sacó de su amargura. Tienen vida vegetativa y viven continuamente inquietos, entre el deseo y la realización. Viven, pero no saben para qué viven. Son autómatas, movidos por ideas fijas. No una idea fija altruísta, nacida de aspiraciones nobles, sino la idea fija de los semilocos, como el emplasto de Braz Cubas.

Machado de Assís crea sus personajes para la muerte, para el aniquilamiento. Tiene gusto especial en destruírlos. Se ve de antemano en él una especie de visión del nihilismo heideggeriano. Con el mismo placer con que los crea, los destruye.

«Pero, ¿por qué a pesar de toda esa deficiencia psicológica y moral de sus personajes, su obra logra interesar todavía? Es porque Machado no se mantuvo parado en un pantano de indiferentismo» [25].

Su obra nos revela una especie de angustia, que se traduce de algún modo en un crecimiento y en un deseo de amplitud, en una saciedad y en una hambre. Por eso es por lo que logra interesarnos.

NOTAS:

[1] Mário Matos. —*Machado de Assís. O homem e a Obra* pág. 13
[2] Ib. pág. 14.
[3] Lúcia Miguel - Pereira. *Machado de Assís,* pág. 26.
[4] Mário Matos, o. c., pág. 16.

5 Mosca de Carvalho. *Estudos Literârios.*
6 Mário Matos, l. c., pág. 18.
7 Lúcia Miguel - Pereira, l. c., pág. 31.
8 Ib. pág. 27.
9 Mário Matos, pág. 18.
10 Aires de Montalbo: *Chama Votiva.*
11 Mário Matos, pág. 18.
12 Id. pág. 18.
13 Id. pág. 18.
14 Id., pág. 18.
15 Id., pág. 59.
16 Id., pág. 62.
17 Id., pág. 61.
18 Lúcia Miguel - Pereira, pág. 39.
19 Id., pág. 17.
20 Mário Matos, pág. 175.
21 Id., pág. 176.
22 Id., pág. 204.
23 Id., pág. 210.
24 Id., pág. 211.
25 Mosca de Carvalho. *Estudos Literários.*

Un eclipse observado desde Bogotá en 1640

Juan M. Pacheco S. J.

El P. Juan Bautista Coluccini

Entre los fundadores del Colegio de la Compañía de Jesús de Santafé de Bogotá se encontraba el Padre Juan Bautista Coluccini, cuyos conocimientos científicos en arquitectura, música y astronomía eran notables para aquella época. Había nacido en Lucca de Toscana en 1569. Ya sacerdote, había ingresado en la provincia romana de la Compañía de Jesús, e impulsado por el anhelo de emplear su vida en la conversión de los indios, vino al Nuevo Reino en 1604, en la expedición de misioneros traída por el Padre Diego de Torres.

Desde su llegada a Santafé se había consagrado con empeño a estudiar la difícil lengua de los muiscas. En poco tiempo logró hablarla a perfección [1]. Se le destinó, como superior, a la doctrina de Cajicá, entregada en 1605 a los jesuítas por el arzobispo de Santafé, don Bartolomé Lobo Guerrero. Pasó luégo de superior a la doctrina de Fontibón, de donde fue llamado por sus superiores, en 1609, para dirigir la construcción de la iglesia de San Ignacio en Santafé.

Bajo su dirección, y sirviéndose de los planos de la iglesia jesuítica del Gesù de Roma, la construcción del templo avanzó rápidamente, dados los medios con que entonces se contaba, y para 1620 estaba terminado el cuerpo de la iglesia. Pero no se entendió el Padre Coluccini con el nuevo rector del colegio, Padre Baltasar Mas, y pasó de nuevo a sus queridas misiones entre los indios. Esta vez fue nombrado párroco de Duitama, desde donde escribía el 2 de mayo de 1623 al Padre Mucio Vitelleschi, general de la Compañía de Jesús, manifestando su contento.

En 1624 le encontramos de superior de la reciente residencia de Honda, y en 1629 de nuevo en Santafé, al frente de la construcción de la iglesia. Nombrado vicerrector del colegio se vió envuelto en el penoso y delicado pleito que sostuvieron por aquella época los jesuítas con el arzobispo don Bernardino de Almansa. En 1633 hubo de consagrarse con todos sus súbditos al cuidado de los numerosos enfermos que hizo en Santafé la famosa peste de Santos Gil.

La construcción del templo de San Ignacio seguía adelante, pero «permitió Dios, cuenta el Padre Cassani, para ejercicio de su paciencia, que acabados los cuatro arcos torales, flaquearon dos. Vió la ruina y con paciencia de mortificado y ánimo de héroe, sin inmutarse, ni alterar su espíritu, exclamó diciendo: «Dios tiene misericordia con nosotros, avisa el riego y previene el daño, que sucediera grande si cargáramos en falso sobre estos arcos». Rehizo los arcos, acabó la bellísima iglesia que tenemos hoy en día» [2].

La iglesia pudo ser dedicada a San Ignacio el 29 de julio de 1635.

Terminado su rectorado se consagró de nuevo el Padre Coluccini a sus misiones entre los indios. Junto con el Padre Dadey se dedicó, por orden del arzobispo don Cristóbal de Torres, a recorrer los pueblos indígenas para preparar a los indios a la recepción de la sagrada comunión, pues hasta entonces era casi costumbre negar a los indios y negros este sacramento. Pero las fuerzas comenzaron a faltarle. El día de San Miguel de 1641 hubo de rendirse a la cama, y el 3 de noviembre del mismo año entregaba su alma a Dios.

El eclipse de sol de 1640

El eclipse de sol del 13 de noviembre de 1640 fue visible en Santafé. Con esta ocasión el presidente del Nuevo Reino, don Martín de Saavedra y Guzmán, dirigió al Padre Baltasar Mas, rector del Colegio de Santafé, la siguiente misiva:

«Su Majestad (Dios le guarde) en cédula de 3 de julio de 563 y en otra de 1º de junio de 587 manda que siempre que haya eclipse se observe la hora y lo que insinúa este accidente y se le dé cuenta. Y porque este día me hallé malo, y V. P. y sus religiosos, con su curiosidad, habrán observado este, me harán particular gusto de decirme lo que se ha practicado sobre esta materia y discurrido con el parecer de todos.

Guarde Dios a V. P. De estas casas reales a 16 de noviembre 1640. El P. Baptista Coluccini tiene inteligencia de esta facultad. —Don Martín de Saavedra y Guzmán».

El informe que rindió el Padre Coluccini dice así:

«Dos son los puntos que V. S. gusta de saber acerca del eclipse del sol que ha parecido en esta ciudad de Santafé, conforme a las cédulas de Su Majestad, primero el día y hora y dedos o puntos con todo lo demás que es menester para saber la distancia que hay entre el meridiano de Toledo y entre el de esta ciudad, para darle en los mapas su lugar, porque no basta saber el altura, que se toma con el astrolabio, sin la longitud, que se sabe por los eclipses, como más abajo se probará, y esto es lo que más principalmente gustan de saber sus Majestades, por ser cosa de tanta importancia, como lo muestran en sus cédulas. Lo segundo que V. S. gusta saber conforme a las cédulas es lo que insinúa este accidente en sus efectos.

Lo que toca a los primero. Digo, señor, que el medio de este eclipse cuando fue en su mayor oscuridad, pareció a las siete y cuarto de la mañana. a 13 de noviembre, y porque fue casi total duró todo desde las seis y un cuarto hasta las ocho y otro cuarto, y aunque en esta ciudad no se pudo ver ocularmente por la mucha neblina y nubes espesas, pero se ha sabido por relaciones ciertas de personas dignas de fe y de buen ingenio y juicio, que estando lejos de esta ciudad algunas leguas, así lo vieron claramente. Fue su color negro en los cuerpos eclipsados, y alrededor en el aire y nublado blanco, señal, que aunque dañoso es de suyo, serán sus efectos templados por la benignidad de los aspectos de los planetas Venus y Júpiter que son benignos. Y aunque Marte tiene su casa en el Escorpión, en el cual se hizo el eclipse a 20 grados, por estar entonces en la quinta casa y el eclipse en la duodécima y undécima, menos encendida será su influencia, y porque este signo predomina en los Reinos de Valencia, Aragón y Cataluña será más dañoso en esos reinos que en otra parte adonde no predomina.

Fue este eclipse cerca de la cola del dragón, porque empezó de la parte septentrional y cabe a la parte meridional, que es como decir de

norte a sur, y para mayor inteligencia se ponen las siguientes figuras de los cuerpos lunar y solar y modo como eclipsaron, y cuánto, que fueron once dedos o puntos.

Pregúntase ahora si este eclipse se habrá visto en Toledo y en Madrid, y a qué hora, y cuánta diferencia de tiempo.

Muy breve fuera la respuesta si por algún repertorio hubiera noticia de este eclipse. Con todo esto a la primera parte de la pregunta se responde que sí se habrá visto, y para responder a lo demás es menester valernos de otro eclipse de luna que pareció en esta ciudad de Santafé, a las siete y tres cuartos después de medio día, y en Sevilla a las doce de la noche, medio con medio, y para la respuesta mejor nos está el eclipse de la luna que el del sol por ser más universal y más fácil para usar del astrolabio astronómico etc.

Fue este eclipse el año de 1620, a 14 de junio, a la hora dicha, y según esta cuenta amanecerá más presto en Sevilla que en Santafé cuatro horas y cuarto, que fue la diferencia que hubo entre los dos tiempos que se vió el eclipse, acá a las siete y tres cuartos, y en Sevilla a las doce de la noche.

Y porque el meridiano de Sevilla es más occidental tres grados y cincuenta y cuatro minutos, que hacen un cuarto de hora, amanecerá más presto en Toledo que en Sevilla un cuarto, y si se añade a las cuatro horas y un cuarto en que amanece más presto en Sevilla que en Santafé, se sigue claramente que la diferencia de tiempo que hay entre el meridiano de Toledo y de Santafé son cuatro horas y media, de manera que cuando en Toledo son las cuatro y media de la tarde, en Santafé son las doce del medio día.

De donde se saca la respuesta clara y evidente cómo en Toledo se habrá visto el eclipse a las once y tres cuartos antes de medio día, aunque con alguna diferencia, porque acá se vió a las siete y cuarto, en el cual tiempo no se les pudo ocultar, como se habrá ocultado a las regiones orientales que distaron de Toledo por el mismo clima o paralelo más de cien grados, porque a ellos entonces es noche.

A nuestro propósito de estas horas sacamos la longitud que se pretende porque cada hora contiene quince grados de longitud, luego multiplicando cuatro horas y media por quince, vendrá a ser la longitud de Santafé desde el meridiano de Toledo [3] por el Occidente 67 grados, 30 minutos, y desde las Canarias también hacia el Occidente, quitando diez grados, por ser otros tantos más oriental Toledo que las Canarias, será su longitud 57 grados, 30 minutos [4], y esto es lo que pretende principalmente saber su Majestad con estas cédulas de los eclipses, para mandar poner en los mapas e historias, las ciudades y provincias de estos sus reinos con certidumbre y ciencia. Pero esto no basta porque es forzoso saber al latitud, la cual es la distancia que hay entre la línea equinoccial y el cenit del lugar, y es la misma que la altura del polo, porque cuando se levanta él sobre el horizonte, tanto se aparta de la línea del cenit.

Por ejemplo la ciudad de Santafé tiene de longitud desde el meridiano de Toledo viniendo al Occidente 67 gr. 30 m., como se ha probado y solo por esta cuenta se pueden poner en el paralelo o clima de España, Francia, Flandes, Germania, y hasta debajo del polo, llevándolo por su meridional, el cual siempre tiene la misma longitud en cualquier paralelo con el de Toledo, pero porque su latitud de Santafé no es más que cuatro

grados, cuarenta minutos [5], (como lo tomó con sus propias manos y con muy ciertos astrolabios el señor don Juan de Borja, presidente y gobernador que fue de este Reino, para avisar a su Majestad en conformidad de las cédulas), en estos mismos grados y minutos y no más se ha de poner Santafé, apartada de la línea equinoccial, de manera que con estas dos medidas de su longitud y latitud se sabe con toda certeza el sitio y lugar de cualquiera ciudad y Reino.

Con todo esto no ha tenido efecto el mandar poner esta ciudad de Santafé en los catálogos de la longitud y latitud de las ciudades, y es grande falta que no se haya puesto en ellos, siendo tan principal, pues es cabeza de este Nuevo Reino de Granada, adonde tiene su Majestad Chancillería, tribunal de cuentas, y es arzobispado, y finalmente adonde hay tantos pueblos, ciudades y provincias debajo de su gobierno así espiritual como temporal, y para solo este fin son las cédulas de su Majestad. Y así podrá V. S. avisar al Consejo de esta falta que es notable, porque no queden frustradas en su cumplimiento.

Y aunque no viene tan a propósito el dar la razón porque los antiguos griegos y romanos empezasen a contar la longitud del occidente al oriente pareciendo que era más natural, según los movimientos de los cielos, empezar de oriente a occidente, con todo esto se declara mejor la causa por qué se manda en las cédulas se tome la longitud de la ciudad de Toledo y no se siga la antigua.

Respóndese brevemente que estas medidas de longitud y latitud dependen más de las tierras que de los cielos, y porque los cosmógrafos antiguos como Claudio Tolomeo [6] y con él todos los demás, considerando, no la redondez del globo terrestre, sino solamente los descubierto y avistado de la tierra, hallaron que era más larga por el oriente y menos ancha hacia el polo, por esto llamaron una distancia longitud y la otra latitud.

También se puede preguntar y viene a propósito, por qué Claudio Tolomeo con los demás cosmógrafos antiguos, así españoles como extranjeros, empezaron por el meridional o medio día de las Canarias hacia el Oriente, y no del Oriente al Occidente, que parecía también más conforme al curso del cielo.

Responden algunos, porque el Medio día de las Canarias o círculo meridional es adonde la aguja está derecha al polo, y en los demás meridionales tiene siempre alguna declinación; pero la verdad es que así los griegos como los romanos juzgaron que estas islas eran el último y fin de la tierra y sus navegaciones, y así se dice *in finibus terræ, non plus ultra,* y como no hallasen el fin de la tierra hacia el oriente, por más que lo intentasen, hallando siempre más y más regiones y provincias, y por tener un principio cierto e inmoble de esta longitud, como lo es de las Canarias y no el de las tierras y lugares orientales, por esto tomaron por punto fijo el Meridional de las Canarias.

Y así esta ciudad de Santafé, según la cuenta antigua, tendrá su longitud de 302 gr. 30m. desde las Canarias por el Oriente, y esta distancia se halla en todos los Globos o mapas, y en el mismo Abraham Ortelio [7]. Y por el Occidente, como mandan las cédulas, no hay sino 57 gr. 30 m., y por esto para evitar esta cuenta tan larga por el oriente, mandó el emperador Carlos V y después su majestad de Felipe II, se tomase el principio de esta longitud desde el círculo meridiano de Toledo, por ser la imperial de toda España, hacia el occidente, y más siendo tan conocida

esta ciudad de todos los matemáticos por las Tablas Alfonsinas tan famosas y tan estimadas de todos. Las cuales mandó el rey don Alfonso componer en aquella nobilísima ciudad de Toledo.

Con esto parece que está bastante respondido el primer punto de las cédulas de Su Majestad y al gusto de V. S.

Acerca del segundo punto no se puede responder con tanto fundamento como al pasado por falta de efemérides nuevas que para levantar su figura del eclipse eran muy necesarias. Con todo esto algo se dirá según la doctrina general de los eclipses, y no hay en esto que tomar cuidado porque en la corte no faltarán personas doctas que harán discursos muy bien fundados. En general todos los eclipses son dañosos, mayormente los del sol, porque si las conjunciones de la luna sin eclipsarse el sol son dañosas, mucho más serán cuando en estas conjunciones nos falta su luz.

Mas en particular dicen que habiendo sido en veinte grados del Escorpión ofenderá a las cosas vegetales, y como este signo es áqueo y en él descansa el planeta Marte que es ígneo, unas veces habrá aguas demasiadas, y por esto tendrán riesgos los cimientos de los edificios, y otras veces habrá demasiada seca, y entre los vegetales padecerán mucho daño los olivares; esto es lo que toca a la tierra y la agricultura. Amenaza también algunos temblores. En lo que toca a la navegatoria, dice que amenaza grandes tempestades en la mar, por los recios aires que causará este eclipse en su último tercio de Escorpión, tremendos truenos y rayos. En lo que toca a la Medicina, causará fiebres agudas y aumentará los dolores térreos, fríos y húmedos.

Hsta estos tres puntos de navegatoria, agricultura y medicina, dan licencia los Pontífices, anatematizando todas las demás figuras contra el libre albedrío del hombre, como son guerras, muertes de principes y reyes, tales desastres, tales desgracias en la honra, en la hacienda, revoluciones de reinos, tiranos, pendencias, hurtos. Todo esto dicen causará este eclipse. En cuanto al tiempo dicen que estos malos efectos empezarán luego por haber sido en el oriente y que duran dos años y más porque acabó dos horas y cuarto sobre el horizonte, y los que son años en los efectos de los eclipses de sol son meses en los de la luna.

Acerca de esta insinuación de efectos lo que se ha de sentir es que los de los tres primeros géneros puede ser que así sucedan, porque hay causas naturales de estos, aunque bien puede Dios suspender sus efectos por su divina Providencia y bien del hombre, como suspendió el efecto del quemar del fuego del horno de Babilonia.

En las demás insinuaciones hay mucho engaño de los entendimientos humanos, y no faltan doctores teólogos que dicen haber pacto implícito con el demonio, atribuyendo a lo porvenir que son efectos de las estrellas, con que defienden el fato y fortuna, para que los hombres echen la culpa a las estrellas, signos y planetas, diciendo maldito el signo en que nací y no a sus desordenadas voluntades, pues esta ciencia falsa y engañosa no tiene principios ciertos como las naturales, y basta para esta verdad que sus principales maestros son moros y árabes, sin ley, sin fe y sin conocimiento de Dios y de su divina Providencia.

Y lo peor de todo y lo que más debe sentir es que haya católicos que se precisen de estimar tantas falsedades, porque lo dijeron Albumázar [8], Aliheben, Almanzor [9], Anaximander [10], Alfarabio [11], Albohalí [12], Acofí, Hermete, Bethem, Zahel, Masaalach [13], Omar [14], Thebit [15] y otros muchos

de esta laya, moros y árabes y cuando hallan algunas proposiones y dichos de Pappo [16], Proclo [17], Marca, Manilio [18] y Claudio Tolomeo, les parece que sus figuras y pronósticos están llenos de verdades, y después de haber enseñado doctrina tan contraria a nuestra santa fé católica, se contentan acabar con decir Dios sobre todo [19].

El Padre Claudio Bambergense [20], de nuestra Compañía de Jesús, ha sido uno de los más insignes matemáticos que ha tenido el mundo, pues lo reforma, y quitando diez días ajustó los cursos de los cielos y redujo su cuenta a la verdadera de sus movimientos, con todo esto nunca levantó figuras de los que había de suceder no solo de lo moral, sino de lo puro natural, porque es menester saber muchas causas para un efecto; y estos con saber algunas y mal entendidas se arrojan a decir disparates, con los cuales quitan el crédito a las ciencias de Astrología verdadera y matemática, tan ciertas y tan estimadas de los mayores príncipes del mundo por su necesidad, utilidad, verdad y gusto.

La moral y verdadera influencia del cielo es la gracia de Dios, *cui taus et gloria sempiterna. Amen.* Juan Bautista Coluccini» [21].

NOTAS:

[1] Se le atribuye un «Arte y vocabulario de la lengua chibcha, con sermones, doctrina y confesonario» (Uriarte J. E. — Lecina, M. *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España.* II, 272).

[2] Cassani, José S. I. *Historia de la Provincia del Nuevo Reino de Granada* (Madrid, 1741), pág. 438.

[3] Toledo se encuentra a los 39º, 51', 25" de latitud N. y a los 4º 1', 27" de longitud O., según el meridiano de Greenwich.

[4] Bogotá se encuentra en el 74º, 4', 53" de longitud O., del meridiano de Greenwich.

[5] La latitud de Bogotá es de 4º, 35', 56" de latitud N.

[6] Claudio Tolomeo, astrónomo y matemático egipcio, quien floreció en Alejandría en el siglo II. Su principal obra, que fue la base de la ciencia astronómica durante toda la Edad Media, es la llamada *Megale Syntaxis,* más conocida por su título árabe *Almagesto.*

[7] Abraham Oertel. geógrafo flamenco, más conocido por su apellido latinizado *Ortelius,* nacido y muerto en Amberes (1527-1598). Compuso el *Theatrum orbis terrarum,* el primer atlas moderno.

[8] Albumázar (Abu Maaschar) astrónomo árabe que floreció en Bagdad (805-885).

[9] Almanzor (Al Mansur), califa abasí (734-735), fundador de Bagdad. En su tiempo se trajeron de la India varias obras astronómicas.

[10] Anaximander, filósofo y geómetra griego, nacido en Mileto en 610 a. C. y muerto hacia 547.

[11] Al-Farabi, filósofo y fecundo polígrafo turco. Murió en Damasco en 950. Se distinguió por sus trabajos sobre Aristóteles.

[12] Albohalí, (Abu - Ali Husayn b. Sina), o *Avicena,* filósofo árabe (980-1037.

[13] Mashaallah (815) fue un erudito árabe que escribió sobre astrología y meteorología.

[14] Omar - Khayyam (Umar Hayyam), célebre poeta y matemático. Murió en 1133. Su álgebra marca un gran progreso en la rama de las matemáticas.

[15] Tabit ben Kurra, nacido en Harran (Mesopotamia) considerado como el más grande de los geómetras árabes cultivó también la astronomía. Murió en 801.

[16] Pappus de Alejandría, matemático griego de fines del siglo III.

[17] Proclo, filósofo griego, nacido en Constantinopla (410-485); es el principal representante del neoplatonismo decadente.

[18] Manilius, poeta latino del tiempo de Augusto, autor de un poema titulado *Astronomica.*

[19] La astrología, cultivada especialmente por los árabes y judíos ejercía todavía en tiempo del P. Coluccini una gran influencia. La costumbre de tener astrólogos los reyes y grandes señores era entonces general. Astrónomos tan eminentes como Kepler y Tycho-Brahe no se desdeñaban de cultivarla.

[20] P. Cristóbal Clavio (Klaus), matemático y astrónomo, llamado el Euclides del siglo XVI. Nació en Bamberga en 1538 y murió en Roma en 1612 después de haber enseñado durante 20 años matemáticas en el Colegio Romano. Colaboró en la reforma del calendario con el Papa Gregorio XIII.

[21] *Archivo general de Indias.* Santafé, leg. 24.

Los satélites del año Geofísico internacional

J. Emilio Ramírez S. J.

EL fenómeno espectacular del año geofísico internacional que durará 18 meses, de julio de 1957 a diciembre de 1958, será sin duda el de los satélites lanzados en número aún no determinado desde la Florida en Estados Unidos de América. He aquí los datos dados por el Comité Especial del Año Geofísico.

Los satélites serán lanzados desde la Base Patrick de la Fuerza Aérea situada en el Cabo Cañaveral en la costa este de la Florida. Longitud y Latitud aproximadas: 28º 28′ N., 80º 33′ W. Un cohete de 3 etapas servirá para colocar el satélite en su órbita. La primera etapa que desarrolla una fuerza de 12.250 kilogramos, empujará el mecanismo en la primera parte de su vuelo. Cuando se acabe el combustible, a más de 65 kilómetros del lugar de salida y 2 minutos después del despegue, el cohete habrá alcanzado una velocidad de unos 4.800 a 6.400 kilómetros por hora. La segunda sección del cohete entonces entrará en acción dándole una velocidad de unos 17.600 kilómetros por hora, agotándosele el combustible a una altura aproximada de 210 kilómetros y siguiendo por su propio impulso.

Cuando el cohete haya alcanzado una altura de unos 480 kilómetros, el último cohete impulsará el satélite dentro de su órbita a una velocidad aproximada de unos 28.000 kilómetros por hora.

Esta órbita estará inclinada aproximadamente a unos 40º grados con relación al Ecuador. Consideraciones de orden técnico y operativo se tuvieron en cuenta en esta elección. Como las medidas ópticas jugarán un papel importante en las observaciones del satélite, se escogieron latitudes intermedias dándos la oportunidad de observar el satélite durante su curso entero a muchas naciones. En lo que se refiere a puntos de observación, una órbita ecuatorial representa simplicidad lo que no sucede en una verdadera órbita polar. Mientras la órbita ecuatorial deja a un lado extensas latitudes y las condiciones atmosféricas limitan las posibilidades para observaciones ópticas, la órbita polar reduce las oportunidades de una observación continua desde puestos fijos de observación.

Esta órbita permitirá al satélite girar alrededor de la tierra pasando aparentemente de un lado al otro del Ecuador hasta una altura de unos 40º grados. A medida que da la vuelta a la tierra en cada hora y media, la tierra girará debajo. Como la tierra da una vuelta sobre su eje una vez cada 24 horas, cada vez que el satélite haya dado una vuelta completa, la tierra habrá dado $^1/_{16}$ de revolución. Si la órbita del satélite

fuera circular $^1/_{16}$ de revolución o 22º5 grados sería exactamente lo que ganaría. La órbita será elíptica de manera que más de $^1/_{16}$ de revolución será ejecutada por la tierra durante una revolución del satélite: el desplazamiento será de unos 25º grados. Así después de una revolución, el satélite aparecerá a unos 25º grados al oeste del lugar de lanzamiento, 50º grados en su segunda revolución y así de esta manera en las otras vueltas. Esto quiere decir, que en el curso de varias revoluciones, la órbita del satélite subirá y bajará sobre una faja que se extenderá desde los 40º grados norte hasta los 40º grados al sur del Ecuador terrestre. Dos importantes ventajas resultan de esta trayectoria.

Primero, los instrumentos del satélite podrán recoger observaciones en un ancho espacio de la alta atmósfera. Estas observaciones son importantes en el programa del Año Geofísico Internacional, porque el objetivo primario de este estudio cooperativo es adquirir datos de toda la tierra y su atmósfera.

Segundo, la ancha banda que cubrirá la ruta del satélite permitirá a los científicos de distintas naciones tomar medidas y hacer observaciones. En la órbita planeada el satélite se podrá observar desde los Estados Unidos, América Central y del Sur; Africa; el sur de Europa y probablemente algunas regiones de latitudes medias; los Balkanes y el Medio Oriente; el mar Caspio y parte de la Unión Soviética; Pakistán, China, Japón, India y varios otros países en Asia situados en las latitudes medias, Indonesia, Australia y Nueva Zelandia.

El Comité Nacional de los Estados Unidos planea el lanzamiento de otros satélites para así permitir a otras naciones participar en este estudio. Fuera de la posibilidad de otras órbitas para futuros satélites planeados por el Comité Nacional de los Estados Unidos que permitirán una observación más amplia en el Año Geofísico Internacional, las observaciones por radio aumentarán las posibilidades de observación aún en la zona de latitudes ya mencionada.

Los Estados Unidos planean observatorios de radio además de las estaciones ópticas, para poder seguir y estudiar el satélite. El satélite va provisto de un transmisor de señales que podrán ser captadas por otras naciones participantes en el Año Geofísico Internacional con el objeto de seguir el satélite. La naturaleza y el diseño de este radio transmisor con sus frecuencias serán facilitadas al CSAGI y a todas las otras naciones interesadas. El radio máximo del alcance de estas señales será probablemente entre 1.600 y 4.800 kilómetros en todas las direcciones, dependiendo según la altitud del satélite (alrededor de 320 kilómetros en su punto más cercano y 1.280 kilómetros en su punto más lejano) según la siguiente tabla lo indica:

Altitud del satélite	Radio de alcance de la señal
320 kilómetros	2.000 kilómetros aproximadamente
640 »	2.700 » »
960 »	3.200 » »
1.200 »	3.700 » »

Con estas frecuencias será posible escuchar las señales del satélite. Pero buenas determinaciones de su posición, sólo son posibles dentro de los 3.700 kilómetros.

Observaciones visuales también serán posibles; o sea a simple vista en óptimas condiciones y mejor con binóculos. Las estaciones de los Es-

tados Unidos tendrán cámaras ópticas especiales para observaciones precisas. Información sobre este equipo será anunciada una vez que se elaboren los detalles.

A simple vista, cualquiera persona puede observar el satélite en las auroras y crepúsculos despejados cuando los rayo del sol lo iluminen contra el fondo del cielo crepuscular o matinal.

El alcance ideal de visibilidad en buenas condiciones atmosféricas será entre los 1.600 y los 5.000 kilómetros. La visibilidad dependerá no solo de la altura del satélite y del contraste entre la luz reflejada en el satélite contra la luminosidad del fondo, sino también de las condiciones atmosféricas, puesto que en el horizonte el vapor de agua de la atmósfera y las partículas de polvo reducen notablemente la visibilidad. Prácticamente en buenas condiciones atmosféricas y cuando el satélite esté a una altura de 450 kilómetros, se puede observar éste a simple vista hasta una distancia de unos 160 kilómetros de su trayectoria. Para alturas de 965 kilómetros a 1.300 kilómetros se puede observar a una distancia máxima de 460 kilómetros de su trayectoria. En buenas condiciones cualquiera observador que esté debajo de la trayectoria del satélite lo puede ver teóricamente, en su paso de un lado del horizonte al otro durante un espacio de 8 a 12 minutos.

El primer satélite será de forma esférica, de unos 75 centímetros de diámetro con un peso aproximado de unos 10 kilogramos. Aunque la forma esférica complica el diseño general, esta forma es de notable interés para las medidas de la densidad del aire. De los 10 kilogramos que pesará el satélite, se reservará una mitad de su peso para su estructura y la otra mitad para sus aparatos.

Ocho son las observaciones que se harán: medidas de densidad del aire, composición de la corteza terrestre, determinaciones geodésicas, medidas de temperatura y presión, observaciones de bólidos, investigaciones de radiaciones solares más allá de la banda ultravioleta, e intensidades de rayos cósmicos. Habrá otras observaciones que se harán con los siguierntes satélites.

Densidad del Aire

Muy poco es lo que se sabe sobre la densidad de la alta atmósfera. La trayectoria del satélite que será en forma elíptica variando en altura desde los 320 hasta los 1.300 kilómetros, dará una oportunidad para estudiar esta característica atmosférica. Aun a tales alturas existe aire, el cual sin duda ejercerá un retardo en la velocidad del satélite. La densidad del aire se podrá calcular por la geometría del satélite y las observaciones de su vuelo.

Composición de la Corteza Terrestre

El satélite una vez lanzado a su órbita por el impulso final del tercer cohete seguirá por la inercia describiendo una órbita elíptica al rededor de la tierra. Su velocidad de unos 29.000 kilómetros por hora, producirá una fuerza centrífuga que equilibrará la atracción gravitacional de la tierra. Como esta atracción es un efecto de la masa terráquea y como hay variaciones geográficas en la masa de la tierra, por ejemplo el abultamiento ecuatorial, habrá por tanto variaciones en la atracción de la tierra. Estas atracciones producirán pequeñas perturbaciones en la órbita del satélite. Entonces observaciones cuidadosas y cálculos de la órbita darán a conocer mejor la distribución de la masa del globo. Este conocimiento a su vez, dará más luz sobre la corteza terrestre.

Determinaciones Geodésicas Observaciones similares a las anotadas arriba darán datos acerca del achatamiento de la tierra, en los polos o lo que es lo mismo del abultamiento en el Ecuador. Así se formará el hombre una mejor idea de la forma de la tierra que hasta el presente no es exactamente conocida. Al mismo tiempo observaciones sincronizadas del satélite permitirán mejoras en las determinaciones de longitud y latitud.

Estas observaciones complementarán enormemente las observaciones planeadas en el programa de longitudes y latitudes del Año Geofísico Internacional que consiste en observaciones sincronizadas de la luna.

Temperatura Se harán también medidas de temperaturas dentro del satélite y en su superficie. Esto es de sumo interés para saber las condiciones en que deben operar los instrumentos dentro del satélite. El calor dentro del mismo se originará en gran parte por la radiación solar. Una pequeña parte provendrá de las fuentes de energía de los aparatos mismos y de la radiación termal emitida por la tierra y en una mínima parte por la fricción.

Presiones La covertura o concha del satélite estará a prueba de aire y contendrá un gas inerte. Manómetros o medidores de presión serían usados para regular las presiones durante la vida del satélite y determinar los escapes y posibles efectos de los meteoritos.

Bólidos Pequeñísimas partículas meteoríticas, de décimas de milímetro de diámetro, caen continuamente sobre la atmósfera. Aunque entran a gran velocidad, las moléculas del aire retardan su movimiento y luego flotan hasta caer lentamente.

Los cálculos sobre la cantidad de estas partículas que caen a la tierra varían, pero algunos juzgan que llegan hasta 1.000 toneladas por día. Estos micro-meteoritos, como son llamados, se cree que contribuyen de una manera pequeña pero medible a la ionización de la atmósfera en la región E.

Por medio de detectores de simples impactos se pueden observar estos micro-meteoritos. Además, medidas de presión dentro del satélite revelarán penetraciones de meteoritos y algunos detalles sobre su tamaño.

Radiaciones Ultra-Violeta La tierra está protegida de las radiaciones solares por la atmósfera, y una buena parte es absorbida. Esto acontece especialmente con la radiaciones extremas ultravioletas en la banda Syman-alfa, o sea de unos 1.216 Angstroms. (Un angstrom es igual a una décima de millonésima de milímetro). El satélite ofrece una bella ocasión para observar esta radiación en un espacio largo de tiempo, y así determinar la influencia de las manchas solares en su emisión. También sería posible hacer observaciones simultáneas y semejantes desde otra dirección distinta de la del sol.

Correlacionando las intensidades observadas directamente del sol con las observadas a cierto ángulo, podrá ser posible calcular la densidad media en el espacio de los iones y de los átomos de hidrógeno.

Rayos Cósmicos Los rayos cósmicos son partículas de una gran energía que producen impactos en gran número sobre la tierra, y provienen del espacio interestelar o del sol. Aunque todas estas partículas tienen altas energías, hay variaciones en su cantidad y contenido. Como el campo magnético terrestre desvía estas partículas, solamente aquellas dotadas de energías superiores penetran en las latitudes medias. Además, muchas de las partículas de más baja energía son absorbidas en la atmósfera de la tierra, y las observaciones de los rayos cósmicos son generalmente hechas de los «secundarios» creados por los «primarios» al bombardear los átomos atmosféricos.

El satélite permitirá estudiar directamente los rayos cósmicos primarios encima de la cobertura de aire o atmósfera.

El Existencialismo en París

Ismael Quiles S. J.

PARIS está rodeada de una aureola de elegancia y cultura, mezclada de esnobismo y de frivolidad, que incitan al visitante a buscarla por doquier. Nosotros teníamos como una justificada curiosidad en nuestra visita a la ciudad del Sena, auscultar un aspecto determinado de la actividad parisina, en el cual han confluído por igual la cultura y el esnobismo, la universidad y el café: ya imaginan los lectores que hablamos del existencialismo. Era lógico que nosotros que hemos dedicado muchas horas y algunos libros al estudio y valoración del movimiento existencialista, quisiéramos comprobar con nuestros mismos ojos y oídos qué es lo que hay del existencialismo en París de 1956.

Afortunadamente la residencia de los Padres Jesuítas en que nos hospedamos, 42 Rue de Grenelle, queda a tres cuadras de la Place Saint Germain des Prés, y corre paralela al Bvrd, del mismo nombre. Bien sabido es que esta plaza y este boulevard son el centro por así decir callejero del existencialismo. Todos asociamos los cafés y las cuevas (caves) de Saint Germain des Prés al existencialismo de Sartre y de su comitiva más popular.

Por cierto que nuestro primer paseo de inspección por el boulevard Saint Germain y nuestra primera vuelta alrededor de la plaza del mismo nombre, fueron más bien decepcionantes. No había ninguna señal del esnobismo callejero de que tanto se hablaba hace algunos años. Los cafés literarios y existencialistas de esta avenida, no presentan ningún carácter extravagante, antes bien son tan serios como el café más correcto de la Avenida de Mayo en Buenos Aires o de la Avenida Jiménez de Quesada de Bogotá. Ahí pueden las familias ir a tomar su café con leche y dejarse tentar por algunos de los pastelitos, o patatas fritas o también los huevos duros que están permanentemente en las mesas de los cafés para facilitar la tentación de los parroquianos. Pero estas tentaciones no están prohibidas por ningún mandamiento de la Ley de Dios o de la Iglesia, ni de las buenas formas de sociedad. El público viste correctamente, y se comporta con toda seriedad, sin que hayamos notado cosa alguna extravagante. Hasta son rarísimas las mujeres que visten pantalones, cosa más frecuente en otras ciudades europeas. Ahí están por ejemplo el café literario existencialista Royal Saint Germain en la misma plaza del mismo nombre. Más allá el Aux deux Magots en el número 170 del boulevard, del cual se dice que es «le rendez-vous de l'élite intellectuelle». Y al lado mismo en el número 172, el más célebre todavía Café De Flore, por haber sido y ser todavía frecuentado por Sartre. Pero en éste todo es serio y normal, tanto en su interior como en su terraza en la acera caldeada y resguardada por ventanales de cristal del frío exterior. Efectivamente, sentado cómodamente, y sin que nadie llame la atención tomo una taza de café mientras contemplo el tráfico de la calle y de la plaza Saint Germain.

Por la calle no hemos visto ninguna extravagancia que no sea común a cualquier otra gran ciudad europea. Apenas algunas alusiones pintorescas al existencialismo en unas acuarelas a mano que figuraban entre los libros viejos, grabados antiguos y cosas raras de esos pequeños quioscos a lo largo del Sena.

En cuanto a los Nights Clubs nos imaginamos que el fervor de diez años atrás se ha convertido en la monotonía de todos los centros de diversión de esta naturaleza, y no parece que haya ninguna diferencia entre los existencialistas y los no-existencialistas.

Nos preguntamos ahora qué es lo que queda del existencialismo popular en París. Y mientras reflexionamos sobre ello, en la Plaza Saint Germain des Prés tropieza nuestra vista con ese hermoso y emocionante monumento en que parece apoyarse la plaza misma y que es la Iglesia más antigua de París con su estructura todavía de románico antiguo, con su austeridad medioeval primitiva que parece recordarnos los valores eternos del hombre por encima del esnobismo pasajero y superficial. La respuesta a nuestra pregunta nos la da esa Iglesia diciéndonos que después de las contorsiones del existencialismo ateo, que niega la esencia del hombre y la realidad de un mundo trascendente, lo que queda siempre es el hombre mismo, el hombre de siempre, el hombre eterno, el hombre que es de siempre y es eterno porque no puede desprenderse de su propia esencia humana. Pero, esta lección no es inútil y por ello el existencialismo no ha pasado en vano, ha servido para mostrarnos una vez más la esencia y la perennidad del hombre que están más allá de las marejadas caprichosas y volubles del hombre mismo.

Pero el existencialismo de la calle es sólo un aspecto de la escuela francesa existencialista. En Francia, y en París especialmente, serios pensadores y profesores universitarios, es decir, la aristocracia de la inteligencia y de la Universidad, han trabajado dentro de la corriente existencialista, y es necesario reconocer que algunos de sus aportes son valiosos para el pensamiento humano. Es claro que algunos de los que en un principio trabajaron con la etiqueta existencialista, como Gabriel Marcel, rechazan ahora la denominación, precisamente porque ella suena al existencialismo de Sartre y de sus adeptos que en manera alguna aprueban. En la misma situación se halló también el célebre profesor y sabio filósofo Luís Lavelle quien en sus libros y en su cátedra de conferencias del Colegio de Francia nos dejó un elevado monumento de la sabiduría humana. Pero Sartre ha quedado siempre excluído de los círculos universitarios. Sin embargo, el año 1953 pasó a suceder a Luís Lavelle, que por su actitud metafísica representaba el polo opuesto de Sartre, un discípulo y simpatizante del existencialismo sartreano, M. Merleau-Ponty. Tenemos interés en conocer a este profesor, primero en la Universidad de Lyon, luego en la Sorbona y actualmente en el Colegio de Francia.

Por cierto nos parece lo más apropiado para nuestro objeto asistir a una de sus conferencias del ciclo que dicta el presente año en el Colegio de Francia. Recordemos que éste es una antigua institución, en la cual no se da la enseñanza universitaria, sino ciclos de conferencias de ampliación, que responden a trabajos de investigación y para los cuales se elige a los valores representativos de Francia y del extranjero.

Cruzando el edificio histórico de la Sorbona, entramos en el Colegio de Francia y en un aula que tendrá capacidad para unos cuatrocientos

oyentes, y que por cierto no estaba llena, aparece Merleau-Ponty para dictar su clase. El tema: «la filosofía dialéctica», estudiada en los textos sobresalientes de la historia de la filosofía desde Platón hasta Marx y aún hasta los modernos filósofos, incluso Heidegger. Comenta textos platónicos en los que es fácil hallar esa «dialéctica», que era sin duda el nervio de la filosofía platónica, pero que está en los antípodas de Marx. Esta antítesis no aparece con bastante relieve en la exposición. En realidad no hallamos conceptos que nos llamen particularmente la atención a lo largo de la conferencia. En cambio, se deja ver la actitud un tanto fluctuante del conferencista, que parece inclinarse hacia el marxismo sin definirse totalmente, pero que se presenta como prescindiendo de Dios, cosa que aparece claramente en sus escritos: Merleau-Ponty profesa «el humanismo ateo». En este punto es discípulo inmediato de la posición de Sartre, es decir, de una interpretación humanista del hombre con exclusión de todo lazo hacia un absoluto distinto del hombre. Por cierto, quien siga detenidamente la obra escrita de Merleau-Ponty, (que por ahora no es muy considerable, pues se reduce a dos obras de psicología y a otros dos volúmenes en que reúne artículos varios), puede encontrar fácilmente una inconsecuencia en la aplicación del método mismo que el autor profesa: por una parte sostiene que hay que estudiar al hombre como totalidad concreta; por otra, excluye u olvida aspectos reales y concretos de la existencia humana, tales como su esencial tendencia hacia el absoluto. Esto hace suponer una actitud filosófica, fundada más bien en presupuestos no filosóficos, una falta de espíritu científico puro y desinteresado.

La impresión que sacamos de la clase de Merleau-Ponty es que en el mismo público francés ha decaído el interés por esta filosofía existencialista al menos en la escuela que ahora estudiamos. ¿Qué significan los trescientos escasos oyentes que tenía Merleau-Ponty al lado de los dosmil que vimos escuchar a Heidegger? Esto acentuaba nuestra relativa decepción al escuchar al profesor del Colegio de Francia.

En resumen, nuestra conclusión acerca del existencialismo en París, de Sartre y su escuela, es que su empuje, su eficacia y su repercusión actual han cedido, y no presenta grandes valores de interés, ni siquiera en el esnobismo callejero. En cambio, los mejores valores del existencialismo son precisamente aquellos que encajan en la esencia eterna del hombre, en la revivencia y reactuación de las posibilidades que la naturaleza humana lleva consigo, en su vinculación a un centro de referencia absoluto que dé sentido a la vida humana y en la valorización del hombre como persona. Pero estos valores los representa mucho mejor el existencialismo cristiano de un Gabriel Marcel o de un Luís Lavelle.

Ultimas publicaciones colombianas

◆ En bella edición ha publicado Gabriel Giraldo Jaramillo una interesante obra, convertida ya en rareza bibliográfica, pues solo se conocían de ella tres ejemplares. Es el «*Llanto sagrado de la América Meridional*» del misionero agustino Fr. Francisco Romero, (22 × 15 cms. 138 páginas. Bogotá, 1955). Es la obra un memorial dirigido al rey Carlos II en favor de los indígenas del Nuevo Mundo. Documento importante para conocer la situación política-religiosa de América a fines del siglo XVII, fuera de las numerosas e interesantes noticias que suministra sobre algunas tribus indígenas del Nuevo Reino. Giraldo Jaramillo la presenta precedida de un extenso y erudito estudio sobre la atrayente personalidad del P. Francisco Romero.

◆ Entre las publicaciones del Archivo Nacional de Colombia ha aparecido recientemente el tercer volumen de las «*Genealogías del Nuevo Reino de Granada*» de don Juan Florez de Ocariz, cuidadosamente preparado por el director del Archivo, Enrique Ortega Ricaurte, actual presidente de la Academia colombiana de historia y la señorita Carlota Bustos Losada. (23,5 ×16 cms. 290 páginas, Bogotá, 1955). Nadie que haya trajinado en la historia de nuestra patria desconoce el gran valor de esta obra de Flórez de Ocáriz, árida y escueta en su forma, pero venero de importantes y auténticas noticias históricas. La rareza de su primera edición, hecha en 1674, hace agradecer a Ortega Ricaurte el que ponga, con la suya, tan importante obra en manos de los estudiosos del pasado nacional.

◆ La Academia colombiana de historia ha comenzado a editar los valiosos «*Documentos inéditos para la historia de Colombia*», coleccionados en el Archivo general de Indias de Sevilla por Juan Friede. (Tomo I, 25 × 17 cms. 396 páginas. Bogotá, 1955). Este primer volumen comprende los documentos referentes al golfo de Urabá y a la provincia de Santa Marta, escritos entre 1509 y 1528. Son inéditos en su mayor parte, aunque, como advierte el compilador, se reproducen algunos cuando así lo aconseja su importancia, o su publicación se hizo en revistas o libros de difícil acceso. Sin embargo solo en un apéndice se indican cuáles de estos documentos se hallan copiados o extractados en la «Colección Muñoz», sin que se señalen los publicados en otras obras. No se dice, v. gr. que el documento Nº 4 fue publicado en el apéndice (p. 439-445) de la obra de Pablo Alvarez Rubiano, «*Pedrarias Dávila*» (Madrid, 1944), ni que las capitulaciones de Rodrigo de Bastidas figuran en la *Colección de documentos inéditos* relativos a América, publicados por Torres de Mendoza (T. II, p. 362 ss). No todos los documentos han sido transcritos por Friede íntegramente, pues de algunos solo se dan fragmentos, y de otros solo un breve resumen. La ortografía se ha modificado conforme a la actual. Desearíamos que en los próximos volúmenes se indicara no solo en el índice, sino al comienzo de cada documento, el tema del mismo.

◆ Más de un siglo después de haber aparecido en inglés el libro del coronel J. P. Hamilton, «Travels through Provinces of Columbia» aparece su traducción castellana, «*Viajes por el interior de las Provincias de Colombia*» entre las publicaciones del Banco de la República (2 vols. 22,5 × 17 cms., 176 y 135 páginas. Bogotá 1955). Era ciertamente injustificado el olvido en que se le había tenido, pues es un libro lleno de interés, escrito con la viveza y movilidad de un periodista. Hamilton vino a Colombia en 1823, como enviado del gobierno inglés. Narra sus viajes desde Santa Marta hasta Bogotá por las aguas del Magdalena y el abrupto camino de Honda, y su jira por el país hasta Popayán. No es un viajero descontentadizo que solo tiene desprecio para las cosas del país, sino un cuidadoso observador que siente interés por ese mundo extraño que era entonces Colombia, y sabe contar sus experiencias con el humor de un caballero inglés. Como documento histórico tiene un valor innegable para la importante época del nacimiento de nuestra república.

◆ Como volumen 90 de la Biblioteca de historia nacional, publicación de la Academia colombiana de historia, ha aparecido el primer tomo del «*Archivo y otros documentos del coronel Salvador Córdova*», (23,5 × 17 cms., 408 páginas. Bogotá, 1955). La edición ha sido dirigida por Gabriel Camargo Pérez. La importancia de esta clase de publicaciones para el conocimiento de los pimeros años de nuestra nacionalidad y de las personas que en ella intervinieron nadie la desconoce.

◆ La Biblioteca de la Presidencia de Colombia ha consagrado sus volúmenes 14 y 15 a la reedición de la obra del Gral. Rafael Uribe Uribe, «*Por el sur de Colombia*» (2 vols. 498 y 748 páginas. Bogotá, 1955). La forman una serie de importantes estudios sobre temas económicos, sociales y de política internacional enviados por el autor a la prensa colombiana, durante

su misión diplomática en las repúblicas de Chile, Argentina y Brasil. El carácter observador y el espíritu patriótico del famoso político antioqueño resplandecen en toda la obra.

◆ A la misma Biblioteca de la Presidencia pertenece la nueva edición de los «*Estudios de crítica literaria y gramatical*» de MIGUEL ANTONIO CARO, en dos volúmenes (24 × 17 cms., 358 y 387 páginas, Bogotá, 1955). La edición fue preparada por Darío Achury Valenzuela. Entre los escritos seleccionados se encuentran los consagrados por Miguel Antonio a su padre José Eusebio, a Julio Arboleda y el poema Gonzalo de Oyón, a Andrés Bello y el extenso estudio «Virgilio en España». Entre los gramaticales se han escogido entre otros el famoso «Tratado del participio», y el discurso leído en la Academia colombiana de la lengua sobre «El uso en sus relaciones con el lenguaje».

◆ Un inmenso caudal de datos históricos, geográficos y estadísticos se contienen en la obra del Pbro. ANTONIO J. GOMEZ, «*Monografías de todas las parroquias y de todos los municipios de Antioquia*» (21 × 15 cms. 782 páginas. Editorial Bedout, Medellín, 1952). Su autor ha disimulado su nombre bajo el modesto título de «Un sacerdote secular colombiano». En concepto del docto historiador Tomás Cadavid Restrepo esta obra supera en abundancia de noticias a la famosa de Manuel Uribe Angel sobre la geografía e historia del Estado de Antioquia. La primera parte está consagrada a Medellín. En ella encuentra el lector una guía completa sobre los templos, planteles de educación, monumentos, obras de asistencia social, etc., de la ciudad. La segunda parte la forman extensas monografías de las 149 parroquias del departamento de Antioquia en sus aspectos eclesiástico y civil. La labor benemérita realizada por el clero antioqueño aparece de manifiesto en esta obra. Dado el asombroso acopio de datos era imposible una verificación crítica de todos ellos; por eso no es de extrañar que uno que otro no sea exacto, v. gr. en Zaragoza nunca existió colegio de la Compañía de Jesús (p. 777); Remedios era parroquia desde el siglo XVI, y pertenecía, lo mismo que Zaragoza, al arzobispado de Santafé.

◆ Poco después de la muerte de su madre ocurrida el 19 de junio de 1944, comenzó el gran poeta bumangués AURELIO MARTINEZ MUTIS a redactar una «*Biografía de Elena Mutis, o un país alrededor de una mujer*» (20 ×12 cms., 301 páginas. Bogotá, 1954). Recuerdos y travesuras de infancia, personajes y acontecimientos de su tierra; los cuentos de Jorge Emilio Mutis y las culebras de Octavio Puyana, hallaron también acogida en estas páginas, que no alcanzó a leer, en caracteres de imprenta, su autor, fallecido el 25 de febrero de 1954. Todos estos recuerdos van saltando a la pluma de Martínez Mutis, algo en desorden, y adquieren en las cuartillas de su papel una forma desenfadada, llena de humor y viveza.

◆ El director nacional del Apostolado de la Oración, P. ANGEL VALTIERRA, S. J., ha escrito un pequeño libro: «*El Apostolado de la Oración. Una fuerza viva de la Iglesia*» (17 × 12 cms., 287 páginas. Bogotá, 1956). Se propone en él hacer conocer esta asociación, que ha sido llamada por Pío XII «una forma perfectísima de vida cristiana», y las formas prácticas que concretan su espíritu.

◆ Un amable auxiliar de los catequistas y maestros de religión es el «*Catecismo explicado del Padre Astete*», publicado en Medellín por el PBRO. FABIO VELAZQUEZ CORREA. (12 × 8 cms., 262 páginas). Es el fruto de su labor catequística en la parroquia de Abejorral. Brevemente va comentando una a una las peguntas del popular catecismo.

◆ «*Los fueros de la Iglesia ante el liberalismo y el conservatismo en Colombia*» es la tesis presentada en la Universidad Javeriana por el PBRO. J. IVAN CADAVID, para optar el título de doctor en derecho canónico. (21,5 × 14 cms., 213 páginas, Medellín, 1955). «Puede calificarse, dice el decano de la facultad, P. Ignacio Sicard, S. J., como un trabajo serio y documentado sobre un punto bastante escabroso, en el cual, a pesar de sus propias, inoculables simpatías, ha logrado mantener la necesaria imparcialidad y la conveniente elevación científica, para hacer una exposición clara y metódica de los hechos, que lleva a conclusiones objetivas muy dignas de estudio y madura consideración». Después de exponer los principios que rigen la intervención de la Iglesia en política, y el origen de los dos grandes partidos históricos colombianos, presenta sus declaraciones y actuaciones frente a la Iglesia.

◆ «*Los Ansermas*» es el título de la tesis de grado de la señorita INES LUCIA ABAD SALAZAR, presentada en la facultad de filosofía y letras de la Universidad Javeriana (24 × 16,5 cms., 141 páginas. Bogotá, 1955). Con amplia documentación sobre los diversos aspectos de la cultura de estos aborígenes, ha realizado un estudio digno de tenerse en cuenta por los estudiosos de la prehistoria nacional.

◆ Como tema para su tesis de grado en la misma facultad eligió DANILO NIETO LOZANO, el interesante de «*La educación en el Nuevo Reino de Granada*» (23 × 17 cms., 180 páginas). Los estudios superiores eclesiásticos habían sido ya estudiados en la magnífica obra del P. José Abel Salazar, «Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada», y era difícil añadir algo más. Pero los estudios superiores civiles y la educación primaria no han hallado aún su historiador. No es que esta obra de Nieto Lozano agote el tema, ni que esté exenta de algunas inexactitudes, pero ha reunido importantes datos históricos hallados en archivos y otras publicaciones.

◆ «*Una historia con alas*», por HERBERT BOY. (Editorial Guadarrama, Madrid. 1955). Es al mismo tiempo que memoria personal de un aviador alemán en Colombia, la historia de la aviación civil, y ocasionalmente militar y bélica en el conflicto colombo-peruano de Leticia. El escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón no solamente contribuye con el colofón del libro, sino que en todo él, magistralmente escrito, se advierte su mano. Libro muy digno de ser acogido con interés y simpatía por el público colombiano, por la magnífica trayectoria que describe de un país en plena evolución ascendente, y por la perspectiva que abre a la ambición patriótica de la juventud. En él asistimos a la aventura aérea, que mientras servía para la destrucción en la primera guerra europea, fue aplicada por primera vez en América a los menesteres de la paz por colombianos y extranjeros idealistas. Cuando Gonzalo Mejía, en 1915, lanzó la idea de aplicar a fines comerciales en una conferencia en Washington el recién creado pájaro de acero, fue mirado con más extrañeza que el mismo invento en su origen. Desde los aviones de madera y lona que acuatizaban en Barranquilla y Girardot, hasta los superconstellation que hoy unen a Bogotá con Amsterdam y Frankfurt, hay un largo trecho en el que lucharon con heroismo tantos hombres amantes de Colombia, encargados de superar etapa por etapa una lucha en la que muchos de ellos rindieron la jornada. Es de enorme interés el relato de la guerra en las selvas del sur, y todo el libro está lleno de datos y anécdotas valiosos para la historia de la aviación, el medio más extraordinario de cuantos en los últimos 30 años han impulsado el progreso de Colombia. Un lunar imperdonable, por tratarse de América, es el haber olvidado lo que para el invento del avión contribuyó el basileño Santos Drumont. Su aventura criolla no puede pasarse por alto sin incurrir en pecado de ingratitud, más cuando se trata de exaltar los valores nativos de una América que va tomando altura.

Revista de libros

Moral cristiana—Angel del Hogar.
Ascética y salud—Lockington.
Vida religiosa—Casas, O. P.
Biografía—Bergerón.
Mariología—Ortiz Muñoz.
Cultura religiosa—Knecht
Hagiografía—Capanaga.

MORAL CRISTIANA

◆ ANGEL DEL HOGAR — «*Maternidad*». Versión y Adaptación española por: A. de M., 19 × 12 ctms., 207 páginas. Ediciones Desclèe de Brouwer, Bilbao, 1954. En general, todo el libro presenta un examen fisiológico de los órganos de reproducción, tanto masculinos como femeninos. Sus funciones procreadoras, estudio detallado y minucioso de las glándulas reproductoras masculinas, su desarrollo, sus funciones en las diferentes edades del hombre. Estudio detenido de los órganos femeninos poniendo especial cuidado en la formación y proceso del óvulo femenino. Formación de los primeros caracteres rudimentarios en la primera etapa de la concepción. Estudio y aplicaciones del influjo hormonal en el desarrollo del organismo. Masturbación y sus consecuencias. En un segundo paso, estudia detenidamente las leyes de la herencia, partiendo de los cromosomas masculinos y femeninos y la manera como se unen para determinar en gran parte los caracteres peculiares de una raza, y de un individuo en particular. Estudio de la cariosinesis celular en las diversas etapas de la formación del feto humano. Influencias y taras hereditarias con sus respectivos caracteres morales y religiosos. Papel importante que tiene la herencia, en el carácter, fisiología y moral de cada individuo. Determinación prenatal del sexo, y sus diversas teorías. En tercer lugar pasa al estudio de la obra creadora de Dios con relación al hombre, estudio detenido del alma humana y su influencia psicológica en las operaciones humanas, en el carácter, en su comportamiento moral y espontáneo de los actos del hombre. Terminada esta vista de conjunto en las funciones fisiológicas pasa a explicar el nacimiento de la criatura, su proceso normal, el embarazo; papel que desarrolla la placenta, oficio del útero y trompas de Falopio etc., etc. Después aborda el tema del bautismo, su obligación moral según los preceptos de la Iglesia. Grandeza y explicación cristiana del Sacramento del Bautismo y sus efectos sobrenaturales. Termina exhortando y exaltando la Maternidad, a la par que muestra la carga y obligaciones que impone el matrimonio. El estilo, presentación y claridad de ideas, dan a conocer los problemas de la maternidad aún a personas de un nivel relativamente mediano ya que trata de adaptarse a la expresión del vulgo, sin introducir muchas palabras y términos científicos, aunque con todo el estudio en sí mismo pasa de una forma vulgar y grotesca a un nivel científico muy proporcionado tanto para padres de familia, como para jóvenes de 17 a 18 años aproximadamente; Claridad de ideas, concepción cristiana y fundamentos sólidos que pueden encaminar a la familia y a la juventud por el camino recto, que Dios ha trazado al hombre al dotarle de un cuerpo capaz de producir otros semejantes. En resumen; el libro «*Maternidad*» es un libro claro, sencillo, de sólida doctrina, adaptado a la mayoría de los individuos medianamente instruídos en estas materias. Ortodoxo y por consiguiente recomendable en particular a los noveles esposos.

H. M.

◆ ANGEL DEL HOGAR. — *El Matrimonio* (el libro de la novia). 19 × 12 ctms., 155 páginas. Ediciones Desclèe de Brouwer, Bilbao—Se prueba fácilmente que este libro es fruto de muchas experiencias pues en él se tratan las ideas fundamentales que exige el matrimonio a una joven que se siente llamada a él. No diría yo que este es exclusivamente el libro de la novia, pues con mucho fruto lo deben leer las madres que preparan a sus hijas para el estado matrimonial. Dos partes ofrece el libro: en la primera se trata de la naturaleza y exigencias del matrimonio y se termina con una alusión a los bienes que aportó a la sociedad el concepto cristiano de la vida conyugal con su unidad e indisolubilidad. Puesto ese fundamento, trata la segunda parte el tema de la preparación inmediata de la joven para el matrimonio. Es un libro sólido por las ideas que desarrolla a través de sus pá-

ginas, y que merece la atención de toda mujer, soltera o casada.

J. Valderrama, S. J.

◆ Angel del Hogar. — *El Matrimonio* (el libro del novio). Cuarta edición; Colección Educación y Familia. Ediciones Desclèe de Brouwer; Bilbao, 1954; 151 páginas.—El presente volumen sin duda uno de los mejores de la excelente colección «*Educación y Familia*», responde a estas dos preguntas: ¿Qué es el matrimonio?, ¿Cómo prepararnos a contraerlo? Ese equipo de sacerdotes, pedagogos y muchachos que se oculta bajo el pseudónimo «*Angel del Hogar*» se dirige al joven que ya piensa en elegir compañera, o tal vez ya lo hizo, en un lenguaje claro y accesible al hombre de cultura media, exponiendo doctrina verdaderamente sólida y común entre los moralistas. Desfilan los temas que pueden presentar mayor utilidad e interés para el futuro esposo: concepto del verdadero amor, naturaleza y finalidad del matrimonio, perfeccionamiento mutuo de los esposos, los hijos, el arte de llegar a ser buen esposo, padre, y de elegir compañera, finalidades y escollos del noviazgo, etc. ¡Ojalá circule profusamente entre educadores y muchachos!

P. V.

◆ Angel del Hogar — *La Intimidad Conyugal.* (El libro de la esposa). Versión y adaptación española por I. M. E. 4ª edición; 18 × 12 ctms., 169 páginas. Ediciones Desclèe de Brouwer. Bilbao.—Obra correlativa a la publicada con el título general «*La Intimidad Conyugal*». «*El libro del esposo*», destinada exclusivamente al mundo femenino y por lo tanto, adaptada particularmente a su sicología específica. De modo sencillo, claro, franco y a la vez delicado, trata de los problemas que giran alrededor de la intimidad carnal de los esposos sin esquivar ninguna indicación necesaria o útil. Las almas que buscan sinceramente a Dios, sufren, con frecuencia, el choque sicológico que resulta de la pugna aparente que puede haber entre la inclinación natural y lo que la Iglesia permite quiere y aconseja en el matrimonio. A través de las páginas de este libro hallarán el sano criterio que oriente en los casos difíciles y sabios consejos para asegurar la felicidad matrimonial, no con fórmulas mágicas, sino a base de amor puro y sincero, comprensión y sacrificio. Las jóvenes próximas al día de su boda y las esposas, hallarán luz abundante y enseñanzas provechosas para llegar con la necesaria preparación moral y sicológica al matrimonio, elevado por el mismo Jesucristo a la dignidad de sacramento, y consejos prácticos para los problemas que como esposas tiene que afrontar. No pocas hallarán paz y sosiego y podrán conocer la mentalidad de la Iglesia en este librito, respecto de los problemas más íntimos del matrimonio. *R. C., S. J.*

◆ Angel del Hogar — *La Intimidad Conyugal*: (El libro del esposo). 19 ×12 ctms. 174 páginas. Ediciones Desclèe Brouwer; Bilbao, 1954.—No trata de la procreación y educación de los hijos. Otros volúmenes de esta colección lo hacen. Tampoco quiere ser una iniciación para el matrimonio, ni una serie de consejos para elegir con acierto la esposa: todo esto lo supone. Esta excelente obrita aborda los problemas conyugales con toda franqueza y claridad. No omite ningún punto de información que sea útil o necesario. Orienta, construye, eleva el concepto de las relaciones matrimoniales de los esposos. Nada de se sexualismo exagerado: el sexo en el lugar que Dios le ha destinado lo mismo que el placer: concepción objetiva, precisa y noble de la intimidad conyugal. Nada de puritanismo ni de naturalismo. Evita admirablemente estos dos escollos trazando las líneas positivas que engrandecen el matrimonio: Dios hizo los dos sexos; Dios mismo creó las leyes fisiológicas: quiso que el matrimonio no fuera sólo unión de cuerpos sino que dicha unión fuera un complemento de la unión espiritual y sentimental de los esposos y a la vez incentivo de un amor más estable y estrecho. Estilo claro pero a la vez delicado: no ofende. Este libro habla solo al mundo masculino. La misma colección «*Angel del Hogar*» dedica otra de la misma materia a la esposa. No habrá marido que haya resuelto más de un problema de intimidad conyugal con la lectura de este precioso librito. *A. Llano, S. J.*

ASCETICA Y SALUD

◆ Lockington, William J., S. J. «*Salud Corporal y Vigor Espiritual*». Con cincuenta y un grabados. Trad. de Víctor M. Ruano, S.J ., Méjico, Buena Prensa, 1953. 150 p. Nos hemos acostumbrado mucho a la insistente propaganda de folletos y libros con métodos en treinta lecciones para alcanzar una musculatura hercúlea; y también a las revistas de gimnasia, que no pasan muchas veces de ser una ostentación de ritmo y meses de preparación. Es decir, ejercicios para obtener un físico de atleta, o para dar un vistoso espectáculo. El libro del Padre Lockington no es lo uno ni lo otro: es un libro *realista.* Está dirigido a las personas de vida sedentaria, especialmente a los jóvenes religiosos y seminaristas. Unos convincentes capítulos sobre la necesidad del cuidado del cuerpo para las profesiones que exigen un trabajo preferentemente mental; y una serie de normas objetivas y asequibles a todos para lograr, en su sentido exac-

to, una «*mens sana in corpore sano*». Entre el descuido y el culto exagerado del cuerpo hay un término medio, de acuerdo con un fin superior. Sobre una afirmación, que es probada abundantemente («la salud y el vigor corporales son absolutamente necesarios, conservando su categoría de medios, para una vida intelectual, espiritual o apostólica sana y vigorosa»), procede a una serie de normas y consejos, que no miran a un excesivo desarrollo físico, sino a una salud y a un dominio del organismo subordinados a las actividades de orden más alto, pero necesarios para ellas. Recomendamos este librito (serie de conferencias) a todos los que llevan una vida sedentaria, y especialmente a los jóvenes que se preparan a un serio trabajo intelectual o apostólico.

Fabio Ramírez M., S. J.

VIDA RELIGIOSA

◆ Fray Juan Casas, O. P. «*Instrucción sobre los votos religiosos y el oficio divino*». Un volumen de 22 × 15 cms. y 178 págs., cubierta a color, ptas. 35. Edita: Ediciones Stvdivm. Madrid-Buenos Aires. Distribuye: Difusora del libro. Bailén, 19, Madrid. — Este libro se publicó hace ya muchos años, y aunque las cosas del espíritu tienen una permanencia que no conocen las de la materia, sin embargo era necesaria una revisión profunda de la primera edición. A esta segunda le conviene también lo de *corregida y aumentada* con que suele calificarse a las sucesivas ediciones de todo libro, que parece por lo uno y por otro, obra nueva. Escrita aquélla antes del Código, se hacía necesaria una reforma que la acomodase a las nuevas orientaciones de la legislación eclesiástica, que en tantas cosas corrigió la anterior disciplina. A la vez se ha procurado aumentarla con algunos capitulos y temas apenas rozados entonces, para facilitar con ello la labor de los maestros de novicios, dándoles un complemento de lo que constituyen las materias fundamentales del año de noviciado, para que tengan los novicios una base de estudios sobre la que puedan fundarse para hacer más amplias explicaciones. Está avalorada esta edición con detallados índices de materias que hacen facilísimo su uso. El P. Casas, miembro insigne de la Orden Dominicana, después de largas jornadas y de copiosos frutos, puede tener la satisfacción de ver que su *Instrucción*, remozada y adaptada a los tiempos actuales, sigue educando nuevas generaciones de religiosos.

G. B.

BIOGRAFIA

◆ Henri Paul Bergeron. «*Un Apóstol de San José. — Vida del Hermano Andrés*». (Un volumen de 14 × 20 cms. y 156 páginas, cubierta a color con ilustraciones interiores sobre couché, Ptas. 28. Edita: Ediciones Stvdivm. Distribuye: Difusora del libro. Bailén, 19, Madrid). Pocas biografías alcanzan el aliento vital, el dominio y la difícil facilidad en organización y estilo de la presente que comentamos. Ya el biografiado por su magnífica sencillez y la riqueza de su mundo interior, se presta a ello, pero creemos que esto no explica del todo la impoluta ordenación de hechos, la sabia graduación del interés que despierta la maravillosa narración y la penetración del narrador en captar la humanidad entera del Hermano Andrés. ¿Quién era el hermano Andrés? Nada más y nada menos que un lego de la Congregación de la Santa Cruz, que, iliterato él, inhábil él para el triunfo del mundo, llamó a las puertas del noviciado y se entregó de lleno al servicio de Dios de sus cohermanos, de los niños del Colegio de Notre-Dame de Montreal, y... sobre todo, a la infinita tarea de levantar un santuario imponente y un centro de peregrinaciones al Santo, con el humildísimo título de «perrito de San José». Y lo maravilloso es que lo consiguió, que sus impulsos le llevaron a comprar toda una montaña, a levantar en ella, primero una capillita de madera, luego una cripta, y después... una enorme y magnífica basílica. Y logró todo esto, a fuerza de extraordinarios y continuos milagros, que le hacen, uno de los más grandes, sino el más grande de los taumaturgos de nuestro siglo. Su vida está escrita en un estilo moderno y ágil, por alguien que conoce perfectamente los secretos de la narración. Todo esto hace que el libro se lea con interés y con la pasión de una novela bien escrita.

E. S.

MARIOLOGIA

◆ Antonio Ortiz Muñoz. «*La Virgen ha llorado en Siracusa*». (Un volumen de 14 × 20 cms. con numerosísimas ilustraciones sobre papel couché. Cubierta a color, páginas 128, Ptas. 30). El infatigable viajero y conocido escritor Antonio Ortiz Muñoz ha escrito un libro sobre este milagroso hecho; curioso y ágil reportaje que sabe a poco. El autor se desplazó a Siracusa exclusivamente con el fin de ver y contar lo que vió con la galanura de un escritor consagrado y con la unción de un ferviente católico. Con este libro, el autor puede suplir en el lector un viaje a Siracusa. Con ameno lenguaje hace que le acompañemos para descubrir las primeras reacciones ante al portentoso milagro de la Virgen de las Lágrimas y los movimientos de masas que originó, las curaciones milagrosas y el fervor de las gentes. Entrelaza la impresión callejera con los documentos seriamente

cribados en los despachos de la curia episcopal de Siracusa, recogiendo las más autorizadas palabras que sobre el caso se han pronunciado. Quien desee conocer a fondo lo que ocurrió en Siracusa y el alcance de los hechos que conmovieron al mundo hace escasamente año y medio tiene a su disposición un magnífico archivo literario y fotográfico en este libro. A base de los elementos que le proporciona, cada cual estará en condiciones de emitir su juicio. Con la ventaja de que estas páginas cálidamente fervorosas, le proporcionarán horas de gratísimo lectura. La presentación es impecable.

R. J. B.

HAGIOGRAFIA

◆ Fray Victorino Capanaga, O. R. S. A. «*San Agustín*» (semblanza biográfica). (Un volumen de 14 × 20 cms. y 212 páginas, cubierta a color, Ptas. 35. Edita: Ediciones Stvdivm. Distribuye: Difusora del libro, Bailén 19—Madrid). Con galanura de estilo y fluidez en la frase, el autor va describiendo las diferentes etapas de la vida maravillosa y multiforme del gran Africano que, tuvo, ciertamente, en su juventud azarosa sus altibajos y luchas que desembocaron en el admirable triunfo de la gracia sobre el corazón. San Agustín es un prodigio de ingenio. Dotado por Dios de una inteligencia preclara adquirió con facilidad un extraordinario bagage de ciencia que le hizo brillar en la escuela entre sus compañeros y después en la cátedra como profesor de retórica simpar. Cartago, Roma y Milán, fueron escenarios desde donde irradió los destellos de ciencia que asombraron al mundo intelectual y le valieron loas y aplausos que halagaban su vanidad. Pero su alma hambrienta de verdad, no encontraba satisfacción con estas vanas lisonjas. Su inteligencia ansiaba la verdad y en esa búsqueda afanosa cayó en el error de los maniqueos y en la duda filosófica. Desengañado de la falsedad de sus doctrinas se abrazó definitivamente a la Verdad, alimento del espíritu y descanso del corazón. Después se lamentará de sus errores y exclamará: !Oh belleza siempre antigua y siempre nueva, qué tarde te conocí y qué tarde te amé! El P. Capánaga no oculta en su libro estos lunares en la vida de San Agustín, estas sombras que, si bien oscurecen la trayectoria de su vida, contribuyen también a realzar la belleza del cuadro y la acción maravillosa de la gracia. Precioso libro, destinado a obtener un gran éxito.

S J.

CULTURA RELIGIOSA

◆ Federico Justo Knecht: «*Comentario práctico de Historia Sagrada*» (4ª edición revisada por el Dr. Eduardo Bosch, Lic. en Sgda. Escritura. Editorial Herder, Barcelona, 1955. 974 páginas con 117 ilustraciones. 14,4 × 22,2 cms. Rtca. 140 Ptas. Tela, 175 Ptas). En toda instrucción religiosa deben estar mutuamente relacionados y en acción recíproca el Catecismo y la Historia Sagrada: lo que aquél enuncia en proposiciones generales y abstractas nos lo muestra ésta en concreto con ejemplos particulares y representaciones vivas. Uniendo íntimamente el dogma y la moral, que en el Catecismo se tratan por separado, la Historia Sagrada presta servicios inestimabl en la exposición de las verdades católic y acrecienta así la eficacia de la instruc ción religiosa de los niños. Con las historias bíblicas, enseñadas como se debe y con acierto, se evita, de un modo ventajoso, toda aridez en la enseñanza y se despierta en los jóvenes el gusto por la práctica de la virtud y el anhelo de conocer las verdades eternas. En este Comentario Práctico, el catequista encontrará explicaciones claras y concisas de las palabras y frases de la Sagrada Escritura, solución a las dificultades comunes, respuestas a preguntas que se le suelen hacer y enseñanzas doctrinales susceptibles de desarrollo en la clase. Aunque el autor dedica su libro a los maestros de las escuelas, su uso y consulta pueden ser igualmente de gran provecho para los sacerdotes y fieles en general. En este sentido, la obra de Knecht constituye un excelente manual de cultura religiosa que todo católico debería conocer. Sin rebasar los límites de una obra elemental destinada a toda suerte de lectores, encierra un verdadero tesoro de información histórica y doctrinal. Su simple lectura resulta altamente formativa para el cristiano, que descubrirá en sus páginas asombrosas perspectivas y se sentirá espoleado a beber en las mismas fuentes de la palabra inspirada por Dios. La presente 4ª edición ha sido cuidadosamente revisada y puesta al día. Además, los avances de la pedagogía catequística, precisamente en el curso de los últimos años, han aconsejado la inclusión en el cuerpo de la obra de algunas referencias bibliográficas actuales que serán, sin duda, de notoria utilidad para cuantos se sirvan del *Comentario*. La obra se presenta en un solo tomo de casi mil páginas, impresa en tipos muy claros y en dos encuadernaciones, rústica y tela; ambas con elegante sobrecubierta a tres tintas.

R. J.

MAS LIBROS Y FOLLETOS

OFRECE

LA LIBRERIA SAN IGNACIO

A LOS LECTORES Y SUSCRIPTORES DE

EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS

Atención: Es esta una oferta obtenida mediante convenio celebrado entre la LIBRERIA y nuestra REVISTA, en favor de nuestros lectores y a *precios especiales,* en los cuales está incluído el porte de correo.

LA RELIGION DEMOSTRADA, *P. A. Hillaire.* Después de diez ediciones francesas, Monseñor Piaggio tradujo al español esta obra que ha sido calificada de grandiosa y ha llegado a la décima edición en español .. .. $ 4,50

CAMINOS DE ELEVACION, *Luis J. Actis.* Si quieres.... Voluntad... La imaginación... Sé alegre... Estos son apenas algunos botones de tan florido jardín .. .. $ 0,30

CANTICOS EUCARISTICOS .. .. $ 0,05

EL PURGATORIO, *Mons. Graham.* Excelente folleto que ilustra a los fieles sobre el dogma del purgatorio y los libra de ideas falsas y erróneas ... ... $ 0,15

EXAMEN DE CONCIENCIA, *según el método de San Ignacio de Loyola* ... ... $ 0,05

ADEMAS:

HEROES DE QUINCE AÑOS, *R. P. Jorge Hoyos, S. J.* .. ... $ 2,00

MEMORIAS DE UNA LEPROSA, *R. P. Daniel Restrepo, S. J.* $ 0,30

BREVE HISTORIA DE SAN PEDRO CLAVER, *R. P. Daniel Restrepo, S. J.* ... ... $ 0,25

DEVOCIONARIO POPULAR, *R. P. Vilariño, S. J.* .. ... $ 0,25

DEVOCIONARIO DE CARTERA ... ... $ 0,25

JESUS Y YO ... ... $ 0,30

CONSAGRACION A LA SANTISIMA VIRGEN . ... $ 0.15